

11-6  
15  
**CIVIDAD**

REVISTA DE MADRID PARA TODA ESPAÑA

Año II

3 de Abril de 1935

Núm. 15

**LEA HOY  
EN EL INFIERNO DEL  
GRAN  
CHACO**

SENSACIONAL REPOR-  
TAJE SOBRE LA GUERRA  
POR WARREN  
GRACE-FIELD

20 CENTIMOS



Ayuntamiento de Madrid



# DOS COLABORACIONES DE GRAN INTERES PARA NUESTROS LECTORES

## "Ibo-Ibo y Zulú en el Trópico"

Por FIDIAS

CIUDAD, para cumplimentar la favorable acogida que le ha dispensado el público de toda España, y aun del extranjero, busca perfeccionarse número tras número; de ahí nuestras constantes reformas de presentación y también nuestro afán de presentar en cada nuevo ejemplar colaboradores de mérito.

Hoy nos complacemos en anunciar como colaboradores de CIUDAD a dos firmas jóvenes, y ambas de valor:

Fernando G. Toledo en la parte literaria. Fideas Orts Blanco en la gráfica.



Fideas Orts Blanco es un jovencito que hace una semana apareció en CIUDAD con un rollo de dibujos bajo el brazo. Con simpática modestia nos enseñó sus historietas, por si nos interesaban. Y desde ese momento Fideas fué contratado como un nuevo colaborador de CIUDAD. Porque lo que traía aquel casi niño no eran las historietas mal realizadas y de tosco ingenio que a diario nos ofrecen los colaboradores espontáneos. Sus trabajos, de intensa originalidad, de una simpatía que ganará a nuestros lectores desde el primer momento, podían compararse a las más cotizadas historietas mundiales de su tipo. Y por eso Fideas está con nosotros, acompañado de «Ibo-Ibo» y «Zulú», sus dos personajes del «trópico», que presentará a nuestros lectores a partir del próximo miércoles.

## NINOS

### NO DEJEN DE VER DESDE EL PROXIMO MIERCOLES

### LAS AVENTURAS DE IBO-IBO Y ZULÚ

## "Luis Alvarez por los Estudios del mundo"

Por FERNANDO G. TOLEDO



Fernando G. Toledo es un ejemplar magnífico de valenciano que un día enfiló sus inquietudes hacia una de las grandes metas de nuestro tiempo: el cinematógrafo. Y siendo por entonces un recién nacido en España, tuvo que saltar fronteras y marcharse a desarrollar sus entusiasmos a otros países. Así trabajó en Joinville, en Francia, en Londres, en Hollywood, en Oriente. Siempre bajo los focos y en contacto con las estrellas, desde «extra» a ayudante de director. Captando con su inteligencia viva el mundo infinito de imágenes y de poemas en celoluide del cinematógrafo, para venir ahora, tras largos años de ausencia, a entregar al cine español sus conocimientos, adquiridos en duras experiencias.

Pero Fernando G. Toledo trae también consigo a Luis Alvarez, un personaje castizo que cuenta cosas muy íntimas hasta de Greta Garbo; y desde el próximo miércoles, en CIUDAD, Fernando G. Toledo comenzará a narrar la vida de «Luis Alvarez por los Estudios del mundo». Colaboración de gran interés que desvelará secretos y aclarará equívocos, presentándonos el negativo de los films, o sea el alma verdadera del cinematógrafo.





## LA FARSA

El sueño de una noche de primavera

Por Bagaría



El español, soñando.—Si... yo... me... llama rán... ministro yo... cartera... pero llena... (De "El Sol")

Director: VICTOR DE LA SERNA

Redactor-Jefe: EDUARDO BLANCO-AMOR

Dirección, Redacción y Administración:

PALACIO DE LA PRENSA.—MADRID

Teléfono núm. 20860

APARECE TODOS LOS MIERCOLES

Año II.

3 de Abril de 1935

Núm. 15

## HOY...

EN EL INFIERNO DEL GRAN CHACO, reportaje de la serie "Tragedias del Mundo", por el periodista canadiense Warren Grace-Field.

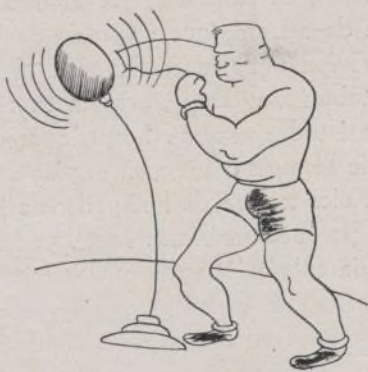
LA COMEDIANTE ELENI PAPADAKY, correspondencia de Grecia, por nuestro enviado especial José Zamora.

EL "VARA DE PALO", leyenda toledana de Roberto Domínguez. Ilustraciones de Arteché.



UNA de las cosas que uno no quisiera ser nunca es promotor de boxeo. No porque yo tenga un sentido disminuido y despreciable de tan honrado menester, sino por un fenómeno de inadaptación afectiva, probablemente paralelo a aquel que determina en los promotores de boxeo cierto disgusto por las letras.

Hago esta declaración porque no quisiera que en lo que "más adelante se dirá" vea nadie—y, sobre todo, los promotores—ánimo alguno de molestar. Y no porque la circunstancia de promotor haga al sujeto temible, por una especie de ley de vasos comunicantes, sino pura y simplemente porque no me gusta molestar a nadie, aunque sea a un promotor físicamente tan insignificante como Rosenberg, a quien conocí en París, y cuyo extraño gusto por las letras y las



artes eran la excepción que confirma la regla.

VEAMOS: Fred Miller (¿y qué boxeador ligero que se estime en algo no se llama Fred?) va a ser enfrentado con Micó: poco más o menos que si le enfrentan conmigo hace diez años. A beneficio de:

- a) Fred Miller, él mismo.
- b) Su "manager".
- c) El empresario, a quien en la presente llamamos promotor.

DENTRO de lo posible metafísico o de la teoría pura, entra que Micó venza a Miller, en cuyo caso se daría la circunstancia curiosa de que Miller sería siendo campeón del mundo. Pero todo está preparado para que ocurra lo contrario, y las más sabias previsiones han sido tomadas para que el español sirva de "sparring" al americano y termine literalmente hecho unos zorros.

V I C T O R D E L A S E R N A

CHAMBERI POR FUENCARRAL, crónica de Sancha, ilustrada con dibujos suyos.

LAS LETRAS Y SU MUNDO, por Miguel Pérez Ferrero.

LA ORACION AL MEDITERRANEO, por Alvaro Melián Lafinur.

EL CFNACHERO, por Luis Romero Porras.

MODAS. SILUETAS DE PRIMAVERA, por nuestra cronista de París Madeleine Millet.

Y lo que quería censurar es, sencillamente, la farsa. Los españoles tienen "a nativitate" una repugnancia enorme para la farsa en la vida. No digieren el engaño. Son inatacables a la simulación.

POR eso en España, país de un bárbaro sentido de la verdad, tierra de horizontes cristalinos, en que se acusan los últimos y nimios elementos del paisaje, fracasan los farsantes.

Por eso en España fracasa la publicidad a la americana. Ya puede quien quiera venir a España y gastarse una millonada en publicidad; si lo que anuncia no es bueno y no es verdad, fracasará. Si dice la verdad, triunfará como en ningún sitio del planeta.

RAZONES éstas por las cuales en España los niños siguen tomando Emulsión Scott, y los grandes no beben ni a tiros la "Coca-Cola".

Razones por las cuales nadie cree en que va a celebrarse un combate de boxeo entre Miller y Micó.

Razones, por fin, que abonan el escéptico desdén con que hemos mirado todos el desarrollo de ciertas farsas contemporáneas del combate de Price.

## LA VERDAD

HA salido un torero francés. Dicen que es bueno. Informadores veraces—que en esto de los toros son mirlos blancos—dicen que el galo es bueno, más bien muy bueno, y que en Barcelona "armó un alboroto". Esto, en el "argot" taurino, quiere decir que estuvo muy bien, así como "dar el mitin" es la incongruente, pero graciosísima figura, para decir que un torero estuvo muy mal.

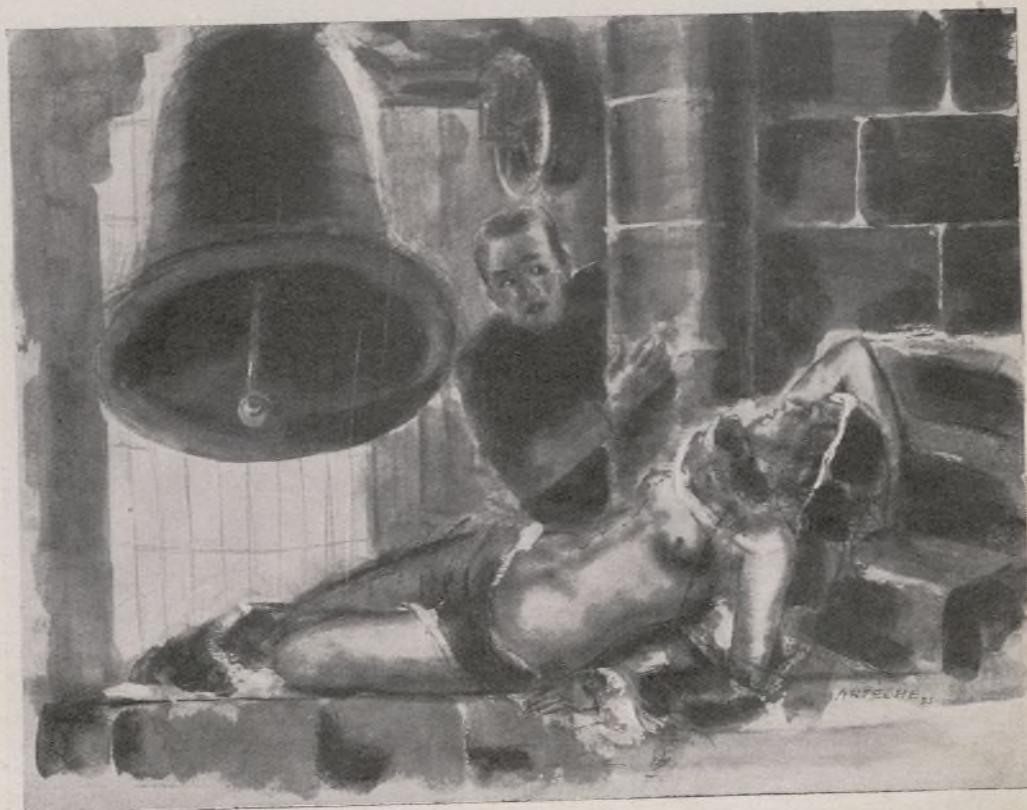
NO tiene por qué no haber toreros franceses, o rusos, o canarios, o javaneses. Si el toreo es originariamente un rito mediterráneo, del que son testigo arqueológico los tesoros de Vafio y otros relieves micénicos, puede un francés ser torero. Si es una cosa privativa de la gitanería—yo no lo creo, antes opino que la gitanería ha estropeado el toreo—, también hay gitanos en Francia. Si hay que buscar antecedentes camperos con ganado cimarrón, los franceses de la Camarga, de las Landas y del

Languedoc tienen una hermosa tradición. ¡Ojalá sea verdad que el francés es bueno! El día en que haya toros fuera de España, habremos impuesto una pasión a los demás, que ya es un signo imperial. Ya que no podemos imponer una doctrina, imponemos una pasión. Claro que Inglaterra es grande por su escuadra más que por el fútbol, y que es más importante poseer el dominio de todos los estrechos del planeta que tener entrenadores en todos los equipos. Pero si Inglaterra pierde un día su escuadra—si es que le llega su Trafalgar—, conservará una influencia en cada pequeña ciudad del mundo: "el mister" entrenador del equipo local.

LA extensión universal de la fiesta de los toros tendría una ventaja paralela para España. Pocas dotes de atracción diplomática atribuyo yo a un "compare" que viviera en Kassel, o en Malmö, o en Mildfordhaven como profesor taurino... Pero menos da una piedra.

Reconozco que la fiesta de toros tiene un gravísimo defecto, sin embargo, para su expansión universal: que en ella todo es verdad. Si no ha prosperado, no es por bárbara, ni por inculta, ni por cruel: es por verdadera. Porque es inatacable a la publicidad, al tongo, a la mentira. ¿Han visto ustedes que Juan Belmonte—cuyo mérito principal ha sido añadir al toreo incapacidad de simulación—haya necesitado publicidad para ser, él solo, ídolo de las multitudes?

LA veracidad de la fiesta de toros es un inconveniente para su expansión. Pero ya abre el pecho a la esperanza la presencia de algunos "promotores".



ILUSTRACION DE ARTECHE PARA "EL VARA DE PALO"



# CHAMBERI POR FUENCARRAL



TEXTO  
Y  
DIBUJOS  
DE  
SANCHA



1896. Estamos en Madrid. Provincianos en esta primera salida, Madrid nos parecía la capital de Europa, y sentíamos un gran orgullo en pisar sus calles, encontrábamos exquisito y original sus nombres: Chamberí por Fuencarral, Chamberí por Hortaleza nos sonaba a un exotismo de capital que nos encantaba. No pudimos resistir la tentación de subir en un tranvía de mulas en la Puerta del Sol y llegar hasta la Red de San Luis, unas veces en uno de Chamberí por Fuencarral, y otras en los de Chamberí por Hortaleza, y nunca pasamos de la Red de San Luis; pero el ver enganchar el encuarte nos parecía una operación de marinería, algo así como el práctico que conduce a puerto.

La casa de huéspedes donde vivimos está instalada en la calle de Alcalá, frente al Ministerio de Hacienda; ocupa los dos últimos pisos, que se comunican tan sólo por el descansillo de la escalera. En uno de los pisos estaba la cocina de servicio para toda la casa, y en la otra cocina, que no se usaba como tal, y era fría y sin alma (pues el fogón, que es el corazón de las cocinas, no funcionaba), en esta cocina estaba mi estudio, y en la despensa, con una ventana alta que daba a los tejados, mi dormitorio. Vivían en la casa de huéspedes estudiantes de todas las provincias de España, opositores, un jefe del Ejército, retirado, el más antiguo huésped, que presidía en la mesa, con su tipo rechoncho y sus grandes bigotes teñidos de azabache, y hablaba de sus conquistas... femeninas. Las comidas eran muy animadas, y cuando el cocido no era en calidad o abundancia del agrado de los huéspedes, los comensales se encaraban con un retrato al óleo que figuraba en la habitación de la dueña de la casa, que se llamaba doña Pepa, y era aragonesa, arrojándole panecillos y cubiertos, y al momento aparecía doña Pepa, gorda y grasienta, recogiendo con una mano el pico del delante, con objeto de mostrar tan sólo la mitad de la suciedad que contenía; daba explicaciones, se calmaban los ánimos y mandaba a freír un par de huevos por cabeza. (He de advertir que el precio de la pensión completa era de tres pesetas.)

Vivían también en la casa algunas señoritas dedicadas a sus labores, que se levantaban muy tarde, comían en sus habitaciones y sólo salían a la calle anochecido, y casi todas estaban hospedadas en el piso que no se guisaba. Al entrar en la casa, desde la puerta, fuese en el piso de la derecha o en el de la izquierda, un tufillo especial, olor a casa de huéspedes de la época, ofendía al olfato más duro; pero acababa uno por acostumbrarse hasta poder convivir con él. Un color desteñido de polvo de momia cubría los muebles, las butacas, el papel de las habitaciones, todo.

El piso de mi cocina-estudio gozaba de una autonomía que no tenía el otro; la puerta de entrada no se cerraba nunca, y la de mi cocina estaba siempre abierta; así, las damas trasnochadoras empezaron enseguida a frecuentar mi estudio. Yo dibujaba al carbón y al pastel en unos papeles muy grandes, que sujetaba en las paredes, para trabajar, con chinches de dibujo, no hablemos de otras especies. Un día de recepción una de las señoritas, elogiando mis trabajos, colocó la mano encima de uno para señalarlo. "No le toque usted, que está sin fijar." "No me importa—me contestó—, luego me lavo las manos."

Yo daba fiestas en mi estudio; ofrecía pastas variadas y aguardiente, y se bailaba con la música de una cajita de esas que se le da con una manivela, que la pareja tenía que hacer funcionar por encima de la espalda de la señora.

Los días pasaban, y en nuestro afán de saborear Madrid, desde muy temprano salíamos a pasear, y el olor a café tostado de las calles a esas horas nos deleitaba; pero había que tratar de ganar la vida, el presupuesto se iba agotando y el ser sólo paseante en corte no podía ser nuestro objetivo.

¿Qué periódicos había en Madrid donde poder trabajar? "Blanco y Negro" estaba en sus principios; desde que salió con su cochecito tirado por mariposas, dibujado por Huertas, no comprendimos nunca la idea del gran dibujante de enganchar un coche de tal forma; pero sin meternos en aclararlo, siempre hemos admirado a este artista, el único que en esa época existía con temperamento de tal.

(En aquel tiempo yo no tuve acceso a "Blanco y Negro", tal vez por ser demasiado moderno; mis trabajos en "Blanco y Negro" son de años posteriores, 1904, cuando en una de mis repatriaciones tuve el gusto de conocer al inolvidable D. Torcuato Luca de Tena, que me dispensó una gran acogida, y publiqué una larga serie de dibujos de tipos populares, amas y niños, de Madrid, y ya puestos a ilustrar estas notas con dibujos míos prehistóricos, damos alguno de ellos.)

"Madrid Cómico" venía de hacer otra salida, esta vez dirigido por Pepe Loma; poco después se fundó "La Revista Moderna", de Félix de la Torre, que dirigía Navarro Ledesma. La "Ilustración Española y Americana" era una cosa seria y circunspecta, de difícil acceso; su director artístico era un jefe del Ejército del Cuerpo de Caballería, con una barba asiria que imponía, pero era una gran persona. Garrido se llamaba, y a él fué a quien enseñé por primera vez dibujos míos sin la menor esperanza de que pudieran servir, y cuál no sería mi sorpresa, cuando vi que me los aceptaba, y para muestra, sacados de la colección, son los que publicamos.

Visité a "Don Modesto" en "Madrid Cómico", y a pesar del gusto de la época de la caricatura personal, que consistía en una cabezota gorda, reproducción fotográfica, y un cuerpo pequeñín, aceptó mis procedimientos y estilo revolucionarios, de los cuales publico una de ellas, de Eduardo del Palacio ("Sentimientos"), crítico taurino, debida su publicación a la amabilidad de los hermanos Quintero, que la conservan, comprada en el Rastro hace muchos años por 2,50 pesetas. (Va a parecer esta crónica un artículo necrológico; pero no importa, una vez que está escrito por el propio cadáver.) Sigamos: yo cobré por la caricatura de "Sentimientos" 15 pesetas, incluido el original, después de grandes luchas para defender la dignidad del dibujante. El precio corriente para los que estuvimos desde el principio colocados en la categoría de caricaturistas era un duro—a duro el mono, se decía—, y así cobraban "Mecachis" y "Cilla", las dos grandes figuras de la época.

Un día visité a Navarro Ledesma en "La Revista Moderna", admitiendo todos los dibujos que llevaba, y a los pocos días ¡cuál no sería mi sorpresa viendo en un quiosco de periódicos la doble plana central llena con mis dibujos y un artículo de Navarro Ledesma hablando de mí con tales elogios, que, francamente, me creí un genio!

Madrid empezó a achicarse en mi espíritu; pero tardé mucho en poder realizar mi salida y llegar a París, en donde todos esos fuegos vanidosos quedaron enseguida extinguidos en presencia de Steinlen, Forain, Hermann-Paul, etc., etc.

Pero cómo pude salir de Madrid merece capítulo aparte.



# EN EL INFIERNO DEL GRAN CHACO

POR  
WARREN  
GRACE  
FIELD

Derechos de publicación exclusivos  
de CIUDAD

"Free News Agence". Reproducción  
prohibida en toda España

## ¡LA GUERRA!

**Los horrores de la sed en los desiertos y en las selvas del Gran Chaco.**

**Mientras bolivianos y paraguayos se queman en el Chaco Boreal, los "trusts" de petróleos amplían sus ganancias.**



**La espantosa tragedia de dos pueblos hermanos, empeñados en una guerra inútil.**

**El trágico balance de muertos y locos de la guerra del Chaco es mayor que el de la guerra europea.**

Arteché, nuestro gran ilustrador, ha realizado esta macabra alegoría de la guerra, ante la cual, hoy más que nunca, proclamamos la necesidad de aunar esfuerzos en pro de la paz. Es preciso levantar nuestra voz para pedir una vez más que el amor vuelva al corazón de los hombres y la sensatez guíe los actos de los gobernantes.

## EL TRISTE CONFLICTO

La Sociedad de Naciones sigue discutiendo sobre el pleito del Chaco. Los países vecinos, Argentina, Brasil y Chile, ofrecen soluciones que no se aceptan. Las Comisiones investigadoras presentan extensos informes. Y mientras en el exterior un sinnúmero de personas atiende la forma de concluir con esta guerra estéril, en los desiertos del Chaco Boreal dos pueblos hermanos se desangran bajo un sol ardiente, que seca las gargantas y quema la carne.

En los arenales sin término del Gran Chaco, donde el agua escasea y el suelo hierve, se está desarrollando, de

unos años a esta parte, una de las mayores tragedias actuales del mundo, no ya por el drama que en sí encierra toda guerra, sino por el hecho de que son dos pueblos pobres los que combaten, entregando a la vorágine millares de jóvenes y millones de oro para suspender su progreso por el logro de una tierra donde es mayor el valor del amor propio de ambos pueblos que el de las riquezas que contiene. La guerra del Chaco es guerra del petróleo, donde los grandes "trusts" norteamericanos empujan a Bolivia a la locura del matar y matarse, entregando dinero para armamentos con el criminal propósito de exprimir luego a ese

pueblo en la obtención de sus pozos petrolíferos, que hipotequen el territorio por incalculable número de años.

Y allí, sobre aquellos desiertos en que silban las balas, cargan los "macheteros" paraguayos, explotan las granadas y los heridos se mueren, desangrándose unos y por sed los otros, dos sombras impasibles contemplan las alternativas de la muerte: Estados Unidos e Inglaterra; potencias que han enterrado en el Chaco fabulosas cantidades de dinero en la trágica especulación de una guerra que al final favorezca sus intereses económicos.

Ayuntamiento de Madrid



# ¡LLEGAN LOS PRISIONEROS!



Parten las tropas..., llegan los prisioneros... y pasan los meses sin que asome a estas tierras pobres la alborada de la paz.

## Llegan nuevos prisioneros

He llegado a Asunción con un nuevo grupo de prisioneros. La ciudad los ve pasar impasiblemente; algunas mujeres del pueblo les alargan cigarros fabricados con hojas de una planta que ellas mascan. Todos están compenetrados de la tragedia de esa pobre gente, y tal vez tengan algún pariente en iguales condiciones prisionero en la ciudad de La Paz.

Los detenidos marchan a paso lento. Van con los uniformes manchados, deshilados, rotos. Ayer noche me han enseñado una casaca de prisioneros llegados por la tarde: los botones tenían el escudo de un poderoso país.

—Así vienen muchos, la mayoría—me han dicho—. Traen sus cinturones y caramañolas con el mismo escudo impreso. Hasta los botines aparecen muchas veces con el mismo sello de procedencia. Ni que decirle de las armas...

Los prisioneros que veo pasar se dirigen al cuartel del escuadrón de Seguridad, en donde ya se encuentran varios cientos de soldados bolivianos. En el Ministerio de Defensa Nacional me han facilitado un pase para visitar este campo de concentración y el del Club Atlético Guaraní, en cuyo campo de deportes, en las afueras de Asunción, han acampado crecido número de prisioneros.

## Campo de concentración

Por el mundo han circulado falsas acusaciones sobre el trato que se les da a los prisioneros. Pero ni en La Paz ni en Asunción, salvo inevitables casos aislados y que fueron en su oportunidad castigados, ningún prisionero ha recibido afrentas o castigos. Por el contrario, hay en todos, civiles y militares, el mejor deseo de mitigar los dolores morales y físicos de los enemigos.

—Todos sabemos lo espantosa que es la vida en los desiertos de batalla para que nos atrevamos a molestar el merecido descanso de los prisioneros—me ha dicho un oficial paraguayo.

Y una reflexión semejante la he oído igualmente de los bolivianos.

Es la hora de la comida; en grandes ollas está preparado el alimento de los soldados; en sus platos de lata se les sirven nutritivas raciones de un guiso de maíz con carne, al

que llaman "locro"; el valor alimenticio de este plato es muy grande, y así me lo hacen notar los oficiales que me acompañan en mi visita al enseñarme a un grupo de prisioneros indios, que lucen mucho mejor aspecto que otros.

—Estos han mejorado su físico en los meses de confinamiento. Observe la diferencia con estos otros, llegados la semana pasada.

Observo con detenimiento a todos los presos bolivianos. La mayoría visten unos "monos" amarillentos; sólo los recientemente llegados lucen sus uniformes, que, como me lo hicieron notar anteriormente, llevan en sus botones el escudo de un poderoso país.

Son indios de las razas *aimarás* y *quichuas*. Entre ellos sólo hay uno que otro hombre blanco. La gran mayoría de las tropas bolivianas están formadas por estos indios, que han sido traídos a la fuerza hasta los campos de batalla; es gente sin noción de la guerra; más bien de tendencia pacífica, indolentes, que nada saben de lo que viene ocurriendo, que en sus manos colocaron un arma y en sus oídos una orden de matar. Y así fueron despachados al frente, sin impulso propio, careciendo de aliento patriótico. Estos indios no hablan de la "patria"; ninguno tiene noción de la nacionalidad; ellos tienen "patroncitos", como dicen en su jerga indígena-castellana; caciques que los gobiernan, y de cuyos lares fueron enlazados por la autoridad para servir de soldados de una causa que no entienden ni que comprenderán nunca. Analfabetos en su inmensa mayoría, pocos son los que hablan el idioma español; se entienden en sus idiomas indios o en dialectos regionales.

Un oficial paraguayo se me ofrece de intérprete:

—¿Qué impresiones tienen de la guerra?...

El grupo de indios al cual se ha dirigido el oficial lo mira con expresión risueña; no atinan a contestar; se consultan con la mirada, y uno, el más viejo y arrugado de todos ellos, responde en *quichua*:

—Aquí estamos bien, mucho mejor que antes. Tenemos buena comida, agua en abundancia; se nos trata afectuosamente. No deseamos abandonar todo esto.

El oficial insiste en preguntar sobre la guerra; pero los soldados no contestan.

En este instante se acerca un joven blanco, de apenas veinte años; viste un roto uniforme del ejército de Bolivia.

—No les pregunte, mi teniente. Para esta pobre gente,

este campo de concentración es el cielo, en comparación al infierno del cual vienen. ¿Quiere mi opinión?... Bien: no hay espanto comparable al destino de quien combate en el Chaco. No sé si usted ha estado en el frente, mi teniente; pero, por lo menos, sabrá por referencias lo que significa la falta de agua. Yo era suboficial de una patrulla que se extravió en exploración. Perdimos toda ruta y nos encontramos en medio del infierno. Pronto se nos acabó el agua de las caramañolas y nos vimos a merced de la desesperación de la sed, tormento terrible, tal vez superior a cualquier otro. El sol, castigándonos la vista; el polvo, secándonos las fosas nasales; la garganta, hirviendo. Comenzamos a desgarrarnos la ropa; uno de mis soldados, un *aimará* jovencito, de apenas diecisiete años, cayó con los ojos inyectados de sangre. Otros de ellos, no pudiendo contener la desesperación, se clavaban las uñas en la carne. Hubo quien hasta quiso mojarse los labios en la sangre de una herida... ¡Espantoso, mi teniente! Caímos. Nos quedamos como cadáveres tendidos al sol, a secarnos vivos a fuego lento... Así nos encontraron ustedes. ¡Gracias por mí y por ellos! Yo soy estudiante de ingeniería y sé bien lo que es la patria; conozco de sobra las razones de esta guerra, y creo sinceramente que tenemos razón en la contienda. Pero ahora no es cuestión de discutir ese problema, sino de lograr la paz a cualquier coste. Es preferible la pérdida de cualquier pedazo de tierra, a enviar a nuestra gente a secarse en el Chaco...

El suboficial Valdez, joven de buena familia de La Paz, se cuadró militarmente y se alejó rumbo a un rincón del patio.

## TRINCHERAS



En estos fosos sobre el suelo selvático del Gran Chaco, a merced de la sed, las fiebres, las fieras, los reptiles, insectos y las tribus indias salvajes, se exterminan las jóvenes generaciones de Paraguay y Bolivia.



## Agua..., ¡el oro del Chaco!

Todos coinciden en lo mismo: los horrores de la sed. Hay relatos imposibles de transcribir. Hasta estos indios de extrema sobriedad, de una gran resistencia a pesar de su físico endeble, se abaten sin resistencias ante la falta de agua. Porque no es sólo la carencia de la misma, sino los efectos climatéricos, que los va consumiendo en una lenta agonía de fuego y polvo.

Si a estos soldados, tanto bolivianos como paraguayos, se los colocara de improviso en la disyuntiva de elegir entre un yacimiento de oro y un pozo de agua, correrían enloquecidos a sumergirse en éste. Porque no hay valor comparable en esta tétrica tierra del Chaco, donde voluntariamente se agotan dos pueblos, a la bendición del agua.

Enloquecidos por los sufrimientos, obsesionados por el calor, se cuentan por millares los hombres que ven ríos en sus alucinaciones; esta gente, aun hoy día en situación normal, tiene muchas veces sobresaltos provocados por el recuerdo de sus días de guerra.

## Un trágico balance de enfermos mentales

Esta guerra no ha dado solamente muertos y mutilados; al lado de ese lastre angustioso se han ido acumulando en los hospitales y sanatorios de La Paz y Asunción

## TRINCHERAS



Tétricos recuerdos de combates pasados, estas trincheras van quedando, a lo largo del Chaco Boreal, como heridas sin cura de la tierra americana.

## LAS BOCAS QUE MATAN



Estos pequeños cañones desparraman por sus bocas a la muerte, fin muchas veces preferido por los soldados a la lenta muerte por la sed.

cientos de enfermos mentales, locos del día a la noche, a causa de los horrores vistos y experimentados en el Chaco.

—Han acontecido casos que emocionan al más frío —me cuenta el doctor Vallejos, director del Hospicio de Asunción.

—Luego de nuestras acciones de armas afortunadas en Irindague y Picuiba, las tropas paraguayas se encontraron frente a un cuadro desolador, que impresionó vivamente a oficiales y soldados. Estos se vieron frente a cientos de bolivianos presos del síndrome delirante, enloquecidos por la angustia de la sed, que se retorcián por el suelo con las manos crispadas y arrancando puñados de tierra, que llevaban a la boca y restregaban en el rostro, dando espantosos alaridos, y tratando de poder levantarse, caminar unos pasos y caer otra vez en su delirio, sedientos. Cuando, al ser socorridos por nuestras tropas, bebían el agua, que solicitaban a gritos, muchos la rechazaban, ya enloquecidos por el tormento, mientras otros, que se abalanzaban hacia ella para beberla precipitadamente, caían víctimas de violentos vómitos. De esa gente, un setenta por ciento han quedado con sus facultades mentales alteradas, y del resto, no podría asegurar un absoluto restablecimiento...

El problema de la locura es otra de las conquistas de Bolivia y Paraguay en su insensata guerra del Chaco.

Me cuenta por decenas anécdotas de soldados y oficiales que se han vuelto locos por lo visto y sufrido en el frente; y no son sólo ellos. Entre las familias que viven en perpetua angustia aguardando las noticias de la lucha, las muertes de familiares producen hondos trastornos.

Una joven de la mejor sociedad paraguaya, descendiente de una rancia familia de origen español, estaba comprometida para casarse con un joven médico, a quien las obligaciones de la patria arrancaron de su consultorio para llevarlo al frente agregado al Cuerpo de Sanidad. Luego de unas acciones favorables para los paraguayos, el grupo en que se encontraba este joven médico se vió repentinamente aislado del grueso del ejército, merced a una hábil maniobra de los enemigos, y quedando a merced de éstos. Mientras se aprestaban a una lucha cuerpo a cuerpo, recibió un balazo en la frente que le hizo perder el conocimiento.

Tiempo más tarde, al despertar, encontró a sus compañeros de grupo colgados de unos árboles vecinos. Fué tan honda la impresión de la macabra escena, que sufrió una alteración mental instantánea. Unas horas más tarde fué recogido por sus compañeros, que habían vuelto a ganar posiciones, y trasladado a Asunción. Su novia, al tener conocimiento de lo ocurrido, corrió en su busca, y al enfrentarse con el espectro de su novio, con lo que quedaba de aquel apuesto profesional de brillante porvenir, sufrió igualmente un ataque, que la ha trastornado.

Y de esos casos se escuchan por docenas en las casas de los pobres y en los hogares de los ricos, en las ciudades y pueblos de Paraguay o de Bolivia...

## Todo es triste

Nadie se figura la atmósfera de tristeza de estos pueblos, ya de por sí pobres y enjutos. Se ve pasar a la gente por las calles con semblantes secos, vestidos de negro. En las iglesias hay extraordinarias aglomeraciones de gentes que acuden a orar por sus allegados; indias vendedoras de cirios ofrecen su mercancía a la peregrinación sin descanso de todas las clases sociales. Nadie ríe. Todos tienen en labios una noticia amarga que contar. En las falsas explosiones de entusiasmo a que dan lugar los éxitos de armas, se ve en el fondo el anhelo de todos de que este lento martirio acabe pronto.

El pueblo paraguayo es de secular estoicismo; en la Argentina me han hablado con admiración del coraje de los paraguayos, valor del que tantas muestras dieron en una guerra del pasado siglo, en que resistieron sin rendirse el asedio de las tres más importantes repúblicas latinoamericanas. Se quedaban sin hombres, no tenían qué comer ni vestir, y seguían luchando como leones, sin otorgar ni un centímetro de terreno. Murieron varones por millares, y la población masculina se vió seriamente menguada. Pero como si tal cosa; hoy hablan con sencillez de que repetirían la hazaña para ganar esta guerra y asegurar la paz.

Todo es triste en esta parte de la América de habla española.

Y de noche, cuando hasta las ventanas de mi hotel suben las notas de las guitarras y las canciones lánguidas de esta gente, la música se transforma y me parece llanto. Y es que esta guerra, cruenta e inútil, ha tornado tristes hasta a las guitarras.





## A P U N T E S DE MIGUEL GOMEZ



### ¿Cuándo acabará esto?

—¿Cuándo cree usted que acabará esta guerra?—me han preguntado angustiosamente muchas madres.

¿Cuándo vendrá la paz?...

Esta pregunta está en los labios del pueblo que hasta ahora va ganando y que ha sitiado al enemigo en su propio suelo, en el sector de Villamontes, luego de ganar en luchas terribles los desiertos del Chaco.

Me encuentro en mis paseos con soldados bolivianos, indios y blancos, que venden pequeños artículos por las calles de Asunción; son pequeñas figuritas talladas o artículos de fibra fabricados por ellos. Tristes figuras y víctimas inocentes de esta tragedia estúpida del Chaco, tal vez la guerra más cruel y menos lógica.

¿Cuándo acabará esto?...

Un oficial paraguayo me ha relatado una paradoja, que se ha hecho popular a través de su difusión en la Prensa local y extranjera.

“Cuanto más larga sea la guerra, más pronto llegará el día de la paz.”

Es la ilusión de quienes no temen morir, con tal de que otros no mueran.

Mientras en el Gran Chaco se despedazan dos pueblos afines, enloquecidos por los tormentos de la sed y el calor, en la Sociedad de Naciones se discute fríamente este pleito.

En la Argentina, por intereses, se apoya al Paraguay en una acción común con otras naciones sudamericanas, que ven que tras las alambradas de Bolivia hay la figura de grandes trusts de petróleo, que dan dinero para asegurarse en el mañana la total explotación del oro negro del Chaco.

El A. B. C. (Argentina-Brasil-Chile) está por la paz. Pero ni ellas ni otra nación sudamericana, el Uruguay, han cerrado sus fronteras al paso de armamentos.

Parecería que este infierno abominable del Gran Chaco fuera el gran negocio de muchos...

El petróleo juega en esta contienda el papel de empresario. Por el lado norteamericano, la Standard Oil y sus filiales; por el lado inglés, la Royal Dutch.

No hay lugar del mundo en que haya brotado petróleo al cual no se lanzaran los capitales de estos pulpos internacionales. Y en las tierras de Bolivia, donde el oro negro anida en el subsuelo, han caído los ojos avizores de la Standard Oil para hipotecar al país.

Se calcula que la región petrolífera abarca un área de ocho millones y medio de hectáreas, desde el departamento de Tarija hasta el de Santa Cruz, posiblemente continuación de las vetas de petróleo de Salta, en la Argentina, y que se dice que forman un cordón

que cruza a toda Sudamérica, desde Tierra del Fuego, en la extremidad austral de la Argentina, hasta Venezuela.

El Gobierno boliviano ha entregado a la explotación de la Standard Oil más de un millón de hectáreas; por la concesión obtenida tienen derecho a la perforación de los pozos, abonando al fisco un pequeño porcentaje.

Hasta hoy la explotación es reducida, en vista de los inconvenientes enormes de transporte, y es en virtud de esas dificultades que las demandas bolivianas se encaminan a solicitar una salida a los ríos Paraguay



Han pasado las tropas..., ha tronado el cañón. En torno a la casita de barro, semidestruida por la metralla, sólo se ve el paso de la muerte.

o Pilcomayo para trasbordar su petróleo en los puertos argentinos.

El coste inmenso que significaría establecer redes ferroviarias o el transporte de su petróleo por las mesetas andinas hacen que la única posibilidad por el momento que se le ofrece a Bolivia es el Atlántico, ya que está visto que chilenos y peruanos se oponen terminantemente a sus aspiraciones de salida al Pacífico.

En tal dilema, las Compañías petrolíferas norteamericanas han invertido cientos y cientos de millones de dólares en esta guerra, que podría solucionarles la salida al mar del petróleo boliviano, hoy estancado en su explotación por las dificultades anotadas.

No hace mucho tiempo que Bolivia solicitó a la Argentina el establecimiento de un oleoducto a través del territorio argentino hasta el puerto de Santa Fe, pero él fué negado en virtud del peligro que significaría para los intereses políticos locales esa ingerencia extranjera a lo largo de sus provincias.

El petróleo, oro negro, juega su rol endemoniado en las tierras del Chaco, echando a la hoguera sus millones de dólares con la vana esperanza de recobrarlos

en el mañana con la total explotación del subsuelo boliviano.

Triste solución la de Bolivia, país que, por una ganancia hipotética, ata sus manos al capital extranjero, a un capital tan agobiante como el de la Standard Oil, y que atará con cadenas el porvenir boliviano en deudas imposibles de cumplir.

Trágica perspectiva la de este pueblo, sumido en gran miseria y cuyos limitados recursos obran en poder de los “gringos”, como por estos países llaman al extranjero.

### Selvas de la muerte

El infierno en la tierra... Ese es el Gran Chaco.

Yo lo he cruzado en cortas extensiones en mis visitas al campo de operaciones militares.

Cuando regresaba a mi retiro de San Bernardino, en las cercanías de La Asunción, parecía mentira que aquel lugar paradisíaco pudiera estar en la misma tierra donde millares de hombres mueren de sed.

Desde hace aproximadamente sesenta años, desde el fallo Hayes, este Chaco pertenece al Paraguay; luego de históricas contiendas que se remontan hasta comienzos del pasado siglo. Pero en ningún momento Bolivia, alimentando un falso criterio del patriotismo, ha dejado de reconocer su pertenencia.

Hoy, que me encuentro en el lugar del combate, luego de haber atravesado toda América desde mi remota ciudad de Quebec, pasando por tantos lugares de ensueño y naturaleza feraz, no concibo que nadie pueda combatir por estas tierras inertes, llenas de alimañas feroces, de fiebres, de indios salvajes, de plantas ponzoñosas, sin agua. No basta todo el petróleo del mundo, en mi criterio, para justificar la lenta muerte o su salto hacia el pasado del porvenir de estos dos pueblos latinoamericanos.

Campos de petróleo de San Andita... ¿Valen acaso la muerte de la gente joven boliviana sus riquezas petrolíferas?...

Dará una idea a mis lectores de la honda tragedia de esta guerra el saber que, comparativamente, es la que tiene el más alto porcentaje de muertos.

Cuando la guerra de los “boers” contra Inglaterra, el número de muertos en relación a los heridos fué del 5 por 100; en la guerra europea se llegó al 10 por 100. Pero en esta guerra del Gran Chaco se ha llegado a la terrible cifra del 23 por 100...

Se habla de 70.000 muertos y de varios miles de soldados desaparecidos. Se escuchan impávidamente relatos increíbles, como el de 5.000 soldados bolivianos muertos de sed.

Y se ignora el número de gente muerta por las fieras de la selva, las pestes, como la malaria, el tifus, la disentería, el escorbuto.

Tampoco se han hecho estadísticas de los soldados que tienen el estómago destrozado por haber comido la pulpa de la tuna o la raíz del “yby-a”, que contiene un agua riquísima, pero que termina por destrozarse el estómago de quienes la beben.

Tampoco se conocen datos sobre los que mueren a merced de los insectos, las serpientes, los “piques”, por la falta de medicamentos o por el llamado “mal de trincheras”.

¡Pobres pueblos!...

Da pena ver a Bolivia, con su ejército de indios en un 90 por 100, y bajo la ayuda de técnicos alemanes, sucumbir ante el coraje indomable de los paraguayos, que ya han llegado hasta Villamontes, en propio suelo boliviano.

¡Da pena ver cómo la metralla diezma a los hasta ayer inofensivos indios “zamuco”, “chorotis”, “chiriguano”!...

Asunción, febrero de 1935.



Por entre los caminos de la enmarañada selva avanzan los camiones que transportan a las avanzadas el precioso líquido que todos aguardan: el agua.

Y muchas veces, cuando el camión ya estaba cerca de las tropas, una granada corta su avance y desparrama a los anhelados tanques de agua.



## La oración al Mediterráneo



Por ALVARO MELIAN LAFINUR

*El autor de esta magnífica página, encendida oración al «mare nostrum», es uno de los más cultos escritores jóvenes de la Argentina. Su profusa labor periodística en los grandes rotativos de Buenos Aires le ha impedido realizar aún la obra que puede llegar a hacer y de la cual esta página es una muestra de sus posibilidades.*

Viejo mar, «lago sagrado», que meciste con tu canto a los nautas intrépidos, fundadores de la civilización de Occidente, y que besas con tu espuma las riberas pobladas por estirpes creadoras de belleza e investigadoras de la verdad. *Mare nostrum*, que has soportado sobre tu lomo ecuóreo el peso de mil batallas libradas contra la barbarie y has visto triunfar la clara razón y el pensamiento armonioso sobre el obscuro instinto y la grosera superstición.

Yo paso tardamente sobre tus aguas eternas, cuyo vaivén es una imagen de mi propia inquietud, y voy rumbo a las playas donde una raza nueva, heredera de las que tú viste nacer y desarrollarse en el curso de los tiempos, será tal vez mañana sustentadora de la humana grandeza.

Yo nací, ¡oh mar glorioso!, en la Atlántida presentida por los sabios, que meditaron hace siglos en las ciudades erigidas sobre tus costas milenarias; en la Atlántida, encontrada un día por hombres que aprendieron sobre tus olas el lenguaje del viento y la señal amorosa de las estrellas.

Yo no sé si es verdad que toda vida viene del mar; pero sé que tú has sido para los hombres fuente de vida espiritual, engendrador de sublimes anhelos, dios propicio a las terrenas quimeras y a los ensueños prometeanos de expansión y conquista, desde el día en que por primera vez los trirremes de Acre, de Sidón y de Tyro, hendieron la diluida esmeralda de tus ondas y llevaron a los efímeros humanos hasta regiones antes tenebrosas e ignotas.

En tu seno, ¡oh mar sonoro y vasto!, escondes avaramente el secreto de civilizaciones extinguidas como la vieja Tartessos; como Cnosos, de Creta. Has asistido a la grandeza y decadencia de los imperios. Has mirado alzarse y abatirse antiguas fundaciones que pretendían desafiar el paso de los siglos. Has visto a la orgullosa Cartago y a Utica prevalecer un instante en la Historia y hundirse luego en el polvo sin dejar más que algunos vagos recuerdos de su nombre, porque, celosas tan sólo de su esplendor temporal, no guardaban en su entraña el germen divino que hace diuturna la obra de las naciones. Has visto también desvanecerse la vida de Atenas y de Roma; pero dejando detrás de ellas un fulgor perdurable que los hombres contemplan sin cesar, porque ellas, sí, tuvieron el amor del orden, de la gracia, de la verdad, de la belleza y del derecho.

Tú meciste la cuna de los rudos pelásgos; viste a los hijos de Deucalión y de Pirra surgir de las piedras; asististe a la guerra de Illión, y más tarde, en Maratón, en Salamina y en Platea, viste a las bárbaras falanges de Oriente chocar y deshacerse contra pequeños grupos de hombres libres, como chocan y se deshacen tus olas contra las rompientes de Stromboli. Viste a la austera Laconia alzada entre el Taigeto y las riberas del Eurotas, pobladas de sauces y de cisnes, y al sutil y fuerte ateniense cuando erguía sobre la ciudad antigua sus mármoles perfectos y decía, cerca de la naturaleza y del hombre, palabras que aún estamos escuchando.

Tú miraste llegar de Troya al piadoso Eneas; asististe a la vida de los viejos sabinos, al nacer de la brava Etruria, y viste a Roma, pulquérrima, llegar a ser «la maravilla del mundo», como dice el canto virgiliano.

Sobre tus aguas llegaron luego los portadores de una nueva doctrina, nacida allí cerca de tus costas de Siria, y así cundió por tus ciudades opulentos: Antioquía, Corinto, Efeso, Roma, aquella palabra divina a cuyo influjo debía transformarse el orbe. Y más tarde fué también sobre tus olas donde se riñeron los rudos combates de la cruz contra la media luna, cuando la tutelar España y las Repúblicas de Génova y

de Venecia te defendían del empuje musulmíco y las figuras de tus grandes marinos, de los Andrea Doria y de los Marco Colonna, se erguían en sus galeras para salvar la civilización occidental y cristiana en «la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos», como dijera un obscuro soldado español llamado Miguel de Cervantes Saavedra.

Tú engendraste también el milagro del Renacimiento, cuando los filósofos y didáscalos de Bizancio llevaban sobre tus aguas a Italia las reliquias de la cultura clásica y nació así en la Florencia medicea y en la ciudad de los papas ese esplendor inigualado del pensamiento y el arte.

De ti partían aquellos navegantes temerarios que, después de recorrer todas las comarcas de tus riberas, se arriesgaban hasta más allá de las columnas de Hércules: hasta la bella Lisboa de los Lusíadas, *Ulyssippo polcherrima*. Y más allá: hasta las costas de la brumosa Armórica y de la solitaria Britania.

Viejo Proteo que cambias de color y de nombre: Adriático, Tirreno, Egeo, Jonio... Yo te saludo. Te amo en tus largas calmas y en tus raras cóleras terribles. En tus bahías deslumbrantes y en tus penínsulas gloriosas, donde toda civilización tuvo su asiento. En tus archipiélagos, henchidos de encanto y de leyenda, y en tus vastas soledades, donde el viajero cree a veces ver surgir los míticos seres con que la imaginación de los antiguos pobló tu elemento misterioso y diverso.

¡Quién olvidará el color de tus aguas en la Riviera, cuando el triángulo de una sola vela latina, perdida en tu inmensidad azul, es para nosotros toda la Odisea y parece traernos el recuerdo de tus Jasones y de tus Ulises!

¡Quién olvidará tus ciudades rientes y sonoras bajo el sol! Marsella y su alegre Cannebière, Alejandría, Barcelona, la Gades de los fenicios, las playas de la Bética, el golfo napolitano, todo lleno de luz y de cantares; Capri la azul. Y las viejas ciudades africanas: Tingis, Tagat, la altiva Ceuta, que los griegos llamaron Heptadelfos, porque se alza orgullosamente sobre sus siete colinas.

¡Quién olvidará tus islas luminosas y fragantes: la áurea Mallorca y sus hermanas: Sicilia, Chipre, morada de Venus; Creta y Corfú y Rodas, amada del sol, donde vi una vez, junto a los muros que recuerdan el paso de los cruzados, a una muhcatcha griega, fresca y gentil como la dulce Nausicaa!

Y las Cícladas y Espórades ilustres: Cos, patria de Hipócrates; la homérica Chíos; Samos, en la que oía Pitágoras la música de los astros; Paros, la de los blancos mármoles; la apolínea Delos; Pathmos, en cuya cueva tronó la voz apocalíptica que oyera Juan Evangelista, y la graciosa Mytilene, donde aún parecen escucharse los suspiros de Safo y sus amigas entre los bosques de laurel.

Cuántas veces, desde algunas de tus playas rumorosas, o



desde la borda de mi nave, miré, incansable, en la noche, el vaivén de tus ondas. Y venía entonces a mi memoria, con insistencia, una frase suave como un verso: «Las olas cantan en voz baja, como las madres...» Tus olas cantaban tenuemente, meciendo el barco, como las madres la cuna en que los niños sueñan. Y yo era como un niño que soñaba, perdido en la soledad de tus aguas, y a quien tú arrullabas sugiriéndole todos los misterios y los ensueños de la tierra...

Viejo mar, «lago sagrado», custodio perenne de la llama latina. Que otros renieguen de tu tradición y de tu gloria, relapsos en la obscuridad y la barbarie de que tú les sacaste. Que otros olviden la canción melodiosa de tus olas, para poner el oído a las voces confusas que vienen de las selvas del Este, de la salvaje estepa y del nebuloso Septentrión. Yo, vástago de las estirpes que crearon bajo tu mirada propicia la grandeza de Occidente y que prolongan en las tierras de mi América hispana su vida renovada y ubérrima, quedo fiel a la luz que viene de tus aguas lustrales, dócil a la suprema ley de tu ritmo, atento a la lección eterna con que enseñaste a los hombres a amar el orden, la claridad y la armonía.

Ayuntamiento de Madrid

## CENACHERO



ESPECIAL PARA "CIUDAD"

Por LUIS ROMERO PORRAS

*Cenachero malagueño:  
en la percha de tus brazos  
llevas, airoso y juncal,  
colgaditos tus cenachos.*

*Tu sombrero de ala ancha  
hace tu cuerpo más alto,  
y tu silueta es tan fina  
como el juncó de los campos.*

*Boquerones y chanquetes,  
vivitos y coleando,  
brincan y saltan al ritmo  
andariego de tu paso.*

*La serpiente color grana  
de tu faja va guardando  
la lengua de tu navaja,  
que tiene canchas de nardos.*

*Tu pregón es la saeta  
de los mares de cobalto,  
desgarrones de tu voz  
flotando en el cielo claro.*

*Cenachero ebrio de luz:  
con tus ojos vas mirando  
jardincitos caleteros,  
limoneros y naranjos.*

*Llevas la ilusión tan alta,  
son tus arrestos tan bravos,  
que ni siquiera percibes  
que vas con los pies descalzos.*

DIBUJO DE SANCHÁ



## Alemania-España, en Colonia

Características del equipo teutón que ha de contender con nuestros representantes. A la tenacidad y gran acoplamiento de los germanos, los rojos deben oponer un conjunto fuerte y valeroso que responda físicamente todo el encuentro

### Parque de los Príncipes

Cuando los hombres de Alemania, firmes en el Parque de los Príncipes, lanzaron al viento de sus entusiasmos la solemnidad emocional del «Deutschland über alles», solamente unas dos mil voces—la de los germanos que habían llegado a Francia acompañando al equipo—se unieron al afán de los visitantes. El resto de la multitud espectadora—cuarenta mil franceses—guardaron un silencio de calofrío, en espera de la terminación, para lanzarse—como así lo hicieron instantes después—a la estridente vibración de «La Marseilles», cantada con un fervor patriótico imponente y un entusiasmo pocas veces superado.

Francia acababa de enterarse—unas horas antes del partido corrió la noticia con velocidad de saeta—que Alemania había declarado el servicio militar obligatorio.

En ese estado psicológico dió comienzo el encuentro. Ni una protesta, ni una manifestación de hostilidad, ni el menor conato de desorden. Nada. Ya era bastante con aquel silencio de sepulcro que invadió el Parque de los Príncipes cuando los germanos, enhiestos sus brazos, se unían para saludar a su nación desde la que en otras épocas—inolvidables todavía—fué su enemiga.

No se arredraron los alemanes por esta falta de ambiente que les faltaba y que, desde luego, esperarían. Tranquilamente, fijos a unas normas meditadas y a un plan previamente marcado, se lanzaron a un acoplado juego de conjunto, con la ventaja ahora, sobre su clásica modalidad, de la rapidez y el practicismo.

Los franceses creyeron que, oponiendo una velocidad de la que en otras épocas carecían los germanos, era suficiente para contrarrestar la técnica enemiga. Se equivocaron. El equipo teutón respondió en forma idéntica, y aun superó, por preparación física, la agilidad de los galos.

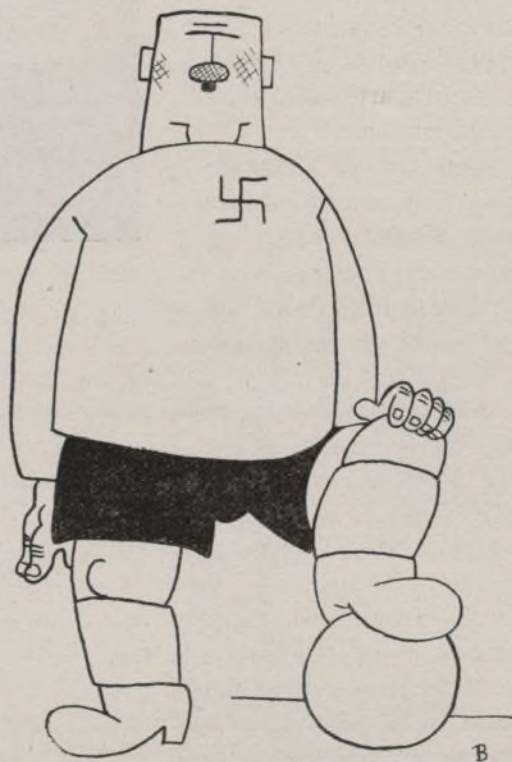
Sin embargo, hubo unos momentos, aquellos en que los franceses, en ofensiva desesperada, se lanzaron a un vigoroso ataque, que el once forastero dió evidentes muestras de desconcierto, fruto del cual fué el único *goal* marcado para Francia por Duhart. Efímero, sin embargo, este pánico alemán. Los galos se agotaron pronto; la reacción duró apenas un cuarto de hora; al cabo de él, Germania impuso su resistencia, y su magnífica preparación física, y otra vez—hasta que Boert silbó el final—dominó a los enemigos, que sucumbieron en su propia casa por tres a uno.

### Cómo juega Alemania

España tiene que enfrentarse el 12 del próximo mayo con esta selección que tan rotundamente venció a la francesa. Nuestra nación debe ir al rectángulo germano con pleno conocimiento de la categoría de sus rivales. De la categoría y de la clase de juego que practican. Tienen los alemanes una sólida defensa: fuerte y acoplada, capaz de desbaratar los avances hispanos, como éstos no vayan impulsados por una fuerte acometividad y detrás del balón no exista un hombre que no tema la entrada viril y enérgica del contrario. Esto es muy interesante, y debe tenerlo muy en cuenta el seleccionador a la hora de elegir jugadores. La vanguardia germana es rapidísima y está magníficamente conjuntada. Sus cinco componentes van como un solo hombre tras la consecución del tanto. Todos sacrifican el éxito personal por el de la totalidad del equipo; el *goal* es para los alemanes el final de una serie de combinaciones, que se producen con la cooperación de todos. Tal lo vemos en la actuación espléndida de Conen, el delantero centro. Hizo un magnífico encuentro, llevó la dirección del ataque pleno de inteligencia y no marcó ningún *goal*. Hizo que sus compañeros jugasen y el mejor situado para el remate lo llevase a cabo. Conen man-

tuvo constantemente en tensión a la defensa y medio centro franceses. Advertencia en extremo interesante, para meditar en la elección del hombre que ocupe el trascendental puesto de eje en la línea medular.

En conjunto, el equipo germano, fuerte, acoplado y admirablemente preparado, es un difícil enemigo para los rojos. Difícil, pero no inexpugnable. Presentando las mismas armas que opondrá Alemania a nuestros representantes, nada nos sorprendería un brillante papel victorioso en el rectángulo de Colonia. Pero las mismas armas son acometividad, for-



taleza, preparación física, valor y acoplamiento. Nada imposible para quienes tantas veces, fuera de su nación, supieron colocar el pabellón español a la altura que su categoría futbolística merece por propio derecho.

### Labor del seleccionador

A lo que acabamos de citar queda reducida la ardua tarea del Dr. García Salazar.

¿Qué hombres pueden ser capaces de oponer al once germano estas necesarias cualidades?

Para nosotros el quid está en conseguir este acoplamiento. No bastará ese ritual partido de ensayo general, que no responde a ninguna eficacia. Necesario será designar anticipadamente el equipo y acoplarle a las condiciones que exigen sus enemigos. ¿Que esto, por la marcha de los actuales campeonatos, no puede hacerse? Nuestra respuesta no puede ser otra que una rotunda oposición a concertar partidos internacionales, cuando no haya tiempo para solventar todas las dificultades que se opongan a su feliz realización.

¿Hombres?

En la meta, pese a la opinión de los iconoclastas, creemos que Ricardo Zamora—lógicamente por bajo a su forma de antaño—es hoy todavía el que mejor puede defender el marco español. Su veteranía, conocimiento del campo y público alemán, la moral que puede dar al equipo, hace que aún lo creamos insustituible en su puesto. ¿Quién si no? ¿Eizaguirre? ¿Urquaga? ¿Nogués?

Sin género de duda, a los tres los conceptuamos por bajo de Zamora. En estos momentos, incluso. Por muchas razones en partidos de esta responsabilidad.

Defensa. Si Ciriaco y Quincoces respondieran físicamente, ninguna otra mejor. Pero...

Ciriaco lo creemos en absoluto fuera de forma, por la obligada larga ausencia de los campos. Tiene excesiva grasa, no es dueño absoluto de sus facultades, da al pelotón con su natural miedo del que conoce los flacos de su organismo. Cabe descartarle.

Quincoces es ya otra cosa. Si su aparato res-

piratorio responde, nadie mejor que Jacinto para el puesto. A su lado... Aedo, indiscutiblemente. Una labor de muchos partidos lo abona. Y no hay otro mejor. Solamente en el caso de faltar Quincoces, cabe pensar en Arezo, sólido puntal, con su compañero, del Betis, y a quienes se debe ese lugar que tiene el equipo andaluz en la clasificación de Liga.

Medios. En su centro se halla la máxima dificultad que encontrará el seleccionador. ¿Soladrero? ¿Vega? ¿Muguerza? ¿Marculeta? ¿Solé? En este quinteto está la solución, ¿por cuál nos decidiremos? Sencillamente, por el que sus energías físicas respondan íntegramente los noventa minutos. Este es el problema únicamente que debe meditar el Dr. García Salazar en su importante busca.

Para las alas, Cilauren y Lecue los creemos los más indicados. Las razones que pudiéramos alegar son tan fáciles, que renunciamos a repetir lo que en el pensamiento de todos está.

Delantera. Una formada por Lafuente, Iraragorri, Elicegui, Luis Regueiro y Emilín (Madrid) nos parecería admirable.

El hoy capitán de los rojiblancos madrileños, de nuevo al lado de su antiguo compañero, daría una gran eficacia a la línea. En el centro, la acometividad de Elicegui sería una constante preocupación para Jakob, cuya puerta estaría siempre amenazada por el ímpetu del irundarra. No se olvide esto. En la izquierda, el estilismo de Luis Regueiro mantendría en juego la magnífica sobriedad de Emilio Alonso, eficaz, valiente y de espléndido control de balón.

Casaco, Chacho y Lángara con tres hombres que no pueden estar ausentes de los pensamientos del seleccionador. Tal vez el delantero centro del Oviedo esté ya más habituado a estas contiendas de internacionalismo. Sin embargo, no se olvide en ningún momento la magnífica acometividad, gallardía deportiva de Elicegui, siempre en la brecha y en desenfreno constantes de sus extraordinarias condiciones atléticas.

Y por hoy, nada más.

## El domingo futbolístico

### PANORAMA

Más de lo que hiciera el Madrid en Sevilla, con ser muy importante, le interesaba a la afición local conocer lo que hiciera el Betis en Oviedo. Y tiene una fácil explicación. El equipo titular de Andalucía, enemigo de cuidado en su casa, no podía, sin embargo—no debía—, inquietar mucho a los campeones nacionales, a poco que éstos se emplearan en el rectángulo del Nervión con un poco de entusiasmo. Efectivamente, le bastó al Madrid medio tiempo para deshacerse tranquilamente de sus contrarios, que, por su parte, tampoco opusieron mucha resistencia al empuje del enemigo, quizá por reconocer que el esfuerzo sería inútil o porque no les interesaba demasiado sacar «las castañas del fuego» a su más calificado rival regional.

El fútbol tiene muchas sutilezas para que nosotros ahora tratemos de ahondar en disquisiciones que podría llevarnos excesivamente lejos. El hecho evidente es que el Madrid, como lógicamente debía suceder, venció en Sevilla, y con ello salvó el obstáculo, para algunos—no para nosotros—difícil, de ganar fuera de su propicio ambiente.

Quedaba la incógnita de Buenavista. Allí, en la guarida ovetense, los béticos tenían una muy difícil papeleta que resolver. Los azules del Principado—uno de los cuatro mejores conjuntos españoles de fútbol—podían triunfar de los blanquiverdes al menor desfallecimiento de éstos. ¿Era lógico suponerlo? No podía serlo en quienes tan de cerca perseguidos por un enemigo del peligro del Madrid están en trance de ser alcanzados.

Por otra parte, el Oviedo, tampoco muy lejos de los dos primeros, no podía olvidar su legítima esperanza de desbordar a los que estorban su paso hacia la meta. El encuentro se presentaba, pues, interesante, con la ventaja para los de Asturias de hallarse en casa, ambientados por el paisaje.

Sin embargo... El Oviedo tenía clavado en lo más hondo de su valor futbolístico el partido de Chamartín, tan lleno de incidencias y facetas desagradables. No podía olvidarlo, aunque su deportividad, siempre por encima de las rastreas suspicacias de los maledicentes, se imponía en todo momento.

El Betis saltó al campo dispuesto a dar cuanto humanamente le fuera posible; el Oviedo no podía ocultar su nervosismo, y estuvo poco afortunado en los remates; por otra parte, quiso la suerte serle propicia a los andaluces, y en más de una ocasión los palos se encargaron de devolver algunos tiros de peligro. Justo es también consignar que el trío defensivo andaluz realizó un magnífico partido. Sobre todo la pareja Areza-Aedo estuvo a la altura de su justa fama. Parecía que el encuentro terminaría con empate a cero: sólo faltaban dos minutos para concluir, cuando un córner oportunísimo para los andaluces permitió el remate de Timimi, que batió a Florenza y dió el triunfo mínimo, pero valiosísimo, a los blanquiverdes, otra vez a un punto sobre el Madrid en este emocionante «codo a codo» para la consecución del título.

Otra jornada en que nada puede aventurarse. El escollo librado por el Betis es realmente de gran consideración. Muy difícil enemigo era el Oviedo, y la victoria en la casa de los azules significa la trascendencia de la continuación triunfal.

Todavía queda mucho camino por recorrer y más erizado de espinas para los andaluces que para el Madrid. El más pequeño contratiempo a estas alturas echará por tierra las legítimas aspiraciones de estos dos rivales. ¿Quién vencerá, al fin? No falta quien diga en estos momentos que el Sevilla y el Oviedo no hicieron mucho precisamente por que la incógnita se despejase el día 31. Nosotros, que queremos pecar de ingenuos, no creemos estos chismecillos de entre bastidores.

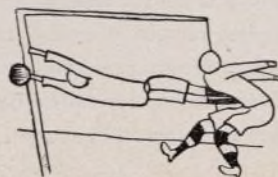
El Atlético de Madrid se deshizo fácilmente del Donostia. El once de San Sebastián, naufrago en inminencia de ahogo, abusó de los desmanes para imponerse a los rojiblancos. Principalmente Goyeneche y Amadeo quisieron demostrar por arrestos reprobables sus energías. Los demás de Atocha les acompañaron en el coro de violencias. Unicamente Olivares dió tan palpables pruebas de agotamiento, que ni energías para aquello tuvo. La gente chilló mucho las intemperancias, que, en verdad, a nosotros no nos extrañaron. Había que ponerse en la situación en que se halla el Donostia, para comprender que cuanto hicieran tenía una relativa justificación. No pudo, pese a todo esto, vencer al Atlético, que, sin hacer nada de particular, sin excederse lo más mínimo, le bastó algunas reacciones para vencer al desmañado once donostiarrá. Y eso que en los rojiblancos no existió línea media. Marculeta, bajo el peso de enfrentarse con sus antiguos compañeros, nada hizo. Feliciano—constante inválido—no pudo dar el menor rendimiento. Unicamente la voluntad de Peña era útil en el campo, y sólo la voluntad es insuficiente. Elicegui, como siempre, magnífico de arrestos. Fué la movilidad de la vanguardia. Muy segura la pareja defensiva, de la que Mesa progresa por partido.

En San Mamés, salió fuertemente derrotado el Atlético bilbaíno por el Barcelona. Demostración evidente de su baja forma, que testimonió en su último encuentro de Chamartín. Debutó un portero en el marco vasco, que lo hizo bastante mal.

El Racing santanderino se aleja de la fatídica cola al vencer rotundamente al Valencia en el Sardinero. Un buen triunfo, que le pone, como decimos, a resguardo de terribles eliminaciones.

Quien no tiene salvación es el Arenas, condenado, con el Donostia, a la pena de muerte. El domingo, en Casa Rabia, volvió a perder, ahora frente al Español, que, sin hacer un buen partido, fué el tuerto en la tierra de ciegos del escaso valor de los guechotarras.

En la segunda división, el Hércules y el Osasuna pierden en Balaidos y en La Condomina. Todavía, sin embargo, continúan en los primeros puestos de la clasificación y en condiciones de pasar, como así debe suceder, a la categoría superior. Sus actuaciones anteriores abonan este aserto.





# MOTIVOS DE LA CIUDAD

## POR MAESE BUSCON

### Un Círculo de Artistas

**H**ABRA que ver la envidia que nos tendrán los extranjeros cada vez que pasen por la calle de Alcalá y observen la magnificencia con que tenemos instalados a nuestros artistas en la suntuosa jaula—otros dicen pecera—del Círculo de Bellas Artes!

Porque no sólo se les ha dotado de una sala de exposiciones para que entreguen sus obras a la pública admiración, sino también de unos grandes escaparates donde ellos mismos puedan enseñarse a la voracidad curiosa de las muchedumbres. Y cuando los días estivales llegan, no son los escaparates solamente, sino la propia y anchurosa acera del frente palaciego donde se exhiben en derramada profusión, que recuerda, en lo plástico, claro está, los puestos de melones de Villaconeios que suelen exornar con su presencia bucólica y barroca las otoñales aceras de la villa.

**L**O que de inmediato resalta en esta honrosísima exhibición de nuestros próceres de las artes es su respetable longevidad y su aspecto sosegado, burgués y levemente gotoso, que denuncia lo bien remuneradas que aquéllas están en España, según puede colegirse del aire digestivo con que los socios se muestran, cabeceando sus siestecillas en plena calle, recostados en los sillones de mimbre, como quien dormita en brazos

lo sientan largo rato entre acreedores contumaces y Desdémonas tristes, que van allí en tren de reclamaciones crematísticas y sentimentales, respectivamente, con el fin de que uno sufra un proceso de adaptación totalmente necesario. Luego entra usted al gran "hall", y se encuentra de pronto al señor Pérez y al señor Vázquez, que están enfrascados en una larga discusión sobre Ley Hipotecaria; y más adelante, el señor Martínez y el señor Rodríguez, que no logran ponerse de acuerdo sobre un inciso del articulado de las jubilaciones de funcionarios; y un poco más lejos, el señor Fernández y el señor García arman la marimorena en torno a un tema de alta política que se relaciona con el alcalde de Berrocalejo. En las muelles butacas, otros artistas se entregan tan profundamente a la meditación, que parecen dormidos, y es tan honda su introspectiva sumersión en los misterios del arte, que hasta diríase que roncan. De pronto usted oye que uno de los pocos que permanecen en vigilia dice: "Cada día estoy más preocupado", y usted alarga la oreja a fin de pescar la frase "roquelada y redonda como una áurea moneda que va a salir de aquellos labios ilustres para fijar la eternidad de un concepto estético. "Estoy muy preocupado—prosigue el artista—, porque esta porquería de café me tiene las tripas hechas un lío." Nada, nada. En el Círculo de Bellas Artes no se habla jamás de arte. ¿Qué país puede aleccionarnos con una más exquisita discreción?

**D**E los muros del "hall" cuelgan unas truculencias pictóricas, a las que el humazo de los puros ha ido velando su desgañitamiento de cromos modernistas. En los pedestales hacen su número de funambulismo las venus desdeñadas, por impracticabilidad de la materia. Sobre el mar de la alfombra flota la obesa huminidad de los bien nutridos artistas. Ambiente suntuoso, columnatas de casino "art nouveau", con una gran vocación muy provinciana. Camareros galoneados. Gran escalinata, que no debe conducir a ninguna parte, porque todo el mundo se queda abajo. En la parte posterior del edificio, por una entrada que está a medio metro de la escotilla del carbón y por una escalera sucia e incómoda, el público tiene acceso al salón de exposiciones, que, por cierto, carece de luz natural. Cuando se enfila el último tramo, el visitante descubre la puerta del salón tapada con un trapo viejo haciendo las veces de cortina, tan triste, tan feo y tan sucio, que, instintivamente, se espera que un visitante menos físgoso lo levante, para pasar uno.

¡Qué modestia emocionante! ¡Qué desdén por la propia obra! ¡Qué ascetismo tan bellamente racial! Un Círculo de Bellas Artes donde nadie habla de arte; y, al lado de la carbonera, el acceso a la obra, obstruido por un trapo mugriento.

### ¡Tongoi ¡Tongo!

**M**AESE Buscón", que es en cierto modo periodista novel, suponía, como muy bien se ha dicho la semana pasada en otra sección de CIUDAD, que eso de que en las redacciones se recibían cartas del público diciendo estas y aquellas cosas era puro cuento mongólico. En el lustro escaso que transcurrió desde que "Maese Buscón" se hizo, por remo la pluma, galeote de la nave periodística (¡Bella metáfora, vive Dios!), sólo recibió dos epístolas: una, de un generoso amigo felicitándole por unas prosas sobre la primavera y pi-diéndole a continuación dieciséis pesetas "para un apuro", y otro, llamándole veinte veces animal en media docena de líneas, que ya es un record de la síntesis. Pero, como diría el señor Goicoechea con su atrevido lenguaje, "hay que rendirse a la evidencia". Aquí están más de cincuenta cartas a la disposición del curioso lector, felicitando a "Maese Buscón" por su breve, si que también veraz, homilía acerca del "cachas cach car"

aparecida, una semana ha, en esta sección. En todos los tonos se nos felicita. En todos los registros se nos estimula. En todos los ritmos se nos enhorabuena. Podría hacerse una curiosa estadística de la palabra más reiteradamente escrita por nuestros comunicantes: "Tongo, tongo, tongo." Y las que le siguen en número: "Barbarie" y "primada". Claro es, los bárbaros quienes abochornan la cultura de la ciudad organizando esa "diversión" inhumana, y los primos, quienes van a pagar por verla, sabiendo de antemano que todo está perfectamente acomodado.

### Espiritismo

**E**STA visto que el Teatro de la Ópera es una obra monárquica. Como esos viejos criados dinásticos que siguen a sus amos al destierro, el ex Teatro Real no los ha seguido, porque no es tan fácilmente transportable como un perro lulú, como un gentilhombre de casa y boca o como unos simples papeles que valgan 83 millones de pesetas.

El Teatro ex Real no se va, pero se niega a dejarse terminar. Es inútil que los arquitectos y los albañiles



pululen, como hormigas sobre un elefante, por encima de las imponentes armazones. Un día el teatrón, cuya ingente estructura aparece anclada en medio de las casas como un gran transatlántico entre los botes, dará un sacudón y tirará con todo. Es fiel a su pasado, como muchas otras cosas, como ese palacio de Miramar, que, de pronto, siente nostalgias de sus antiguos amos y quiere irse con ellos.

**L**OS ocultistas tenemos por verdad indiscutible que las cosas inertes van, a lo largo de los años, empapándose de las radiaciones psíquicas de sus poseedores y frecuentadores, hasta llegar a poseer mucho de su propio espíritu, que luego influye en forma de sutil contacto sobre las personas que los utilizan de nuevo. Esto está bien claro, y alcázares hay que no me dejarán mentir. Por lo dicho, lo que debió hacerse con el teatrón, como con tantas cosas reales, no es colgarle un ex, como se ha hecho, sino tirarlo abajo y levantarlo de nuevo. Costaría menos, se terminaría más pronto y, se irían al cuerno las sutiles combinaciones psíquico-magnéticas, en las que de tan buena fe creemos nosotros los espiritistas.

**A**HORA se dice que las obran van a ser activadas. ¡Confianza suma! ¡Peligrosa osadía! Nada se adelantará. Andan por aquellos corredores la pomposa sombra isabelina, con su alampado frufú de miriñaques fosforescentes; el astral patilludo y estremecido de fiebres y bilis del hijo, y el belfo colgante del nieto. Contra eso nada pueden las plumadas, las consignaciones presupuestarias, los deseos del pueblo ni los cálculos de resistencia. Parece que es cierto que las sombras siguen mandando en España...

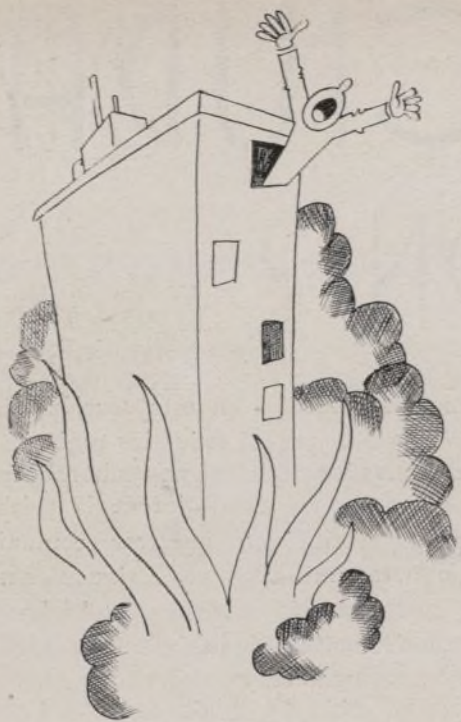


de la segura fama. Pero cuando pasa alguna impúber escribiendo inconscientemente malicias con los punzones afilados que le tiemblan debajo de la blusa, entonces los artistas abren un ojo congestionado, luego el otro, congestionado también, adelantan el ávido belfo tembloroso, se les dilata la nariz—hemos escrito "la nariz"—y las manos se crispan sobre los brazos del sillón, como si estuviesen modelando dócil plastilina. ¡Bello y honroso ejemplo de cuánto puede la emoción plástica en nuestros artistas!

**S**UELEN ser tan finos con el visitante, que si uno va allí, es muy raro que le abrumen con pesadas conversaciones profesionales: de que si el cubismo, de que si Cezanne, cosa pedante e intolerable. Casi nunca se habla de arte. Es decir, sin casi. Su delicadeza alcanza extremos de refinada espiritualidad. Si uno va a preguntar por alguien, los porteros tienen orden de no introducirle de repente en los salones, a fin de no deslumbrarle con la presencia súbita de tanto genio reunido: cosa que los cardíacos deben agradecer con todo lo que les reste sano de su corazón. Con distinción perfecta, le cueñan a usted por una escalerilla excusada y

Ayuntamiento de Madrid





## CON EL MEDICO

### LAS QUEMADURAS

Por el Dr. FERNANDEZ-CUESTA

*De las primeras curas y los primeros cuidados que se hagan y se tengan en una quemadura, depende la mayoría de las veces el porvenir del herido y el pronóstico de la lesión.—BERGMANN.*

Por la frecuencia y facilidad con que se producen, por el peligro que representan para la vida de los niños principalmente, por lo largo de su tratamiento, por la enorme tendencia a infectarse, por el inmenso cuadro derivativo de complicaciones cutáneas, retracciones y deformidades, las quemaduras constituyen uno de los accidentes más temidos por el médico, ya que la mayoría de las familias poseen, por adquisición tradicional, un magnífico caudal de procedimientos curativos, que aplican antes de avisar al médico autorizado para intervenir, y que después, cuando el doble mal se ha producido con todas sus graves consecuencias, ha de resolver en lucha con la herida, la infección y los prejuicios sociales.

De las primeras curas que se hagan en una quemadura, de los primeros cuidados que se tengan con el quemado, dependerá casi siempre el porvenir de la lesión y, muchas veces, incluso la vida del herido.

Puntualicemos brevemente.

De varias maneras puede actuar el calor sobre el organismo. De forma seca unas veces, y de modo húmedo otras. También es causante de intensas quemaduras la electricidad, la roentgenterapia, el radio, etc.

Por la mayor o menor profundidad de las lesiones, por la gravedad de éstas y por la pérdida de substancia epidérmica que pueda producirse, las quemaduras cabe esquematizarlas en los grados siguientes:

Cuando sólo se causa una rojez en la piel con dolor y escozor—lo técnicamente conocido con el nombre de eritema—.

Cuando existen las llamadas ampollas, llenas de un líquido seroso, dolor intenso y diversos signos generales.

Cuando se produce una escara—trozo de tejido carbonizado, negruzco y seco—y cuya profundidad es obra exclusiva de dos factores: intensidad del foco calórico y tiempo de aplicación. Ejemplo de esto es la gravísima quemadura de que pueden ser víctimas los epilépticos si en el momento del ataque tienen la desgracia de caer sobre un brasero encendido o encima de un montón de leña ardiendo, etc.

Estos tres capítulos que comprende la clasificación de las lesiones derivadas por las quemaduras forman el primero, segundo y tercer grado de estas heridas: basta meditar un poco acerca de la lesión para obtener la conclusión de los matices de su gravedad.

Un problema interesantísimo es el del tratamiento. Ya hemos indicado que el pronóstico de las quemaduras depende principalmente de los cuidados primeros que se tengan con el herido y de la forma de actuar por mano perita sobre los tejidos afectados.

Tres puntos esenciales deben tenerse en cuenta: tratamiento de la inhibición nerviosa producida por el terror de verse quemado; saber elegir, con pleno conocimiento científico, la primera cura; tener en cuenta las posibles complicaciones y evitar, por tanto, las retracciones cicatriciales y la infección.

Para el primer punto poco debemos decir aquí en contestación. Cuidados son que sólo—exclusivamente—puede proporcionarlos el médico; hasta su llegada, pues, nadie podrá hacer nada.

No sucede lo mismo con el punto segundo, ya que es muy frecuente en la práctica que las familias no tengan suficiente paciencia para esperar la llegada del facultativo y actúen sobre la lesión, la inmensa mayoría de las veces con evidente perjuicio para pronóstico de la quemadura.

Como la experiencia, que tanto enseña a los médicos, pone de manifiesto lo inútil de nuestras protestas, bueno sería aconsejar en bien de los heridos, y sobre todo para los que han de actuar sobre la quemadura—queramos o no—, tengan una noción—aunque sólo sea somera—de lo que debe hacerse.

En las quemaduras de primer grado, muy poco, por no decir nada, hay que hacer. Solamente en el caso de «shock»—aquella inhibición de que antes hablábamos—se está llamado a la rápida intervención.

Hay que evitar el menor frote a la región afecta; quitar con el mayor cuidado la ropa que cubra la parte quemada—caso de lesiones del cuerpo—, y una vez puesta al descubierto la herida, proceder a la cura más sencilla posible. ¿Cómo? Tal vez alguna pincelada de percloruro de hierro o de ácido pícrico puedan ser eficaz remedio. Lo mejor—ya que estos compuestos no son de uso habitual en las casas—es la aplicación de una gasa estéril y un vendaje suave.

En presencia de las quemaduras de segundo grado, aquellas donde se produce la clásica ampolla, llenas de un líquido fuertemente infectivo, debe procederse a la rápida abertura por medio de un corte—con tijera hervida y flameada por el alcohol—en la base de la citada ampolla.

Cuando la intensidad del calor ha producido una superficie cruenta, roja, sin piel, recubierta de tejidos muertos, obligado es hacer una cura detenida que, para que surtan los buenos efectos, es de suma importancia el cuidado y la elección de los materiales a emplear.

Entrar en este capítulo interesantísimo será adentrarme quizá en excesivas profundidades técnicas, de las que deliberadamente trato de huir. Séame permitido una ligerísima noción de lo que estimo útil conocimiento para las familias.

Pomadas. Se han usado mucho. Hoy están deshechadas casi todas. La mayoría las integran un analgésico—supresión de dolor—y una grasa. También tuvieron gran aceptación antiguamente los linimentos óleo-calcáreos, agua de cal batida con aceite. Nada de ello aprobamos. Tienen el inconveniente de la rápida infección e impedir la trasudación cutánea.

La llamada *agua amarilla*—ácido pícrico—es usada por la gente con demasiada familiaridad. Es útil en las quemaduras de la gente con demasiada familiaridad. Es útil en las quemaduras poco extensas, porque su elevado poder antiséptico evita las posibles infecciones. En cambio, tiene los inconvenientes de su toxicidad. Para aplicar el ácido pícrico debe usarse una solución al 1 por 100 y empapar unas compresas sobre la quemadura y cubrir todo con un vendaje.

Lo que consideramos más lógico y racional tratamiento es aquel que, al tiempo de proteger la lesión contra los roces y frotos externos, permita a la vez la salida exudativa de las lesiones. Son substancias de una masa parecida a la cera, que contiene substancias oleaginosas y balsámicas.

El procedimiento de cura es muy sencillo. Previa rigurosa desinfección de la piel en las proximidades de la zona quemada, abertura de las ampollas, aplicación de la substancia dicha—para ello hay que calentarla al «baño de maría» hasta que le funda—, extensión de una extensa capa sobre la quemadura, colocación de una compresa de gasa estéril y nueva aplicación de otra capa de la substancia cerosa. Esta operación se repite tres o cuatro veces. Una vez seca la cura, se cubre con un algodón y se coloca el correspondiente vendaje. A las veinticuatro horas se repite la cura, y ya, si el aspecto de la herida es buena y permite concebir halagüeño pronóstico, diferirla cada dos o tres días.

Por último, cuando las quemaduras sufridas ocasionan lesiones que entran de lleno en las que hemos clasificado de tercer grado, la intervención familiar debe estar absoluta y rigurosamente prohibida. El único a intervenir es el cirujano; el médico indicará lo pertinente a la gravedad del caso, que muchas veces no llegará a curar.

Y cuando lo consigue, será sólo a expensas de abnegación, sacrificio, constancia, asiduidad, cuidados y muchísimos esfuerzos.

Nada más largo y difícil de tratar bien que una quemadura extensa y profunda.

Requiere una enorme dosis de paciencia y un caudal grande de conocimientos quirúrgicos.

## NOTICIAS DE LA PRENSA EXTRANJERA

### Las tribulaciones de M. Laval

M. Laval no tiene por qué estar orgulloso. Se ha mostrado mucho más débil y mucho más equívoco bajo muchos aspectos, que es secretario de Estado del Foreign Office. El 28 de febrero trataba de disuadir a Sir John Simon de ir a Moscú, demostrándole que, con esta excursión, comprometía sus «pour-parlers» con Adolfo Hitler. Luego, temiendo que este consejo no le fuera reprochado tarde o temprano, encargaba al Sr. Corbin, embajador de Francia en Londres, que lo retirase. Más recientemente, queriendo cumplir promesas hechas al Sr. Roland Koester, embajador de Alemania, se empeñaba en hacer ceder a Lituania en el asunto de Memel. ¿No había dado acaso el ejemplo en el Sarre? ¡Y nos asombramos luego que Alemania esté constantemente tentada de obrar con toda impunidad!... (Del *Echo de Paris*.)

### Pu-Yi y el Gran Duque Cirilo

Un periódico ruso, de Shanghai, el *Chank-haiskaia Zaria*, anuncia que el gran duque Cirilo Vladimirovitch, pretendiente al trono de Rusia, ha reconocido oficialmente al imperio del Manchukuo. El heredero de los Romanoff ha decidido enviar, sin pérdida de tiempo, a Hsin-King a uno de sus representantes con el título de embajador de Rusia. Desde luego, nos parece muy natural unirse al Japón y al Salvador para reconocer al nuevo Estado manchuriano de Pu-Yi; pero, antes de reconocer a los demás, ¿no sería conveniente comenzar por hacerse reconocer a sí mismo? (De *Le Temps*.)

### Un «affaire» contra la moral

La señora Petitbedeau telefona al comisario de su distrito para reclamar apresuradamente un policía. A la caída de la tarde ocurren escenas orgiásticas delante de su ventana, que da sobre el apartamento de enfrente.

—Dejan todas las luces encendidas, señor Comisario. ¡Es una vergüenza y una indignidad!

El comisario se molesta personalmente para comprobar este nuevo escándalo. Las ventanas, efectivamente, están iluminadas, pero en la habitación abierta no se ve nada escandaloso, por la sencilla razón de que no se ve nada. El Comisario se enoja:

—¡Pero señora, aquí no se ve nada!...

—¡Ah!, claro, así no; ¡pero súbase a la cómoda y asome la cabeza hacia la izquierda, y verá lo que es canela fina!... (De *Marianne*.)

## Ha llegado el momento de no inmiscuirse en los asuntos del Continente

La política del Gobierno británico consiste, desde hace algún tiempo, en buscar el equilibrio europeo.

Para conservar este equilibrio se ha decidido concertar una alianza francobritánica. ¿Por qué? Porque hay 65 millones de alemanes en Alemania y 15 millones de alemanes fuera de las fronteras del Reich. Pero no hay más que 40 millones de franceses.

¿Está dispuesto el pueblo británico a ayudar a la Francia, de la cual será su aliada? No es tampoco seguro que Francia, aun con la ayuda de la Gran Bretaña, pueda batir a Alemania, si ésta está secundada por sus aliados.

La Francia tiene ya un aliado: Rusia. El Ejército Rojo es numeroso. Los Ejércitos rusos han sido siempre numerosos, pero casi nunca han sido «eficaces». Para obtener victorias es menester tener una buena organización. Y es precisamente este don de organización el que falta a los rusos. Nadie se acuerda de una guerra ganada por los rusos.

Los japoneses, en cambio, han tomado la costumbre de ganar sus guerras.

Hay que contar también con Italia, que está en estos momentos dispuesta a concertar una alianza con Francia. Pero en 1914, Italia era aliada de Alemania y se creía que ella combatiría al lado de Alemania.

Pero admitamos que Gran Bretaña ayude nuevamente a Francia a vencer a Alemania. ¿Y después?

Después, una tregua de quince años, después otro Hitler y, por fin, de nuevo el rearmamento. ¿Y es para esto que los ingleses van a ir a la guerra?

«La Gran Bretaña puede evitar las desdichas que esperarán a las naciones beligerantes si se queda simplemente al margen de sus querellas...»

*Daily Express*, Londres.



## La velocidad de los trenes

Cuando nos enteramos de las velocidades medias de algunos trenes de Francia, Inglaterra o los Estados Unidos, nos entra un rubor al recordar la maravillosa cachaza de los ferrocarriles españoles. En todos esos países la mayoría de los trenes alcanzan con frecuencia velocidades superiores a los cien kilómetros por hora. Juzgamos interesante reproducir el siguiente artículo, que traducimos del *Observer*, de Londres:

“¿Cuál es el porvenir de los viajes en ferrocarril?

¡Siempre más rápido! Tal era ya la divisa de Brunel, el creador del “Great Western Railway”, cuyas locomotoras alcanzaban, hace cerca de un siglo, la velocidad horaria de 80 kilómetros.

La North Eastern Company acaba de batir un nuevo record de velocidad: su locomotora “Papyrus, 2750”, de siete años de existencia, ha conducido un tren desde Newcastle-Upon-Tyne a Kings-Cross, sobre un recorrido de 430 kilómetros, en tres horas y 51 minutos, lo que hace una media de 111,6 kilómetros por hora; pero en ciertos momentos su velocidad fué de 172,8 kilómetros por hora, lo que constituye un record mundial para trenes a vapor.

Damos a continuación una tabla comparativa de las diversas velocidades de los trenes movidos a vapor o con motores Diesel.

### Trayectos regulares.

Alemania.—“Hamburgués volante”, provisto de Diesel eléctrico, hace 285 kilómetros en 138 minutos (media horaria, 123,6 kilómetros).

Estados Unidos.—Chicago-Mineápolis-St. Paul, 638 kilómetros en 415 minutos, comprendidas las paradas. Entre Chicago y Adams (334 kilómetros), su velocidad horaria media es de 102 kilómetros (locomotora movida con “mazout”).

Francia.—Sudexpres (a vapor), Poitiers-Angoulême, 115 kilómetros en una hora.

Inglaterra.—“Cheltenham”, entre Swindon y Londres, desarrolla una velocidad máxima de 125 kilómetros.

De manera, pues, que la Gran Bretaña posee el tren a vapor más rápido y más económico del mundo: el “Cheltenham volador”, con una máquina de 120 toneladas y de 2.070 HP., y arrastrando un tren ordinario de 180 toneladas.

Los últimos éxitos del “Burlington Zephyr” son notables: ha recorrido una distancia de 1.624 kilómetros, entre Omaha y Chicago, en trece horas, sin paradas, a la velocidad horaria media de 124,1 kilómetros por hora, aunque en algunos trechos alcanzó los 180.

Alemania trata de desarrollar su red eléctrica, en tanto que Italia se interesa por los autorails. Pero la Gran Bretaña desenvuelve su sistema de trenes a vapor y la Great Western se propone poner pronto en marcha un nuevo tipo de locomotoras a carbón, que batirá el record del “Cheltenham”.

## PERIODISMO

### “NOVEDADES”

Ha aparecido el segundo número de *Novedades*, revista decenal, que se edita en Madrid y dirige el Sr. D. Manuel de Vargas-Machuca. Trátase de una publicación que aparece esmeradamente impresa y que contiene un excelente material gráfico de actualidad y retrospectivo. Como literatura, se destaca en el presente número un cuento original del Sr. Tomás Carretero, ilustrado por Mouro. El resto de la publicación trae informaciones de turismo español, de toros, de cine, de teatro, de modas y una historieta para niños, debida al lápiz de Mouro.

# FIESTA DE ESPAÑA



## El panorama taurino en los albores de la temporada

Por FEDERICO MORENA



## PLEITOS Y ENREDOS

DESDE mi atalaya avizoro, en toda su extensión, el panorama de la fiesta. Poco grato, ciertamente. Crisis económica, de un lado; pleitos y enredos, por lo demás.

SOBRE mi mesa de trabajo tengo una estadística. Es del año 1928, y recoge datos de 380 corridas de toros y 210 novilladas. Desde entonces la cifra ha descendido sensiblemente. Diríase que en razón directa de la agudización de la crisis económica, que influye evidentemente en la fiesta. Sobrado motivo, sin duda, para que todos los elementos que de ella viven aunaran sus esfuerzos para volverla a su pasada lozanía. Pero toda la máquina del universo se mueve a impulso de una ley fatal. Y así en el mundillo taurómico como en el otro mundo, se ha desatado una ola de locura que nos conducirá, fatalmente, a la catástrofe. Cuando el desequilibrio económico del mundo aconseja una acción conjunta e inteligente de todos los pueblos para imponer el dominio de las fuerzas centrífugas que lo determinaron, lejos de robustecer la paz, que sería fecunda y bienhechora, nos aprestamos a la guerra, que sembrará la ruina y la desolación...

PERO no he de agotar el símil, que pudiera dar a esta croniquilla cierto aire de fatuidad y petulancia. Decía, pues, que en el mundillo taurómico, como en el otro mundo, hemos perdido la cabeza y todo se vuelven pleitos y enredos. Desde hace dos temporadas se debaten, con pasmosa tenacidad, la Unión de Criadores de Toros de Lidia y la Asociación de Criadores de Reses Bravas. Nada de fórmulas armónicas. La lucha a vida o muerte. Claro que el problema—que problema es, y no chico, para el desenvolvimiento normal y progresivo de la fiesta—se resolvería fácilmente con una clasificación ponderada y justa de las ganaderías. Esto lo sabe perfectamente el ministro de la Gobernación, pero no lo hace. Y no lo hace porque acaso la política se ha metido de por medio, porque acaso un político de muchas campanillas ampara los intereses de una de las partes. Claro que su poder, empero, no llega a tanto que imponga la concesión de un monopolio a favor de los amigos...

APUNTADAS quedan dos soluciones: la clasificación de las ganaderías españolas y el monopolio. Hay otra, sin embargo, que han debido imponer las autoridades, porque es de ley: la libre contratación por las empresas de toros y novillos, que proclama el artículo 35 del Estatuto vigente. Pero, claro, las autoridades habrían de obligar a los ganaderos a vender sus productos a toda empresa solvente que los demandara.

EN los albores de la temporada, el pleito ganaderil continúa en pie. Y, por las trazas, sólo terminará con el aplastamiento de uno de los beligerantes.

POR si esto fuera poco, también los toreros se lanzan resueltamente a la guerra. Ya han formado, que yo sepa, varios grupos—o cuerpos de ejército, si a ustedes les parece mejor—dispuestos a exterminarse, artística y económicamente, acaso más económica que artísticamente. Y se hace en estos días el reajuste de los efectivos. Es muy curioso oír preguntar en las peñas taurinas: “¿A qué grupo se ha adscrito, por fin, Fulano?”

Así van las cosas. Así nos va a lucir a todos el pelo. A todos, sí, porque a todos alcanza la responsabilidad. Y a los críticos de la fiesta muy particularmente, que, por omisión o por cálculo, nos inhibimos más de la cuenta...

HAY que volver por la dignificación de la fiesta. Es necesario que se pongan las cosas en su punto. Que los ganaderos depongan sus intransigencias; que los toreros no busquen en la asociación ilícita, o innoble al menos, la fuerza de que no se sienten asistidos por su valor y por su arte personal. Que el empresario sea empresario; y el ganadero, ganadero; y el torero, torero... El torero, torero. Que acabe de una vez y para siempre el espectáculo indigno de los toreros que se contratan por esas plazas de Dios al tanto por ciento. El artista que tiene conciencia de su valer pone un precio a su obra y a él se atiene. En mantenerlo y en mejorarlo debe poner todo su amor propio, toda su estimación artística y personal.

EL torero, torero. Que, en vez de agruparse con fines tortuosos, en pugna con el compañerismo y con la nobleza tradicional de quienes al toreo se dedican—“equivocados” tal vez por otros hombres que defienden intereses menos legítimos que los suyos—, enderecen sus energías a la patriótica tarea—patriótica he dicho, y he dicho bien, ya que se trata de una fiesta que tiene su raíz y su abolengo en la historia de España—de dignificar el espectáculo y de impedir, por ejemplo, que los criadores de toros y novillos sigan dirimiendo sus diferencias con evidente perjuicio para los toreros y también para un considerable número de familias que viven a expensas de la fiesta brava.

## MANOLO BIENVENIDA



APUNTE DE ARTECHE

HA comenzado la temporada. Desde el punto de vista económico, he advertido una alarmante tendencia al aumento de los contratos al tanto por ciento. Artísticamente, destacan con singular relieve: el triunfo rotundo, definitivo de Manolo Bienvenida, en Barcelona; una faena torerísima, no redondeada con el estoque, de Vicente Barrera, en su pueblo natal; otra faena magnífica, completada con un soberbio volapié, de Fernando Domínguez, también en Valencia, y, en fin, la interesante pugna de Garza y El Soldado, en Castellón.

EN Madrid han empezado las novilladas.



# EL "VARA DE PALO"

## LEYENDA TOLEDANA

### POR

### Ricardo Domínguez

No soy supersticioso, pero reconozco, sin saberlo explicar, que hay palabras y cosas que nos inspiran un temor y una aversión injustificados. Por esto, al hojear hoy un álbum de dibujos históricos, y al leer al pie de uno de ellos el nombre de Antonio Pérez, me he sentido más solo y he creído que alguien andaba a mis espaldas, cuando, en realidad, no eran otra cosa que las pesadas cortinas de la puerta moviéndose al viento. Sin embargo, aquel nombre me puso carne de gallina y me dejó inmóvil un momento.

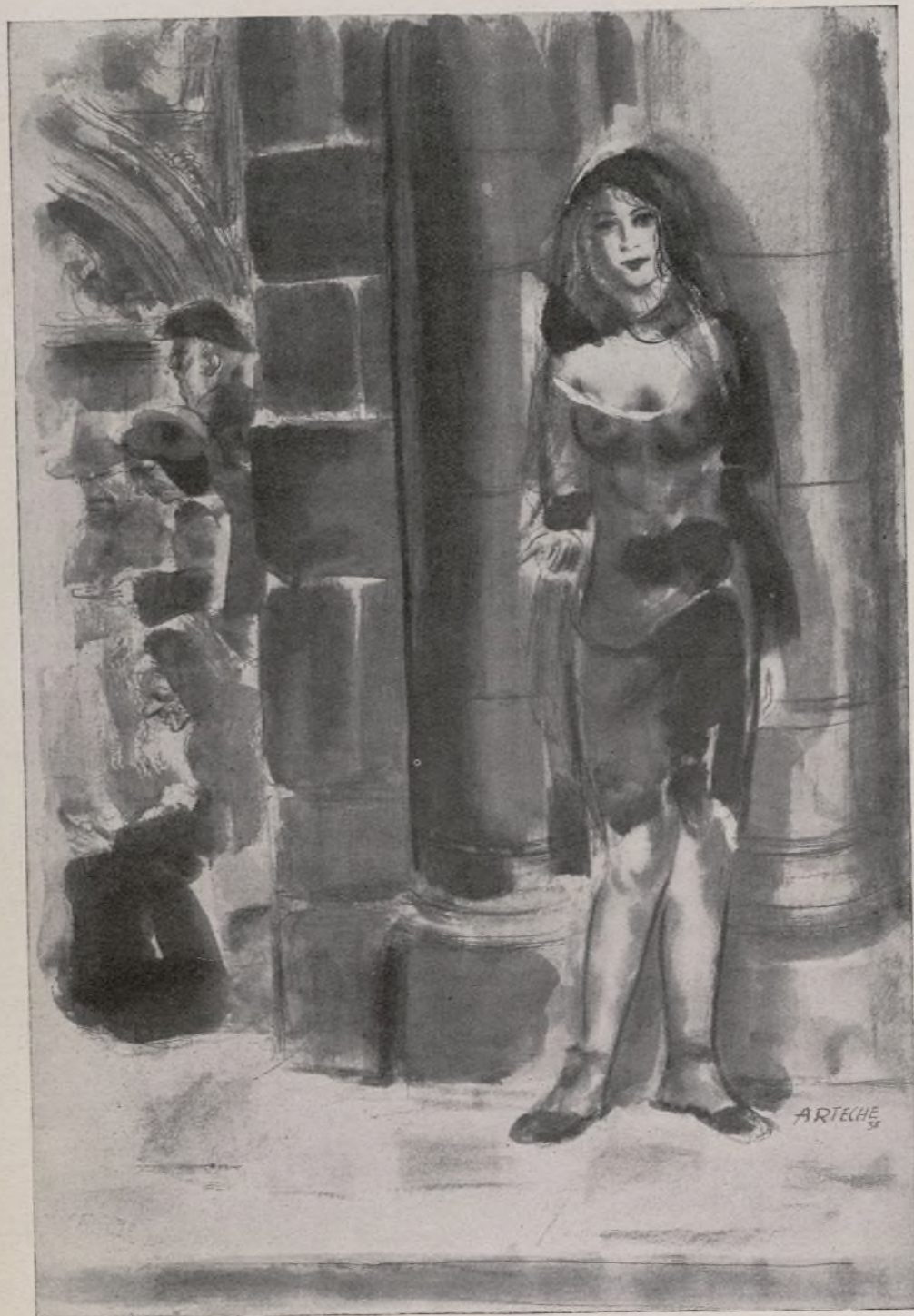
Aunque, ciertamente, a quien se dedica el apunte es al famoso secretario de Felipe II, no vino a mi imaginación la ambiciosa figura del enemigo de don Juan de Escobedo y amante de la princesa de Eboli, sino que mis ojos, mirando en la memoria, vieron—quizá por un misterio del atardecer—la silueta de un hombre seco, alto, con los ojos brillantes, que, envuelto en una gran capa negra, tenía un aspecto de embrujado y una repugnante semejanza de murciélago.

En Toledo, durante los tiempos de mi adolescencia, acostumbraba mi padre, todos los domingos, llevarme a la Catedral para oír misa de doce. Recuerdo que siempre entrábamos por la puerta del Niño Perdido y dábamos unos silenciosos paseos bajo los claustros solitarios. A veces, me explicaba la vida de alguno de aquellos santos que Bayeu representó en sus frescos, y cuyas historias llegaban a mi cerebro agrandadas por una mística unción de niño creyente.

Cuando la campanilla del acólito llamaba insistente, anunciando el comienzo de la misa, dejábamos nuestros paseos, cruzábamos unas naves del templo e íbamos a situarnos, como siempre, junto a una apartada columna, donde habría un gran recogimiento, a no ser por aquel perezoso coro que formaban el bisbeo de las beatas y el entrecorcar de las cuentas de los rosarios.

Aquella media hora que duraba la misa permanecíamos arrodillados, y aunque a mí me torturaba la postura, procuraba mantenerme en ella por temor a mi padre, que, hincado en el suelo, parecía estar ausente de sí mismo. No obstante, y pese al dolor de mis rodillas, que se amorataban, buscaba motivos de distracción para desvanecer un poco mi incomodidad, y ocurría que me pasaba casi todo el tiempo viendo adormecerse y despabilarse las lamparillas que ardían ante el retablo gótico de la capilla de doña Teresa de Haro.

Terminada la ceremonia, volvíamos a atravesar en silencio las naves de la Catedral, y salíamos, al fin, por la puerta del Reloj a la calle. Antes de llegar a ésta, y todavía en el templo, hallábamos invariablemente, en el mismo lugar, la extraña figura del «Vara de palo» Antonio Pérez, que, junto a unos escalones, impedía la entrada de mendigos inoportunos.



Llevaba los vestidos rotos, y descubría el comienzo de sus pechos en un maravilloso despertar de adolescencia.

Era Antonio Pérez un hombre alto, apergaminado, de ojos vivos y frente pequeña. Andaba midiendo los pasos, y cuando lo hacía, sus huesos producían un sonido hueco y sus enormes botas negras chinaban escandalosamente, como si le quisieran huir de los pies. No sonreía más que cuando, en verano, oía los truenos de las tormentas y veía el luminoso resplandor de los relámpagos. Entonces su rostro adquiría una rara expresión de contento, que se acentuaba con crueldad cuando cualquiera miraba medroso a las nubes. Si hablaba, aunque pocas veces, eran sus palabras tan sordas, inexpresivas y atropelladas como un relato apagado en el eco de un pozo. Únicamente, al acompañar a algún canónigo a la sacristía, se extremaba en zalemas, y era de ver su paso frente a los altares haciendo profundas y extravagantes genuflexiones.

En el atrio, cuando salíamos de la Catedral, unos pobres—la mayoría, viejas y ciegos—levantaban un rítmico murmullo de salutación, para acabar pidiendo, lastimeros, con la mano extendida, una limosna por el amor del Señor.

Como por pocas monedas el negocio con Dios era grande, siempre había quien dejara algún dinero a los mendigos, que, a costa de la Divinidad, continuaban entonando maquinalmente su serenata pedigüeña.

No a muy larga distancia de aquel grupo de mendicantes, una muchacha de cabellos rubios y de ojos tristes imploraba también, como aquéllos, la caridad de los creyentes. La llamaban Marta. Tenía una voz clara, que le temblaba en los labios con emoción de lágrimas... Llevaba los vestidos rotos, y descubría el comienzo de sus pechos en un maravilloso despertar de adolescencia.

Algunas veces, los golfillos de los alrededores se acercaban a ella con intenciones de acariciarla las piernas o los brazos, y casi siempre salían malparados por algún coscorrón que la muchacha les propinaba al defenderse.

Un día, mi padre y yo, al salir del templo rezagados de la mayoría de la gente, que ya alcanzaba el final de la calle de la Feria, pudimos ver a Marta, junto a la pared, asustada ante el asedio desvergonzado de unos bribones que la acorralaban sonrientes y malintencionados.

Uno de ellos, cínicamente, pretendió tocarla, pero una bofetada de la muchacha estalló ruidosa en los mofletes del granuja. Este, tranquilo, llevóse la mano a la cara, sonriendo estúpidamente con sus amigos, y escupió a Marta.

La adolescente habló, indignada y llorosa:

—¡No escupas! ¡Judío!...

El golfillo dejó caer pesadamente unas palabras:

—Y tú... ¡zorra!

Los demás bribones rieron con descaro.

Marta, entonces, gritó más fuerte:

—¡Judío! ¡Judío!... ¡Como me vuelvas a tocar...!

Esta vez la contestación del pícaro tuvo dos sentidos:

—Ya te tocaría si fuera «Vara de palo».

De improviso, una maldición salió del atrio como queriendo escapar de la Catedral. Tras de la maldición venía Antonio Pérez, barriendo el suelo con su capa negra y moviendo de un modo singular los músculos de la cara.

Los muchachos que rodeaban a Marta echaron a correr en grupo hacia el centro de la ciudad. Parecía como si hubieran visto al mismo diablo...

Antonio Pérez les siguió un trecho con su rapidez descompasada, pero enseguida volvió sobre lo andado lento y humilde. Al cruzar frente a Marta, movió los labios y aceleró el paso. Después, abriendo una puerta del templo, desapareció en la obscuridad. De la Catedral salió un vaho caliente que oía a flores secas, a humedad y a incienso.

El reloj de la torre puso limpiamente, en el tiempo, una hora más.

Antes de acostarme, la noche de aquel mismo día, miré—cosa que no tenía por costumbre—debajo de la cama. Un miedo, que poco a poco se acentuaba en mí, me dejaba los nervios en una cobarde excitación. En realidad, debajo de la cama no había más que un par de zapatos que me acababa de quitar, pero éstos me parecieron, en su natural inmovilidad, dos cosas extravagantes y amenazadoras. Bruscamente, una fuerza invisible hizo pasear mis miradas por la habitación. Mi cuerpo proyectaba una sombra grotesca, que se doblaba sobre las aristas de la ventana y se desdoblaba en el plano de la pared. De la cocina vino a mis oídos un chocar de vidrios. Si en aquellos instantes hubiera tenido serenidad, habría adivinado que el ruido lo producía el gato al tropezar con botellas y vasos. Pero no comprendía nada; el miedo me aturdió más... Apagué la luz, busqué a tientas la cama, y ya en ella, conteniendo la respiración, permanecí largo rato escuchando en silencio.

Durante el resto de la noche tuve un sueño horrible: Antonio Pérez me perseguía por un campo que no acababa nunca. Yo corría, huyendo de él, y la fatiga parecía que iba a paralizarme el corazón. Pero Antonio Pérez seguía corriendo tras de mí, haciendo chillar sus botas como si fuera pisoteando vencejos.

Me despertaron unas campanadas del reloj de Zocodover. Amanecía. Por la ventana entreabierta penetraba una luz perezosa que iba dando relieve a los objetos. Desde mi cama veía un trozo de cielo y las últimas estrellas, que se despedían con guiños. Yo estaba triste. Además tenía una gran congoja, como si hubiera estado llorando durante mucho tiempo.

No sé si mi padre había pecado mucho aquella semana, pero lo cierto es que el sábado, cuando entraba la noche, me cogió de la mano y me llevó a la Catedral.

En el trayecto de mi casa al templo no hablamos una palabra. El crepúsculo era frío, como nuestro silencio, y el aire se pegaba a nuestros cuerpos y nos pesaba al andar.

Cuando acabamos la calle del Hombre de Palo, el viento se hizo más fuerte. Algunas de las viejas que bajaban a la sabatina, con una silla de tijera al brazo, arrebujadas en sus mantos, parecían brujas de cuento en una tempestad, bajo el farolón del Arco de Palacio, que oscilaba como el péndulo luminoso de un reloj.

Entramos en la Catedral. La obscuridad buscaba refugio en el interior de las capillas, y era impresionante la rigidez de los cirios que chisporroteaban al través de las rejas.

Frente al altar del Cristo tendido, un viejo sacerdote, arrodillado, carraspeaba de vez en cuando.

Sobre el suelo, unas grandes chapas de bronce decían con una inscripción el lugar de un enterramiento, y todo el templo tenía esa soledad tranquila de la Religión y de la Muerte.

Llegamos a la capilla de la Virgen del Sagrario cuando aún había muy poca gente y todavía no estaban encendidas las luces del altar. De lo alto caía la débil claridad vespéral, que iluminaba tristemente la oración sencilla de una tumba:

«HIC IACET PULVIS CINIS ET NIHIL»

Allí estaba dormido para siempre el carnal orgulloso y lascivo que sabía ser místico para mirar a Dios y también ser galante para besar a las princesas.

Nos detuvimos en un rincón, bajo una pesada lámpara de bronce. Delante de nosotros, un grupo de mujeres rezaba con un moscón monótono, y a veces alguna de ellas se interrumpía para suspirar.



Repentinamente creció un estremecimiento de órgano. En los rincones se avivaron las velas, y las rosas desmayadas de los búcaros tuvieron un temblor musical.

Habían terminado ya los rezos. En los cañones de los órganos aún humeaban las últimas notas de la salve. Las imágenes destacaron la simplicidad de su naturaleza muerta; las arandelas de los cirios acabaron de babear la cera, y todo, otra vez, fué a llenarse de sombras, para dormitar profundamente ante las últimas luces de las capillas.

También el silencio se hizo denso. Sólo nuestras pisadas buscaban el eco de las naves desiertas.

No habíamos llegado todavía a la capilla de San Pedro, cuando un acontecimiento nos detuvo. Noté que la mano de mi padre apretaba fuertemente la mía hasta hacerme daño. Fijé la vista en él, y vi que su rostro pálido iba perdiendo toda la fisonomía de su carácter, para convertirse enseguida en una iluminada expresión de presentimientos.

Y me habló por lo bajo:

—Mira.

Sobre nuestras cabezas, un vivo resplandor cárdeno se estrellaba, arrancando livideces de las figuras dibujadas en los vitrales. Algunas arañas de cristal movíanse, columpiándose suavemente. El aire de la calle gemía en las rendijas, como si buscara cobijo en el templo, y los truenos que comenzaban a estallar me dieron la impresión de que hacían resen- tirse las columnas.

Una brusca sacudida de mi padre me hizo andar más aprisa, casi a zancadas, para poder llevar su mismo paso. No lo recuerdo bien, pero debíamos ir congestionados. Las rejas me pasaban vertiginosas por el rabillo del ojo, y la sombra de mi padre, que se me deslizaba entre las piernas por aquel pavimento de ajedrez, me hacía dar saltos para no pisarle el cuello.

Cerca de la puerta del Tesoro nos salió al paso Antonio Pérez. Habíasenos presentado tan de repente, que nos detuvimos un instante para continuar caminando más despacio; pero el enjuto «Vara de palo» apremió otra vez nuestra marcha, acompañándonos precipitadamente hasta la salida, mientras decía con una insistencia nerviosa:

—¡Vamos! ¡Vamos! Es ya tarde, muy tarde.

Y como observara que nos extrañábamos de sus gestos, se acercó a mí para darme una palmada cariñosa, en tanto que agregaba, procurando disimular su inquietud:

—¡Adiós, adiós!... Es ya tarde, muy tarde...

Aquellas palabras sueltas, sin importancia, tuvieron no sé qué de súplica y de anatema. Un relámpago alumbró claramente su figura. Había clavado la vista en las losas y sonreía de una manera oculta.

Salimos.

A los claustros se asomaba la algarabía verde del jardín, bamboleado por la tormenta. El viento, ululante, retorciase en los ángulos levantando remolinos de polvo, y el aleteo desagradable de los murciélagos llenaba con ruidos de aquelarre aquellos lugares.

En la calle ya era noche cerrada.

Una mano delgada se tendió ante nosotros. Era de Marta, la niña mendiga, que se guarecía de la tempestad hecha un ovillo tembloroso bajo el dintel. Estaba sola. Los demás pobres, que como ella salmodiaban a diario hasta la salida de los últimos fieles, sin duda ganaron tiempo al tiempo ante aquel anochecer de perros, para ir a recogerse en sus miserables sotabancos de las afueras.

Mi padre dejó una moneda a Marta, que repuso con su sonsonete de siempre:

—Dios se lo pague, señor. Hasta mañana—. Y besó el dinero.

Nos alejamos calle arriba muy ligeros. Comenzaba a llover con fuerza. Las piedras renegridas y musgosas de las fachadas se iban empapando. Gruesos chorros de agua bajaban de las gárgolas, para chocar estrepitosamente contra las aceras. Los relámpagos, ca-

da vez más continuos, encendían chispazos fantásticos en las cristaleras de los balcones. Por los muros, las hiedras trepadoras brillaban gozosas, y de ellas transcendía el olor fresco de la hierba mojada.

Al entrar en la vieja casona que habitábamos, escuchamos un violento campaneó, que duró largo rato. Al cabo de él, todo volvió a entristecerse en los siglos de las callejas.

Crujía la escalera bajo nuestro peso. Mi padre iba pensativo, y yo le adivinaba.

Hablé:

—¿Oíste?

Pude comprender en su gesto que le contrariaba mi pregunta.

Se hizo de nuevas:

—¿Las campanas?

—Sí.

—No; no me preocupan las campanas... ¿Piensas tú acaso que me preocupan las campanas?

—No he pensado eso, pero...

—Ya sé que no son horas de tocar. Y de ese modo tan raro... A lo mejor el viento...

¡Naturalmente! ¡Era el viento!...

Y mi padre, como quien se quita un peso de encima, respiró satisfecho de haber encontrado una justificación.

Ya arriba, tiré de la campanilla, cuyas estridencias llenaron toda la casa. Acudió a abrirnos Mónica, nuestra anciana criada. De los pasillos vino el bullicio de mis hermanos pequeños.

Afuera seguía la tempestad.

Al día siguiente, hacia el alba, cuando el campanero de la Catedral, todavía soñoliento, fué a tocar a misa prima, tropezó al entrar en el campanario con el cuerpo de una niña que en el suelo húmedo agonizaba ensangrentada, revuelta en un desbarajuste impresionan- te de ropas desgarradas. Tenía los ojos inmensamente abiertos, secos de llanto. Sobre sus pechos blancos, desnudos al aire frío del crepúsculo, abríanse cinco profundas heridas de bordes quemados, como si una gigantesca garra de fuego se le hubiera clavado en lo hondo de la carne. De las heridas, varios hilos de sangre, que ya se iban coagulando, le bajaban lamiendo perezosos hasta el vientre redondo.

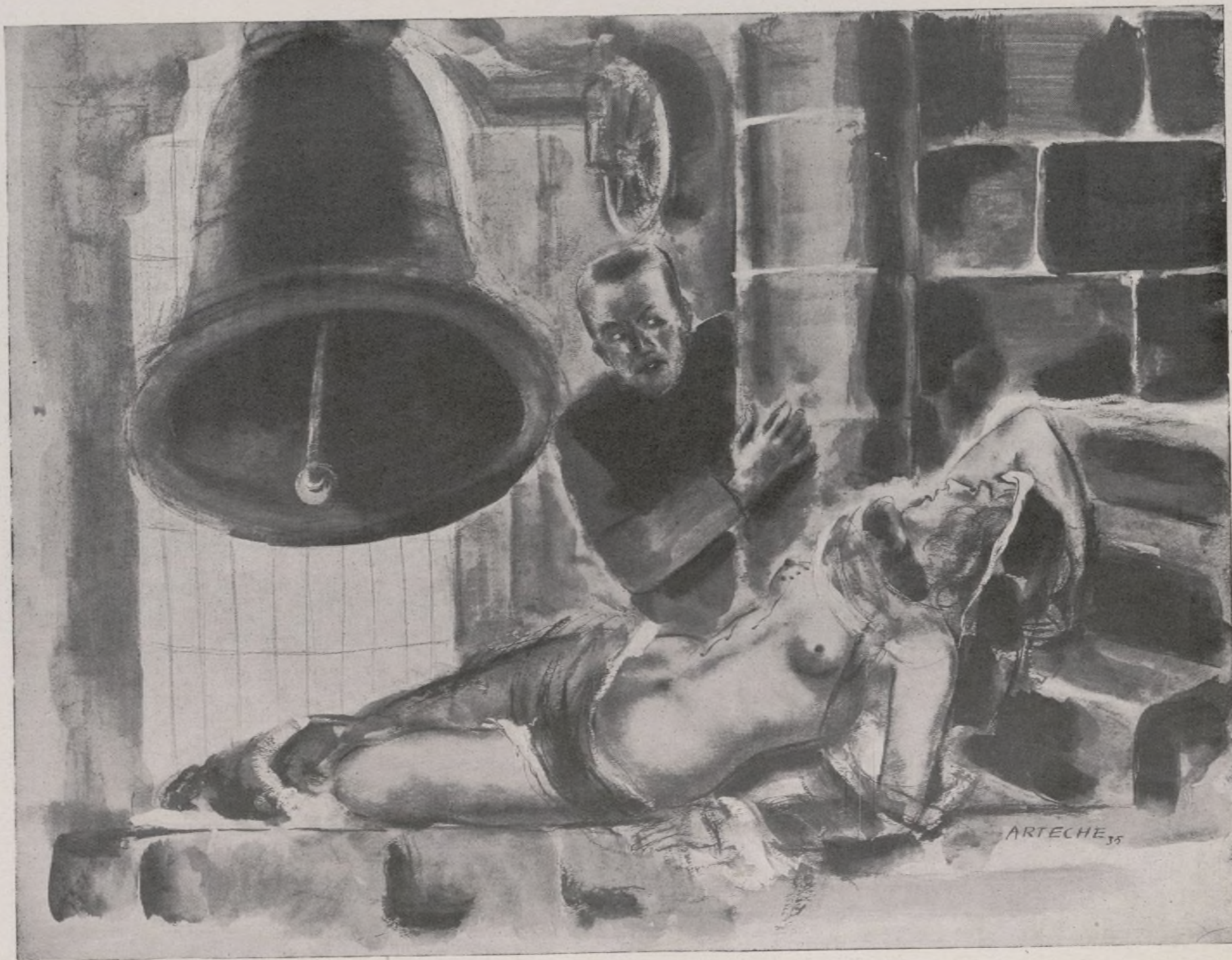
Cuentan que el campanero quedó inmóvil, desencajado en aquella caja de paredes negras, y que, a la hora en punto de tocar a misa, algo invisible batió con furia las campanas. Mientras, la niña herida moría sin remedio entre el vuelo de los bronceos.

En los tragaluces de la torre comenzaba a prender el sol claro de la mañana despejada. Sólo en uno de ellos le era imposible al día abrirse camino, porque sobre las rejas se extendía, a contraluz, una especie de manto negro, cuyas puntas latían al relente de la madrugada cual enorme murciélago que, cogido entre redes, pugnara inútilmente por huir al espacio, quedando allí como símbolo trágico de sacrilegios y concupiscencias.

Mi padre me dijo que quienes la conocían comprobaron que la niña muerta en el campanario de la Catedral era Marta, la mendiga.

De Antonio Pérez, el misterioso «Vara de palo», no se supo nunca más.

## ILUSTRACIONES DE ARTECHE



Tenía los ojos inmensamente abiertos, secos de llanto. Sobre sus pechos blancos, desnudos al aire frío del crepúsculo, abríanse cinco profundas heridas de bordes quemados...



# SILUETAS DE PRIMAVERA

Por MADELEINE MILLET

CRONISTA DE MODAS DE "CIUDAD" EN PARIS

SERVICIO EXCLUSIVO

"Maxim's". Creación de Lucile Paray - 8, Place de la Madeleine París.

Vestido crespón romano negro. Capa linon rosa, pespuntos del mismo color; nudo colocado a la espalda

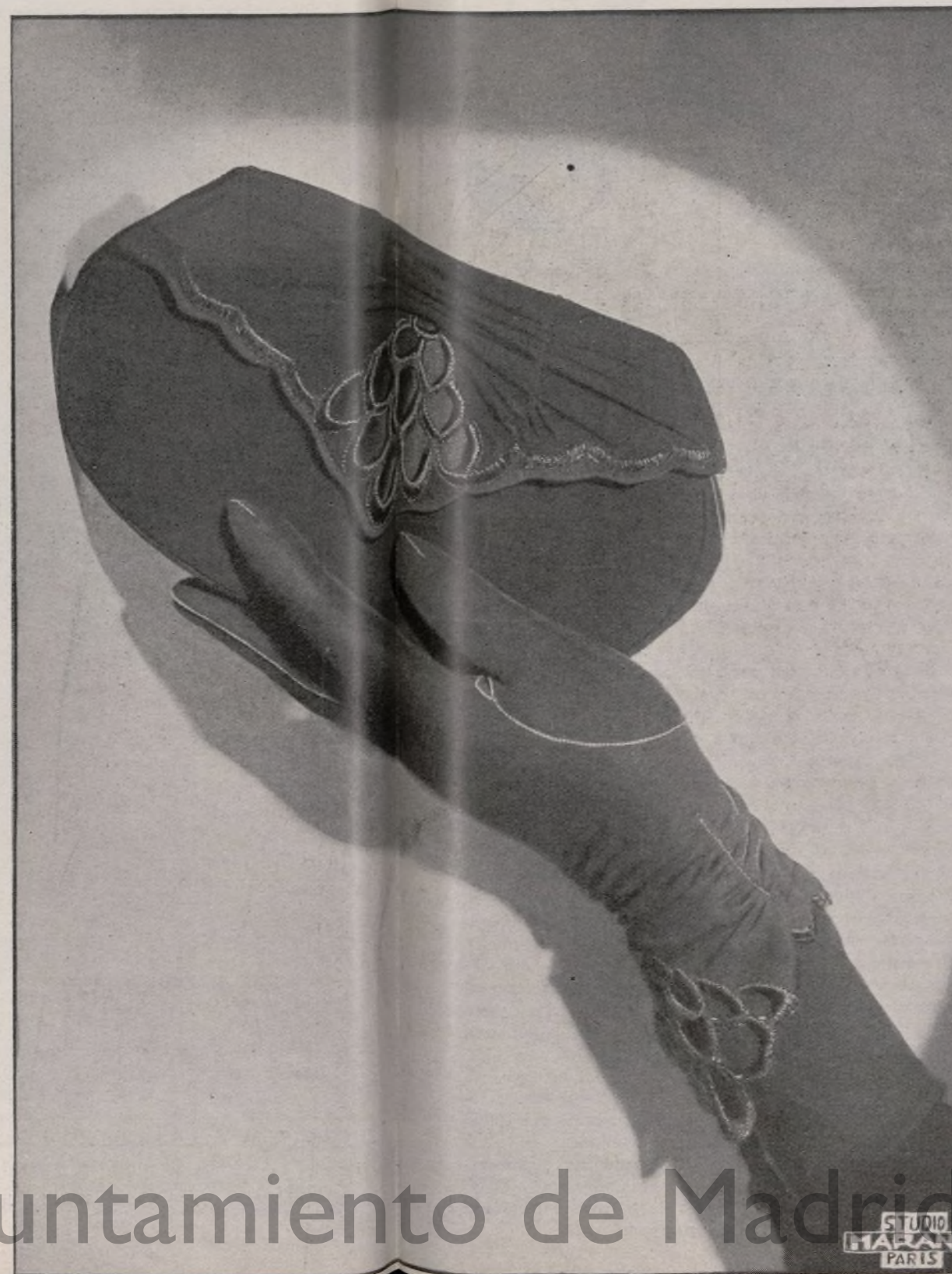


"Me esperan". Creación de Lucile Paray - 8, Place de la Madeleine París.

Vestido crespón romano negro. Blusa crespón blanco estampado, grandes lunares. Chaqueta romano negra, guarnecida con zorro plateado

"La Folia". Creación de Alexandrine

Guante de piel de Suecia para tarde o atardecer. Bolso haciendo juego



La elegancia proverbial de la parisiense es debida, sobre todo, al papel importante que concede a la "petite robe". Son los términos con los que designa el vestido de calle.

¡Qué cariño siente por este vestido, sobrio y fácil de poner, y que cuando lo abandona lo hace con pena! No existe nada más "chic" que él. En cuanto marzo hace su aparición, se siente su necesidad. Por eso reserva siempre para él una parte relativamente importante de su presupuesto de gastos.

En la calle, la moda es siempre definida en sus manifestaciones, pero la "petite robe" ha de estar siempre bien hecha, de acuerdo con la moda reinante, y no durará más que esta moda... efímera. Como antiguamente, ya no es pobre a fuerza de sencillez. Al contrario, para hacer contraste con los vestidos que nos ofrecen las casas que han aceptado establecer precios en extremo baratos, debe estar hecho de detalles muy estudiados, con un refinamiento maestro, de un corte complicado, de una originalidad discreta y, sin embargo, resultar de una sencillez elegante a la vista: ése será todo su secreto, que llevará la marca de su creador.

La novedad es la falda ancha.

La silueta característica de la tarde nos deja ver un vestido airoso, con un drapeado alrededor del cuello. La falda es de campana en todo el vuelo, o recta detrás con el vuelo en la parte de delante, fruncida, drapeada o a pliegues; es un poco más corta que la temporada pasada (treinta centímetros, aproximadamente, desde el suelo); el talle, más esbelto, dando gran importancia a las cinturas.

Los colores han de ser discretos. El "beige" ya no es el favorito, oponiéndole tonos de seda cruda, verde pálido y a rayas en dos tonos. El gris, que se lleva mucho para los vestidos de noche y tonos grisáceos para los de mañana, no se emplea para los vestidos de tarde. Mucho negro, siempre "chic" y elegante; mucho azul marino, sobre todo para las dos piezas que la moda de primavera preconiza este año mucho más que los años precedentes.

La chaqueta, chaleco o bolero que acompaña al vestido podrá ser, a gusto, con el vuelo delante o detrás, y a veces más larga por detrás. Se podrá completar también con una capa o una chaqueta con mangas-capa o con un abrigo corto y amplio, que parece ser el favorito esta temporada, o, para los días más

cálidos, con un gran cuello formando pelerina, que recuerda el collarín de los buenos tiempos pasados, y que, sin embargo, hace una silueta muy joven.

El vestido será a veces de un color, y la capa o el abrigo, de otro.

Se adorna con esas mil naderías que dan una muy graciosa feminidad: chalecos, chorreras, papalinas, guarniciones incrustadas, bordados ingleses, que pueden quitarse y cambiar de aspecto el vestido; además, trabajos en telas, como nidos de abejas, vivos finísimos, pespuntos, frunces y pliegues huecos, que hacen tal vez un poco más "seco", pero muy "alta costura".

La mezcla del tejido de lana y del tafetán, liso o acolchado, ofrece conjuntos deliciosos y muy parisenses.

Los vestidos de tarde son notables por sus negas muy variadas: o esclarecidas de blanco, redondas u ovaladas, al nivel del cuello, o drapeadas, o fruncidas. La misma variedad para las mangas: muy voluminosas, montadas a diversas alturas, desde el cuello hasta el codo, o cortas en el codo, o tres cuartos.

Se emplean los tejidos de fantasía, tejidos de brillo, sobrios tejidos estampados, crespones granizados, lanas finas, tafetán. Y, queridas lectoras, si os gustan los tejidos de lunares, tendréis con qué satisfacer vuestra fantasía: los habrá de todos los tamaños, desde el tamaño de la cabeza de un clavo hasta el de un duro... Ejemplo: el delicioso modelo que publicamos.

Como ven, es un bonito conjunto por todos estilos.

En esta moda ecléctica, todas pueden elegir según su físico y su gusto, y, quitando cierto número de mujeres bastante felices—o bastante desgraciadas—que no tienen otra preocupación que la de la moda a todo trance, aceptar tan sólo lo que encuadre con sus conveniencias particulares.

Sencillo, pero refinado, el modelo de guante de tarde o de anochecido, en piel de Suecia cosido, que se abotona en el puño, con adorno de frunces, y termina con un bordado Richelieu, tono sobre tono. Bolso adecuado.

Ayuntamiento de Madrid

STUDIO  
HARANT  
PARIS





## AGA KHAN

Por HARRY GREENWALL

Si el sentido dramático significa violentos contrastes entre la luz y las sombras, entonces el sultán Mahomed Shah, conocido popularmente con el nombre de Aga Khan, ha de ser el más dramático tipo del mundo.

En el Oriente representa al Occidente, y viceversa. Para muchísima gente, Aga Khan es un personaje de mediana edad, que tira su dinero en las carreras y por las salas de juego de los casinos. Para otros muchos millones de prójimos, es una persona «sagrada», de recio carácter, que comanda a sus adeptos, los musulmanes.

Se le puede ver ataviado a la usanza indú, a lo oriental, o bien, vestido a la europea, desempeñando una misión secreta en Lausanne, que es el centro animado de la política oriental de Europa.

Cuando no se le advierte en Cannes, veraneando, es que, sin duda, no ha regresado de una importante misión política en Egipto. A menudo, atiende una subasta de *yearlings* en Deauville y luego toma parte, de pronto, en un enredo crítico suscitado con motivo de que el ejército griego ha sido derrotado por los turcos.

Mil y una historias se le han atribuido, la inmensa mayoría exageradas o equivocadas. Por supuesto, es hombre de gran fortuna. Tierras y mansiones en la India, dos residencias en Francia, un criadero de caballos en Irlanda y otras valiosas propiedades, además de algunos millones de libras esterlinas disponibles, bien que, en la actualidad, puede que no posea más de dos millones de libras, pues hasta los multimillonarios han sido grandemente afectados por la crisis mundial.

Aga Khan es un financiero muy astuto; desciende directamente del Profeta en grado cuarenta y tres; combina en sí la cultura del Oriente con la del Occidente; algunas de las figuras más prominentes en las finanzas de Norteamérica me han confiado que es un hombre de gran acierto para las grandes empresas; y ello se comprende al recordar que fué electo vicepresidente de la Liga de las Naciones en las asambleas celebradas el último septiembre.

Veámosle en su departamento del Ritz Hotel, de Londres. Miss Blain, una tan hermosa como competente joven, ha sido su secretaria particular durante doce años. Las cartas que recibe se contestan a mano. Cientos de cartas recibe todas las semanas, desde las que le piden veinte mil libras prestadas hasta las de los adeptos musulmanes, pobres y

confiados, que solicitan ayuda para vivir. No es muy pródigo; no tira la plata tan perspicaz tipo. Socorre a esos necesitados, poniéndoles en contacto con las instituciones benéficas que sostiene, algunas de ellas de carácter educativo.

Veámosle ahora más de cerca todavía, en contacto activo y como director silencioso de una gigantesca maquinaria política que tiene por escenarios Londres, París, Deauville o Antibes. A la vez que jefe espiritual de millones de musulmanes, es caudillo político de más de cien millones de esos fanáticos. Periódicamente, entre aquellas numerosas masas se hacen suscripciones, cuyos totales van a parar a manos del sacerdote musulmán que está bajo la dirección de Aga Khan, y es muy probable que únicamente estas dos personas conozcan el monto exacto de tales suscripciones; y esas sumas, así como entran, salen...

Allá, por sus dominios orientales, existen centros para la provisión de semillas y ganados, para la distribución de alimentos entre los famélicos y para el establecimiento de escuelas y universidades. Centenares de miles de libras se han de invertir en esos menesteres. La Provisión Central se halla en Bombay. Con frecuencia, la secretaria, miss Blai, manuscrite una cartita que ha de ir acompañada de un cheque por una fuerte suma.

Aga Khan nació en 1877, contando ocho años cuando sucedió a su padre en el título y la autoridad del *agakhano*. Era muy joven aún cuando hubo de intervenir en los negocios públicos, y uno de sus primeros actos políticos ocurrió en 1893, durante los graves motines entre indúes y musulmanes de Bombay. Aconsejó a sus partidarios que se mantuviesen alejados de todo conflicto.

En 1896, aquel británico rajalato vióse amenazado de la peste bubónica. Reinaba gran inquietud, y el peligro amenazaba ser mayor, porque los nativos se negaban a ser vacunados e internados en los hospitales. Aga Khan, personalmente, rompió con tales prejuicios, dejándose vacunar ante el público.

Veamos ahora al deportista. Epsom, 1930. La multitud surge en Tattenham Corner. Una voz, una aclamación se exhala de todos los labios: «Diolite», el nombre de un caballo castaño. En el Gran Stand se halla un caballero contemplando a través de sus rayos gemelos el gran espectáculo. El caballero luce un sombrero de copa, de resplandiente negrura, y viste un traje mañanero. La carrera está en pleno curso. Un caballo, rajando, alcanza y pasa a «Dolite». Es «Blenheim», propiedad del hombre de los gemelos, de Aga Khan, quien, con una ancha sonrisa entre sus carnosos labios, presencia el primer triunfo que logra de gran categoría: el Derby.

Contemporáneo a este suceso, representa el poder de sus millones de musulmanes en las conferencias llamadas de la Tabla Redonda, celebradas para discutir asuntos de la India en el palacio de St. James.

Jugador de «golf». Muchas mañanas, ataviado deportivamente, va a los campos célebres donde se disputan los más renombrados campeonatos.

Pocas semanas después, vestido a la usanza indú, se convierte en el «Supremo Sacerdote» de sus millones de fieles. No se puede pedir vida más variada y activa.

En cuanto al regodeo de su amplio estómago, Lúculo, pro-

bablemente, no se regalaba con más exquisitos y substanciosos manjares.

Otras veces, en sus dominios, supercontrolados por el Gobierno inglés, recorre las ciudades en su poderoso *motor-car*, siendo aclamado fervorosamente por sus adeptos, que se arrodillan ante el descendiente del Profeta... mientras que él, recostado sobre los mullidos cojines, sonríe y bendice...

De regreso de una de esas excursiones de inspección política, siéntese de nuevo *sportsman* y firma un cheque de cien mil libras para adquirir el caballo «Solario».

Tuvo tres esposas: la primera, una prima, de la que no hubo sucesión; un musulmán deberá tener tres esposas y, por lo menos, un heredero, obligación tanto más imperativa cuando se desciende del mismísimo Profeta.

Digamos que la familia del príncipe Aga Khan tiene su origen en Persia, hace cientos de años, y la línea genealógica ha sido mantenida. La segunda esposa de Aga Khan fué una dama italiana, que le dió dos hijos, uno de los cuales falleció en los primeros años. El otro es el heredero, el príncipe Ali Khan. La madre murió en 1926, y con su hijo se halla enterrada en Monte Carlo. La tercera esposa se llamaba mademoiselle Andrée Carron, modista, con su hermana, en el Boulevard Haussmann, de París. Tiene con ella un hijito.

Hombre múltiple, como se habrá visto.

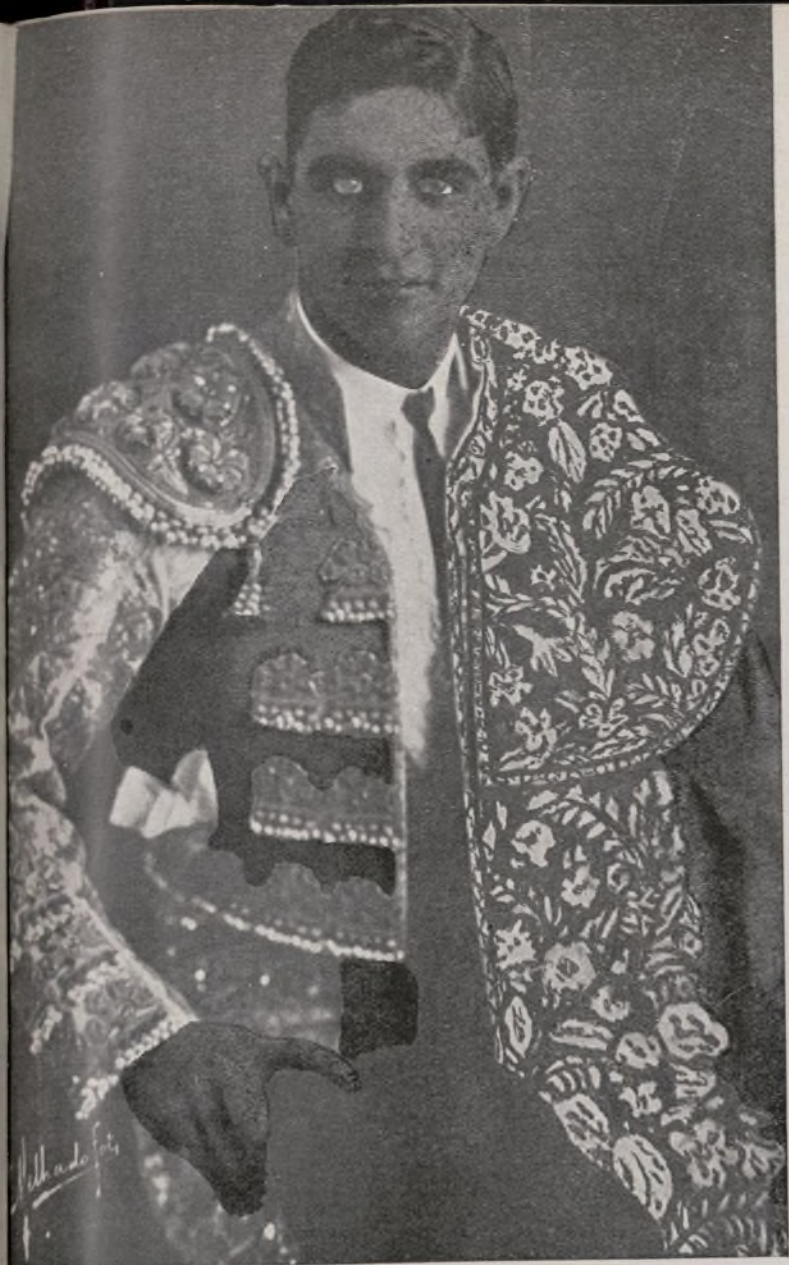
Deauville, en el verano de 1934. Una hermosa casa, magníficamente amueblada, ha sido alquilada para el príncipe Aga Khan. Allí se instala con su familia. Sus idiomas corrientes son el inglés y el francés. Ahora bien, cerca de su villa se alquiló otra, donde se habla otro lenguaje incomprensible para la inmensa mayoría de los europeos: el persa, y es su madre quien lo habla con sus familiares; su madre, que cuenta ochenta y tres años de edad y que todavía manda, considerándose jefe de la familia. En cierta ocasión solemne fué recibida por los monarcas ingleses, que la sentaron a su lado, mostrándose encantadores con ella.

Tal es el hombre... príncipe, gran sacerdote, financiero, millonario, regalón, deportista, político, hábil negociante, turista, mitad oriental y mitad inglés, con un tanto por ciento de cosmopolita a descontar de esas dos mitades.

Los diarios y las revistas de todo el mundo se ocupan frecuentemente de sus caballos de carreras más que de sus actividades diplomáticas al servicio de la corona británica. Su fotografía aparece en muchas páginas.

DIBUJO DE GORI MUÑOZ  
Ayuntamiento de Madrid





# selecciones gráficas de la fiesta nacional

He aquí, lector, a Manolito Bienvenida, torero de casta, figura cumbre de la tauromaquia, que se ha "echado" a torear en Barcelona y entra gallardamente en la nueva temporada con un triunfo inicial apoteósico. La gloria y la fortuna le sonríen en los albores de la primavera, y es el niño mimado de las empresas, que se apresuran a hacer sus combinaciones sobre la base, firme y sólida, de sus bien ganados prestigios.



Manolito Bienvenida, torero largo, el más completo, sin duda, de los actuales lidiadores, que ahora cuida, con singular esmero, de depurar su estilo magníficamente.

En la corrida del 17 de marzo, en Barcelona, el primogénito del "Papa Negro" ha esculpido este lance de capa, naturalmente caídos los brazos, bien asentados los pies en la arena, y ese pecho maravilloso, en que el artista se recrea pasándose todo el toro por delante, que ofrecemos al lector aficionado como "punto de referencia" a la hora de comentar las grandes faenas del toreo.



Ayuntamiento de Madrid



# HIPISMO



"Tambor", con el teniente Echanove, durante su lucida actuación en el Campeonato

## Campeonato Completo de Equitación

Por "EL PAJARO"

Como en años anteriores, organizadas por la Sociedad Hípica Española, se han celebrado los días 25, 26 y 27 las pruebas del Campeonato Completo de Equitación, denominado hasta hace pocos años Campeonato de Caballos de Armas, por ser en sus orígenes una competición genuinamente militar.

Este campeonato forma parte del programa ecuestre de los Juegos Olímpicos, y se corrió honrosamente, aunque con desgracia, por nuestra representación hípica en Amsterdam; y decimos que con desgracia, porque, de no haber sido eliminado uno de los tres jinetes que componían el equipo por un insignificante error de recorrido en el que que incurrieron otras naciones también, nuestro equipo de campeonato completo hubiera alcanzado el segundo o tercer lugar, cuando menos, en la clasificación olímpica, que, unido al rotundo éxito alcanzado por el equipo de saltos de obstáculos, al conquistar el título de campeones olímpicos, nos hubiera puesto a la cabeza de todas las naciones en los deportes ecuestres, no obstante nuestra ausencia en las pruebas de alta escuela.

Siendo, pues, el campeonato completo de equitación uno de los deportes ecuestres donde nuestra representación hípica en la próxima Olimpiada de Berlín no ha de faltar, y a la que hemos de ir con probabilidades de éxito, conviene con tiempo seleccionar los mejores elementos de que se disponga, para que su preparación sea concienzuda y eficaz.

Por lo dura que es esta competición para el ganado, no se celebra más que una anualmente, y por ello es más difícil cerciorarse de cuáles son los verdaderos valores con que contamos.

Consta este campeonato de tres pruebas: una, mal llamada de doma; otra de fondo o resistencia y otra de saltos, que tienen lugar en tres días consecutivos.

El programa del campeonato que acaba de celebrarse aquí es muy similar al que ha de regir en la próxima Olimpiada.

La prueba de doma está constituida por un conjunto de movimientos de picadero, entre los que figuran paradas, cambios de aire y de velocidad, apoyos y cambios de dirección. La clasificación en esta prueba es muy difícil de hacer con verdadera equidad, y en la Olimpiada se hace por el método de los puntos y por varios equipos de juzgadores al mismo tiempo, siendo la clasificación definitiva de cada participante la media de las obtenidas por cada uno de los equipos.

Para que los movimientos se consideren correctos han de ajustarse, tanto en la forma de pedirlos como en las colocaciones con que ha de responder el semoviente, a los preceptos de la escuela francesa. El tratar de reunir en la misma competición y en un mismo caballo colocaciones de cabeza, cuello y equilibrio correspondientes a la escuela francesa en caballos que, por tenerles que exigir después el máximo esfuerzo, necesitan de su equilibrio natural, es decir, de los métodos de la escuela italiana, lo consideramos un error de concepto muy importante; y así lo consideran algunas naciones, entre ellas los italianos, que ya hicieron una proposición a la Federación Ecuestre Internacional, tratando de subsanar un error tan importante como el de aunar en una competición dos escuelas que son antagónicas completamente.

No está demás la prueba de doma, pero no debe ajustarse su clasificación a un equilibrio antagónico con el que es imprescindible que posea el caballo para rendir su máximo esfuerzo.

Confirman tal opinión los resultados de casi todas las competiciones de esta clase, pues las malas clasificaciones en la prueba de doma suelen corresponder a caballos que se clasifican después bien en las otras dos pruebas, y recíprocamente.

La segunda prueba, o de fondo, consistía en un recorrido de 36 kilómetros en la siguiente forma: siete kilómetros por caminos o senderos a la velocidad de 240 metros al minuto, o sea en 29 minutos y 10 segundos; cuatro kilómetros de «steep-chase» a la velocidad de 600 metros por minuto, o sea en 6 minutos y 40 segundos; 15 kilómetros por caminos o sendas a la velocidad de 240 metros por minuto, o sea en 1 hora 2 minutos y 30 segundos; ocho kilómetros por terreno variado, con 35 obstáculos, a la velocidad de 450 metros al minuto, o sea en 17 minutos 46 segundos; dos kilómetros en liso a la velocidad de 333 metros por minuto, o sea 6 minutos.

La prueba es similar a la del programa olímpico, pero la forma en que se construyen los obstáculos que hay que salvar y lo más o menos dificultoso del terreno a recorrer hacen muy distintas unas pruebas de otras en lo que al resultado de la clasificación se refiere, pues el baremo de penalizaciones o bonificaciones que rige para la concepción, castigando a los que se exceden del tiempo marcado y premiando a los que lo hacen en menor tiempo, lleva consigo que si los tiempos no los cubre ninguno o pocos caballos, califica casi exclusivamente la tabla de penalizaciones, y como ésta es muy dura, separa

mucho en puntuación unos caballos de otros, y casi esta prueba decide el campeonato, sin que el resultado de las otras pueda modificarlo, dando con ello gran ventaja a los caballos de mucha clase o pura sangre.

Es, pues, difícil la organización de esta prueba de fondo, que resultó muy equitativa y bien organizada en este campeonato, contribuyendo a ello el excelente terreno de la dehesa del campamento de Carabanchel, donde se verificó.

La tercera prueba consiste en un recorrido de concurso hípico, en el que rige el mismo reglamento de estas competiciones. Los obstáculos no son de grandes dimensiones (1,10 y 1,20 metros), pero resultan fuertes, dado el esfuerzo realizado por los caballos el día anterior.

Esta prueba, como la de doma, se celebraron en la pista de la Escuela de Equitación Militar.

Se inscribieron para tomar parte en este campeonato los 13 participantes siguientes: «Tambor», del teniente Echanove; «The Bath», capitán Cavanillas; «Zephyr», teniente Artalejo; «Electricidad», teniente López del Hierro; «Fabricitante», teniente Arnedo; «Fallos», capitán Serrano Aviz; «Labradero», capitán La Cerda; «Uvate», teniente Cros; «Danco», capitán Domínguez; «Festeco», teniente Noguerras; «Diasen», capitán Serrano Barinaga; «Chunga», teniente Lloréns, y «Logroñés», teniente Carratalá.

De todos los inscritos, sólo los dos primeros y el último son pura sangre. «Logroñés» se retiró en la primera prueba, quedando sólo dos para el resto de las mismas.

El resultado de la clasificación de doma fué el siguiente: 1.º, «Fabricitante», Arnedo; 2.º, «Chunga», Lloréns; 3.º, «Fallos», Serrano (A.); 4.º, «Zephyr», Artalejo; 5.º y 6.º, empatados, «Tambor», Echanove, y «The Bath», Cavanillas; 7.º, «Festeco», Noguerras; 8.º, «Diasen», Serrano (B.); 9.º, «Labradero», La Cerda; 10.º, «Danco», Domínguez; 11.º, «Uvate», Cros; 12.º, «Electricidad», Hierro.

La prueba de fondo, debido a su buen piso y organización, la terminaron todos los caballos, menos «Chunga», que hubo de desistir. En esta clasificación, ya los pura sangre se destacaron y ocuparon los dos primeros lugares, siguiéndoles «Zephyr», «Electricidad», «Fabricitante» y «Fallos».

En la prueba de saltos, la primera calificación correspondió a «Tambor», cuyo jinete, el teniente de Artillería Sr. Echanove, demostró durante todas las pruebas del campeonato una competencia, una seguridad y un dominio de la situación que le confirmaron una vez más como un completísimo jinete.

La clasificación definitiva del campeonato como resumen de las tres pruebas que lo componen fué la siguiente: Primer premio, «The Bath», del capitán Cavanillas, con 161 puntos; 2.º, «Tambor», del teniente Echanove, con 192 puntos; 3.º, «Zephyr», teniente Artalejo, 220 puntos; 4.º, «Electricidad», Hierro, 347 puntos; 5.º, «Fabricitante», Arnedo, 405 puntos; 6.º, «Fallos», Serrano (A.), 454 puntos; 7.º, «Labradero», La Cerda, 727 puntos; 8.º, «Diasen», del capitán Serrano (B.).

De todos los caballos que se presentaron, solamente «The Bath», nos parece seleccionable para un campeonato de olimpiada, pues aunque «Tambor» ha estado, como se ve por las clasificaciones, muy cerca de «The Bath», terminó muy sentido de una mano, a pesar de las buenas condiciones del terreno, lo que indica que no aguantaría un campeonato más fuerte o en peores condiciones.

«The Bath» necesitaría, para poder ir a la próxima Olimpiada, una mayor seguridad en los obstáculos, y para esto hay sobrado tiempo, si se aprovecha; la yegua es un buen ejemplar, muy conocido de los aficionados hípicos por sus destacados triunfos en las carreras de vallas, montada por el marqués de la Vega de Boecillo, en el desaparecido Hipódromo y en el de Lasarte.

Los restantes participantes en el campeonato son ejemplares de escaso valor y que no



El presidente de la Sociedad Hípica Española haciendo entrega al capitán Cavanillas de la Copa lograda como vencedor del Concurso

se puede contar con ellos para salir al extranjero, pues realmente el fácil triunfo de «The Bath» y «Tambor» se debió, en parte, al escaso valor de sus contrincantes; y en la Olimpiada no ocurrirá eso, sino todo lo contrario: que todos serán ejemplares superiores a «The Bath».

Conveniente sería elegir con tiempo los que se pongan en preparación para la Olimpiada de Berlín. ¿Tendremos esa suerte?

LEA EN  
EL PRÓXIMO NÚMERO  
"LOS HOMBRES QUE  
COMEN PERROS"

CURIOSO REPORTAJE DE  
RAMÓN MUÑIZ LAVALLE





FOTOS  
GOYA



Srta. Beatriz Losada



Srta. Luisita Lafuente Oncins

Se argumenta con insistencia que el libro en España es muy caro. Pero no es esta la única causa de la crisis que atraviesan en nuestro país la novela y el libro instructivo. Ocurre con el libro algo parecido a lo que ocurre con el teatro.

Estamos hartos de oír lamentaciones en el sentido de que el teatro es caro, causa por la que no va el público. Prescindiendo de los varios factores que encarecen la localidad, examinaremos solamente este fenómeno; es caro el teatro que hace pensar, el que educa los sentimientos y desarrolla la capacidad intelectual; en cambio no es caro el teatro que achabacana, el que es un insulto a la cultura y al idioma. Y el teatro de espectáculo, la revista atrevida, en la que el arte no aparece y sólo hay una cosa admirable: los desnudos femeninos. Es evidente que el teatro de revista, con precios muy superiores al otro, es negocio.

A pesar de la persecución gubernativa, los libros procaces y amorales, tanto los que circulan clandestinamente como los de tono esmeralda poco acusado, son adquiridos con fruición a pesar de su elevado coste. Esos libros, que subvierten el sistema nervioso y corroen los sentimientos, desarrollando los instintos groseramente, se han adueñado de la voluntad humana aprovechando la ola de materialismo descarado y soez que invade despóticamente nuestra generación. Con su imperio han desecado la fuente de riqueza del sentimiento. Al lado del materialismo económico ha nacido el materialismo espiritual. Hasta hoy todo lo que no fuese escribir con rudeza de conceptos, con varonía en las imágenes, era ser un cursi; y leerlo, aún peor: ser retrógrado.

He escrito hasta hoy, intencionadamente, porque por fortuna se advierte una resurrección del buen gusto, un desahogo espiritual, reacción invulnerable de una adormecida sensibilidad, que anestesiada con el narcótico positivista, relevó a los hombres de la obligación de idealizar la vida.

Soy un convencido de que el mundo tiende a dar marcha atrás y centrar sus posiciones en el campo que inconscientemente abandonó, pesados de su aventura. Son muy pocos los que dicen ahora «es una burrada», «mujer bestial», y otras lindezas lingüísticas aprendidas en un teatro fácil, vano, presuntuoso, que corrompe y estraga nuestro más preciado tesoro: el idioma. La vuelta del romanticismo es un hecho. ¿Por qué así lo pensamos algunos españoles? Desgraciadamente no es así; el primer punto de apoyo lo encon-

## El libro y la vuelta al espíritu

Por ATILANO GIL RUIZ DE ACEVEDO

tré al presenciar la proyección de la película «Erase una vez un vals». La música de esta película, clásicamente romántica, aficionó al público descarriado a sentir esa sensación interna en lo hondo de su alma, que provoca la melodía dulce y conmovedora del vals vienés: música y situaciones románticas.

La madeja, ya empezada, prosiguió devanándose con «El Danubio Azul», ese magnífico vals de Strauss, que fué desenterrado oportunamente y vuelto a la actualidad para des-

pertar a una sociedad que se despeñaba por las simas de lo material... Otra vuelta de la madeja: «Vuelan mis canciones». ¿Quién que tenga sensibilidad no se siente fascinado al contemplar tanta exquisitez, que subyuga el alma humana? Son muchos golpes los recibidos por la frivolidad ambiente para que la reacción no se produzca. Y mayormente, si los aires vienen de fuera.

Un hecho reciente confirma nuestras esperanzas. El retorno del Sarre a Alemania. ¿Quién será capaz de negar la existencia de romanticismo en este resultado? Es notorio el descontento con el hitlerismo en el territorio del Reich; sin embargo, ante la idea de la patria surgió la manifestación romántica de retorno, no obstante los poco halagüeños horizontes que la situación económica de Alemania brinda. Surge la teoría del mar menor, y éste es el régimen: lo primero, la patria. La idea de patria es romántica por excelencia; por eso, el sentirla es consubstancial al sentimiento.

Pero es que también debemos admirar la misma manifestación espiritualista en el corto número de franceses que, aun a sabiendas de que les costaba abandonar sus medios de vida, conseguidos en quince años de establecimiento, no podían renunciar a su origen y votaron por Francia.

Vemos, pues, las nuevas corrientes hacia un nuevo estilo de vida: un equilibrio impuesto por las circunstancias, entre sentimiento y materialismo, excluyendo la absorción por éste de todas las manifestaciones de la vida.

El fenómeno romántico resurge como una consecuencia lógica, a pesar del maquinismo, la velocidad y la vida dinámica de nuestros días. El idealismo y el sentimiento pugnan por retoñar, y buenas muestras tenemos de que sus prosélitos crecen, aunque en la mayor parte de los casos repela el nombre, que ya no sueña tanto a ridículo como en la década pasada...

Por todas estas razones es por lo que creo firmemente que se volverá a leer como antes, pero leer y sentir a la vez; refugiarse en las páginas de un buen libro para dar paz a los nervios y al cerebro fatigados del trabajo diario. Leer el libro que nos enseña con delectación y es el amigo más desinteresado que tiene el hombre.

Laborar por el libro, sin interés material, es laborar por una nación grande y culta. Es una verdad incontrovertible que los trabajos han de hermanarse con una reglamentación del coste. Pero esto no es de este lugar.

## S O C I A L E S



Srta. María Asunción de Polanco y Draque, que en breve contraerá matrimonio con el escritor D. Evaristo Correa-Calderón





## AL CABO DE SIETE AÑOS DE AUSENCIA Ernesto Vilches, el gran come- diente, ha llegado a España

Inquietudes y proyectos del  
creador de Wu-Li-Chang

Hoy ha desembarcado en Barcelona Ernesto Vilches. Hace siete años que el insigne actor abandonó España, después de una «tournée» brillantísima por sus más acreditados coliseos, donde los públicos se le rindieron, como siempre, en encendido homenaje de admiración y cariño.

Durante este tiempo, el gran Vilches, bajo el pabellón glorioso de su arte inimitable, al frente de una aguerrida tropa de artistas españoles, ha recorrido la América del Centro y parte del territorio de la del Norte, donde su nombre tiene ecos famosos, y su personal estilo de comediante, raíces hondas de adhesión popular.

¡Siete años de embajador del arte español por tierras calientes de añoranzas de España! ¡Siete años de batallar artístico, en los que sus armas, templadas cada día en el entusiasmo íntimo de su fervor profesional, no conocieron horas de vacilación, instantes de desaliento en la dura pelea a que le obligan sus ansias de superación! Siete años, en fin, de aventura generosa, de noble esfuerzo en el esfuerzo eterno de su vida inquieta, durante los cuales, Ernesto Vilches hizo, deshizo y rehizo fortuna veinte veces, en ese juego de desdenes cultivado tan elegantemente por él a lo largo de toda su vida. Que su intimidad temperamental está, como su arte, salpicada de chispazos geniales...

Ya está en España Ernesto Vilches. Llega, como siempre, entre una montaña de toneladas de equipaje, que, en este caso, no es peso muerto, sino complemento eficaz del sentido moderno y metódico de su criterio personal en cuanto a la presentación escénica.

Entre el bagaje material, trae dos grandes películas de su exclusiva propiedad: *El 113* y *María*, inspirada esta última en la novela de Jorge Isaacs. Naturalmente, el celuloide no declina su entrañable afición al teatro. En la temporada próxima, Ernesto Vilches sentirá de lleno el sol de las baterías, mientras transmite a la teoría emocionada de sus incondicionales espectadores las sensaciones de su arte de buena ley.

Una empresa poderosa analizará los proyectos teatrales de Vilches, que, si siempre ha hecho vibrar su arte al compás de una inquietud mundial, ahora, oreado por plurales horizontes, dará al espectador el rendimiento de lo visto.

No está nuestro medio teatral tan sobrado de auténticos valores, que la llegada de Vilches no merezca el saludo alborozado de las prensas y la curiosidad atenta de los públicos.

## Cartelera madrileña Novedades escénicas más o menos relativas

*María Isabel: «Tres a uno».*—La estimación personal que el cronista profesa desde hace mucho a Luis de Vargas no debe poner vendas de incondicionalidad para juzgar sus obras. Al margen de los afectos íntimos ha de alzarse el banderín de la honra-

# TEATRO

P o r A L F R E D O M U Ñ I Z

dez crítica, como tributo de lealtad a los lectores y, también, al propio criticado.

Y vamos con «Tres a uno»: No ha tenido fortuna el autor de «Charleston» en este caso. La obra, aun vestida con los blancos céfiros de una honradez literaria, que es cualidad más relevante en su historia de comediógrafo, se viene abajo de inconsistente, de floja, de lánguida. Ha pensado Luis de Vargas que para animar el paisaje escénico con aires de modernismo bastaba con centrar la obra en un ambiente deportivo. Y, naturalmente, de esta equivocación elemental arranca el tácito fracaso de la comedia. Un asunto, aun ofreciendo la novedad relativa del de «Tres a uno», no consigue en ningún caso alumbrar de interés dramático al reducido mundo de los personajes que lo informan, si éstos no acusan a su vez trazos psicológicos, característicos o simplemente verbales de inteligente eficacia teatral, como ocurre en esta obra del Sr. Vargas. Ni uno solo de los pobres seres que forman el censo humano de «Tres a uno» irradia sobre la escena un leve destello de agudeza léxica o temperamental. Todos, absolutamente todos, pertenecen a un mundo viejo y carcomido, que perdió su eficacia escénica hace muchos años, cuando el deporte futbolístico se cultivaba únicamente entre los elementos de algunas colonias inglesas desperdigadas por la Península Ibérica. Comedia, en fin, brumosa, insípida, renqueante de vejez y hasta falta de gracia, siquiera ésta fuera de tipo tradicional en los anales del teatro.

La interpretación, aplaudida en general, y hasta especialmente en algún mutis, apenas si podría alcanzar justamente el adjetivo de discreta. Y no por falta de elementos inteligentes, que los hay en el elenco, sino por imperativos del tono desgastado que se advertía en cuantos artistas tomaron parte en el reparto de «Tres a uno».

*Ideal: «María de los Dolores».*—Hemos llegado a la era de las comedias flamencas. Los empresarios del teatro Ideal han descubierto que el cante «jondo» goza de la estimación del público madrileño y ¡a complacer al público!, se han dicho en un desbordamiento eufórico de esperanzas de buen negocio.

Y hete aquí que a una comedia lírica—por lo menos, así reza en los carteles—sucede otra, con una reiteración de ambiente y situaciones tan absoluta como indulgencia crítica en cuan-

to a los valores dramáticos de todas y cada una de las estrenadas hasta la fecha.

*María de los Dolores* se titula la representación últimamente, y es original (?) de un autor que llevó al teatro obras de auténtico valor sainetesco: José María Granada. Pero, en este caso, la fortuna no le ha tendido su mano generosa. Se trata de una trama perfectamente vulgar y manoseada ya por todos los especialistas del género, ideada con el solo objeto de que los «cantaos», «cantaoras», «bailaores» y «bailaoras», elevados a la categoría de comediantes por imperativos del negocio, luzcan las galas reales de su arte, «el suyo», y los harapos de un arte que les viene ancho, como tiene que ser, naturalmente.

Así, pues, consignemos, como resumen de nuestra impresión sobre el «acontecimiento» artístico, estas breves líneas: Una comedia exenta por completo de valores; una interpretación discretizada por parte de los actores profesionales; una actuación brillante de Estrellita Castro, Niño de Utrera, Pena (hijo) y Paco Senra, en la parte de cante y baile flamenco, y una gestión disparatada por parte de estos cuatro últimos artistas cuando actúan al margen de sus habilidades características.

¡Ah!, y un público que, al parecer, encontró admirable el espectáculo, si hemos de juzgar por los aplausos, que prodigó a troche y moche.

*Coliseum: «La Malquerida».*—Lola Membrives, la excelente actriz y directora de la compañía del Coliseum, en su revisión a las mejores obras del repertorio, ha afrontado el turno de «La Malquerida».

La tesitura dramática del drama benaventuriano tiene una adecuación perfecta en el temperamento de la ilustre actriz, que consiguió la adhesión entusiasta de los espectadores.

Los buenos perfiles artísticos de la señora Membrives se aguzan en un constante afán de superación, hasta el punto de que su versión más reciente de «La Malquerida» señala la culminación de su acierto en el desentrañamiento de la figura central de este drama, de emociones inmarcesibles.

Con Lola Membrives completaron un reparto matizado de aciertos constantes las señoras Alonso de los Ríos y Zurita; Luis Peña, Alejandro Maximino y, en general, todo el plantel de buenos artistas, que cooperaron con sus recursos respectivos al tono elevado de una interpretación excelente.

—Que la Compañía de Lara pasará al Chueca para hacer una campaña popular.

—¡Magnífica idea! Que no es cosa de que el público se quede sin admirar las «calidades dramáticas» de «Estudiantina», pongo por ejemplo, de obra anodina y huera.

—¡Suenan las trompetas de lo sensacional! —Bueno, que suenen. Pero ¿a santo de qué?

—Celia Gámez viene a La Latina al frente de una Compañía de revistas.

—¿Para cooperar al homenaje a Lope de Vega?

—Para lucir las curvas rotundas de su cuerpo.

—¡Ah, vamos!... De todas formas, formalidad, que los años, a pesar de Raquel Meller, no pasan sin dejar huella en todas las curvas.

—Existe el proyecto—otro proyecto más en el proceloso mar de los proyectos—de reconstruir el antiguo teatro de la Cruz.

—Sí, señor; existe ese proyecto y ya andan a vueltas sobre si debe llamarse teatro de la Cruz o teatro Lope de Vega. ¿Cuál de los dos nombres le parece a usted más acertado?

—Ninguno de los dos.

—¿...?

—Yo le llamaría, para rendirle tributo de justicia a los valores dramáticos contemporáneos, teatro Quitero-Guillén-Navarro-Torradó-Fernández Sevilla-Carreño-Lucio-Todos los Paso-Manzano-Sierra-Vela-Loygorri, etc., etcétera.

—No está mal la idea, pero me parece un poco largo el nombre.



## Conciertos de danzas por la «Argentinita»

Encarnación López, la popular «Argentinita», va a marcharse a América a realizar una «tournée» artística. Pero no podía emprender este viaje trasatlántico, de duración indeterminada, sin decirle adiós a su público madrileño, cada día más firme en la cariñosa admiración hacia esta artista singular, que tantas veces le hizo vibrar de emoción al conjuro de sus creaciones inimitables.

Los dos recitales dados por Encarnación López en la sala de la Comedia fueron como una comprobación del entusiasmo popular que palpita, con latido invariable, en la entraña de Madrid hacia ella, y que, por estar enraizado en el centro medular de los afectos leales, resiste todas las pruebas, incluso la del tiempo. Madrid, en un encendido homenaje de palmas, despidió a la «Argentinita» con tonos emocionados.

En ambos recitales, el arte magnífico de Encarnación López revalidó sus títulos eminentes. Sus bailes y sus canciones, bajo las galas luminosas de la depuración temperamental más exquisita, prendieron en el entusiasmo espectador, que reaccionó constantemente en ovaciones encendidas de fervor hacia la artista insigne.

Acompañaron a la «Argentinita», al piano y a la guitarra respectivamente, Enrique Luzuriaga y Pepe, el de Badajoz.

—No lo crea usted: el público se lo aprendería de memoria rápidamente.

—En secreto: Lola Membrives y sus huérfanos ensayan, y se disponen a estrenarla dentro de pocos días, una comedia original de don Luis Fernández de Sevilla.

—¿Título?

—«La casa del olvido». ¿Le gusta?

—No está mal; pero...

—¿Qué?

—Que si mal no recuerdo, la señora Membrives nos prometió solemnemente hacer un teatro depurado, de altura. Y esa «Casa...» me temo mucho que no pase de dos pisos.

—En realidad, después de «Estudiantina», no es cosa de hacerse muchas ilusiones en cuanto a la calidad del teatro del señor Fernández Sevilla.

—Hace mucho tiempo, mucho, que los poetas españoles no escriben una comedia.

—Es verdad. Y ese abstencionismo ¿a qué se deberá?

—Lo ignoro. Pero protesto. Es hora ya de que algún político escriba un drama. El teatro está falto de problemas vivos.

## ENTRE ACTO Y ACTO DIALOGOS IRRESPONSABLES

—Don Manuel Linares Rivas trabaja tan intensamente como si tuviese treinta años.

—¿Sí?

—Sí.

—¿Y en qué trabaja?

—Hace comedias. Una, titulada «La novia de Europa», la divide en varios «tapices» del siglo XVI, y en ella danzan sobre fondos sombríos de Madrid y de El Escorial, Isabel Clara Eugenia y Felipe II. La otra—para que no se diga—se llama «Barro propicio», y es de ambiente ultramoderno. ¿Qué le parece?

—Pues que, a lo peor, se hace un lío con esta diferencia de épocas y la moderna le resulta del siglo XVI y la del siglo XVI de nuestros días. Es muy peligroso abordar dos ambientes tan dispares al mismo tiempo...

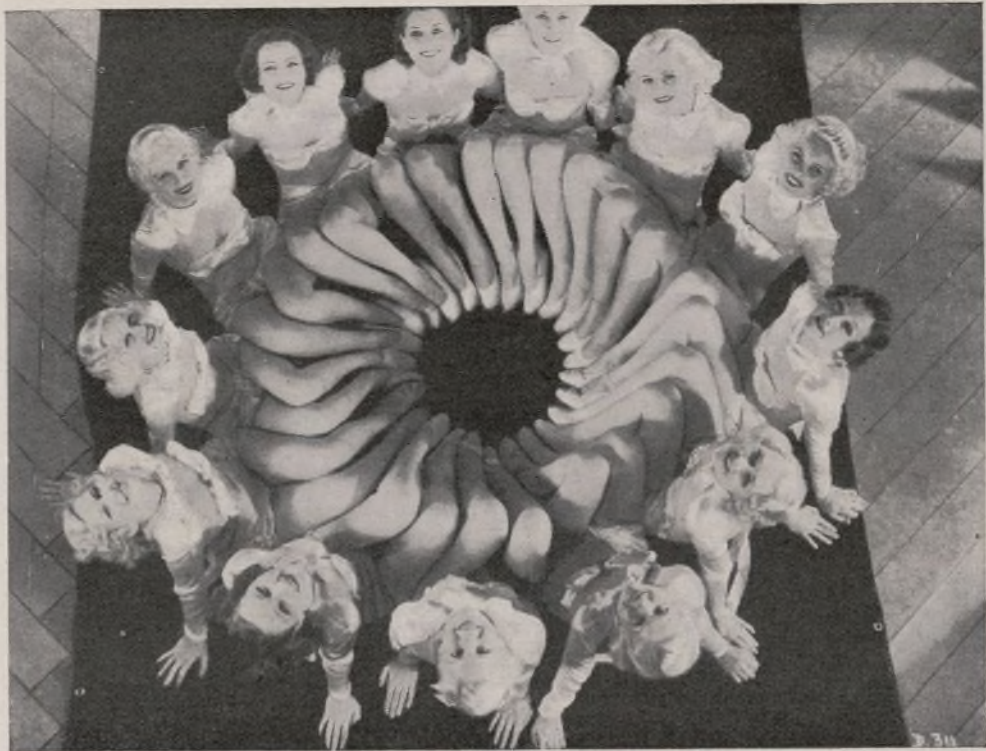
—¿Ya conoce usted la noticia que corre por esas «peñas»?

—¿Qué noticia?

Ayuntamiento de Madrid



Por GABRIEL GARCIA ESPINA



Aquí tienen ustedes una magnífica flor carnal, perfumada y sonriente, arrancada del film "Música y mujeres".

## Máquinas parlantes R I T M O

La cuestión de los "dobles" interesa en grado sumo a los productores de Hollywood, que tienen gran interés en favorecer su desarrollo comercial.

A este respecto, se habla seriamente de una innovación muy curiosa. Para que los movimientos de los labios en los intérpretes americanos no desdigan del sonido idiomático extranjero que ha de figurar después en la película, les harán repetir cada escena en francés, alemán, italiano, español, etc., según la versión de que se trate. No tendrán necesidad de conocer todos esos idiomas, y sólo será preciso que se aprendan de memoria las palabras francesas, alemanas, etc., y que las pronuncien simplemente, sin ocuparse de la acentuación.

En vista de ello, las palabras "hablad" así para los "dobles" extranjeros se adaptarán evidentemente y con gran exactitud a los movimientos labiales de los actores.

Desde luego, es muy ingenioso el truco, pero los actores americanos han de dar muestras de una extraordinaria resistencia física y de una solidez de cabeza a toda prueba, si no quieren acabar una película en el hospital o en el manicomio.

## Gracie Field, la estrella mejor pagada del mundo

¿Saben ustedes cuál es la estrella de cine mejor pagada del mundo? Greta Garbo..., Marlene Dietrich... No. La artista de cine mejor retribuida es una dama inglesa, Gracie Field, reina de los "music-halls" londinenses.

Gracie Field ha firmado un contrato de dos años con una gran firma inglesa, y percibirá por su trabajo quince millones de francos!

Quince millones por filmar tres películas: "Look up and laugh", "Up with the lark" y "Say grace". Nunca se había oído hablar de un sueldo semejante.

Es curioso conocer la historia de esta artista, favorita de los ingleses. Nacida en Rochdale en 1888, desde su más tierna infancia quiso hacer teatro. Cantaba a la puerta de los hoteles donde se alojaban los actores, con el propósito de llamar su atención. Pero no tuvo más remedio que entrar en una fábrica de hilados, donde aprendió el oficio de tejedora. Más adelante, Gracie abandona la fábrica para unirse a una compañía de cómicos. La primera revista en que tomó parte fue "It's a bargain" ("Es una adquisición"), y se



Otra silueta femenina y gentilísima de la misma película.

representó durante dos años y medio. Gracie consigue después el papel principal en la obra "Mr. Tower of London" ("El señor Torre de Londres"), que batió todos los records espectaculares con 4.000 representaciones durante siete años.

La primera película que filmó esta mujer, para la Associated Talking Pictures, fué "Sing as we go". Es la historia de una modesta tejedora que se encuentra de pronto sin trabajo a causa de la situación económica, y que debe buscarse la vida como sea, a todo trance. La antigua tejedora, Gracie Field, que ganaba dos libras por semana en la fábrica de Blakpool, interpretaba, veinte años más tarde, el mismo papel en un film, con dos mil libras de sueldo semanal.



CONTROL

CINEMATOGRAFICO

- "ALTO" Deténgase usted y lea: la película merece la pena.
- ⊕ "CUIDADO" Un film con determinadas debilidades artísticas.
- "SIGA" Obra deficiente que no merece ni que usted se detenga a considerar su título.

⊕ El hijo perdido.—Luis Trenker, conocido por sus films de montaña y de nieve, nos trae en esta película un rico contenido de esencias cinematográficas. Sólo por eso, por el aire de fuera que azota el rostro del espec-

tador con la emoción de los más bellos escenarios naturales, ya sería un film grato y admirable. Tiene, en cambio, otras determinadas características de interpretación y de concepto, que no son ya tan puras y recomendables.

● Noches de Montecarlo.—Otro camelo policiaco sin ninguna significación que merezca destacarse.

⊕ Paganini.—Un film musical y «biográfico» a propósito del famoso violinista italiano. El resultado no ha sido ciertamente considerable. Película de propicia atmósfera evocadora y de fácil asimilación para el gran público por el vehículo musical en que se desenvuelve, pudo tener mejores aciertos cinematográficos. No obstante, el film es elogiado y grato. Iván Petrovich encarna decorosamente la figura del insigne músico y gran «amador», un poco oscurecido por el magnífico trabajo de un actor cómico «cuyo nombre sentimos no recordar».

● Diez días millonaria.—Lamentamos mucho no poder decir nada agradable sobre esta nueva muestra del cinema español. El veterano José Busch, de contumaz historia cinematográfica, no ha logrado producir aún unos metros de film dignos de la reverencia y del aplauso. Esta película que nos ocupa, obra suya, no tiene nada que ver con el cinema de nuestro tiempo.

⊕ Bouboule I, rey negro.—León Mathot, antiguo y buen actor francés, ha dirigido este film, que tiene como materia prima a Georges Milton, el popular caricato. La película no pasa de un discreto matiz de bondad, al que llega en ocasiones con dificultades evidentes. Se abusa ya con exceso de las dotes mímicas y cómicas de Georges Milton. El hombre no puede con tanto.

⊕ Busta de mujeres.—Victor Mac Laglen y Edmund Lowe hicieron famosa su camaradería en aquel magnífico film titulado *El Precio de la Gloria*. Desde entonces, los productores americanos explotan con frecuencia

## CUERPOS ESCULTURALES



Tres gracias más de "Música y mujeres" y...

el buen resultado comercial de la viril pareja. Esta película, de análogos contornos espirituales a esas otras aludidas, nos presenta de nuevo a los dos excelentes actores, acompañados por la belleza de Sally Blane—la manzana de la discordia de turno—, y en un argumento sin trascendencia, pero agradable de ver en cualquier caso.

● "CLO-CLO".—Con este título se realizará en Viena una opereta del popular compositor Franz Lehar, con Magda Schneider en el papel de protagonista.

● MISTINGUETT.—Esta ya vieja artista francesa de "music-hall" impresionará un film inspirado en una obra de Jacques Deval, cuyo título definitivo será "La isla del Diablo".

PRESENTA LA PELICULA

DE

WARNER BROS.

FIRST NATIONAL

GENTE DE ARRIBA

## Noticias cinematográficas

René Clair.—El famoso director francés, autor de obras tan admirables como *El Millón*, *Viva la Libertad*, *Sous les toits de Paris*, etc., ha sido contratado durante dos años por una casa inglesa. Empezará en junio próximo su primera película, con Charles Laughton como principal intérprete.

Jean Dreville.—El también gran director francés va a realizar dos films cuyos escenarios están ya terminados. El primero será *La Garçonne*, según la novela de Victor Margueritte, y el segundo, *Maya*, sobre la obra de Gatillon.

Marlene Dietrich.—Después de haber sido emperatriz de Rusia, Marlene Dietrich será en breve emperatriz de los franceses, filmando el papel de *Josefina Beauharnais*, título de la primera película de Lubitsch para la Paramount. El papel de emperador será representado por Edward G. Robinson, que hasta ahora se había especializado en los tipos de «gangster» de altos vuelos.

Yvette Guilbert.—Pronto veremos a Yvette Guilbert en el film *Tante, la Capucine*, según la obra de Marie Gasquet, cuyo papel principal ha sido encomendado a la gran artista francesa de la canción, que, desde su presentación con *Fausto*, al lado de Emil Jannings, no había vuelto a trabajar para la pantalla.

No se separan Laurel y Hardy.—Habían corrido rumores de que la pareja cinematográfica formada por Stan Laurel y Oliver Hardy iba a deshacerse. Al día siguiente de haberse publicado esta noticia, Oliver Hardy, entrevistado en Hollywood, declaraba que nunca habían pensado en separarse el uno del otro.

—Hace siete años que Stan y yo trabajamos juntos—dijo—. Acabo de telefonarle, y se ha quedado tan asombrado como yo de esta noticia inesperada, que jamás pasó por nuestra imaginación, sobre todo en este momento. Creo que Laurel está algo disgustado con la empresa. En cuanto a mí, me sería imposible seguir trabajando sin él.

## B A I L E S



Un "americano" número coreográfico del mismo film, que próximamente será exhibido en Madrid.



# LA NUEVA MUJER TURCA

Por R. M. L.

ESPECIAL PARA "CIUDAD"



llo en que la religión significaba prejuicio y atentaba contra la formidable revolución de Kemal Atatürk.

El movimiento de Kemal es lo que en realidad puede llamarse una revolución, porque no ha sido la mera transformación del color de los Poderes públicos, sino que, habiendo ahondado hasta la psicología racial, ha producido un cambio espiritual en el pueblo turco, evolución que claramente puede apreciarse en la transformación de las mujeres, pasando éstas de aquellos ropajes legendarios que las hicieron famosas en todo el mundo, a la libre acción de las prendas de cualquier mujer de París, Madrid o Nueva York.

Hoy se las ve por las calles de Ankara o Estambul luciendo las últimas modas de los mejores modistos europeos, y no es que las prendas antiguas estén obligatoriamente desterradas, como en el caso del fez, sino que ha sido una trasmutación voluntaria, en la cual la mujer turca ha actuado con plena conciencia de la nueva ruta del país.

Ellas votan hoy día. Desde diciembre de 1934 se halla promulgada una ley que hasta les confiere el derecho de pertenecer al Parlamento, y en las últimas elecciones, varias destacadas personalidades femeninas de la nueva Turquía han logrado ser elegidas.

Kemal Atatürk ha sabido premiar con las nuevas leyes todos los esfuerzos que las mujeres dieron por la independencia del pueblo, dando ejemplos de coraje, que, para lección de las generaciones futuras, se han simbolizado en el zócalo del monumento de la Victoria en la plaza de la Soberanía, en Ankara, donde una de las tres figuras es una mujer que porta granadas.

Se ha caracterizado siempre el Oriente por la inflexible autocracia masculina. En la India, China, Japón, como en Turquía, ayer sólo tenían las mujeres un mando doméstico. Hoy la vida se ha abierto para las jóvenes turcas, que invaden las Universidades y llenan los colegios, para dedicarse a las carreras liberales, en las cuales desuellan siempre por su dedicación al estudio. En 1917 la situación de la mujer en Turquía era intolerable a nuestro ver. Las esposas no podían acompañar a sus maridos a ningún lugar; debían concretarse a seguirles detrás con sumisión de animalito casero, a varios pasos de distancia, disimulando en la mejor forma posible su condición de esposa. Si el matrimonio ocupaba un vehículo, la mujer debía colocarse en un transportín, mientras su marido gozaba del asiento. No había mujer que se atreviera a presentarse en los cafés, restaurantes, teatros; las parejas eran perseguidas por las autoridades, y el amor caminaba a tientas y con sordina. Se llegó hasta casos inauditos de haberse degradado a un teniente coronel por haberse bañado en una playa conjuntamente con sus hijas; o el de un respetable comerciante, que fué echado a golpes de un hotel de Estambul por haber concurrido con su esposa.

Hoy aquello es historia muerta.

Mustafá Kemal, revolucionario, organizador, dictador y estadista, vislumbró el aporte extraordinario que a la construcción de la Nueva Turquía podían prestar los millones de mujeres ayer inactivas en la tarea nacional. Y, efectivamente, no se ha equivocado, como tampoco ha errado en ninguna de sus reformas sensacionales, con las cuales ha hecho de una Turquía apagada una potencia digna del respeto de todos.

Pero no hay que confundir esta evolución con feminismo. Ellas siguen siendo femeninas y conservan el secular sentido de la familia como base de la organización social. Debemos mencionar al Instituto Ismet İnönü, una escuela profesional femenina consagrada por la opinión de los mejores técnicos europeos como el centro de enseñanza más

## Cloque colores

última moda.. 14 ptas. metro

## Piel mate pinte

telle . . . . . 11 -

Crep anny. . . 8,50 -

Crep arabesco. 7,50 -

Picrep mate. . . 5,25 -

## Tejidos última novedad

en sedería para alta costura

**GRANDES ALMACENES**  
**Eleuterio**  
**FUENCARRAL, 14**



eficaz que existe hoy día para orientar a las jovencitas. Allí aprenden el arte del hogar con sus mil aplicaciones domésticas; y entre la costura, la cocina y labores, aprenden puericultura, dactilografía, sanidad, etc. Hasta existe una singular clase dedicada a enseñar las "39 maneras de quitar las manchas", según la índole de las mismas.

Esta revolución femenina es una de las grandes conquistas de ese patriota que hoy ocupa la presidencia: Kemal Atatürk, hombre de férrea voluntad, pero voluntad al fin, sin la cual Turquía no sería lo que es.



Vamos a hablar de un hombre y de unas mujeres.

El es Mustafá Kemal o Kemal Atatürk, presidente de la República de Turquía, y ellas son las antiguas damas veladas a quienes una tradición de siglos les hacía ocultar el encanto de sus rostros a los ojos masculinos.

No se puede hablar de uno sin mencionar a las otras, porque la trayectoria del primero es la razón de ser de las segundas, o viceversa.

Turquía es hoy una de las naciones más adelantadas del mundo. Comparte con el Japón la misión de ser cabeza del nuevo Oriente: los nipones en el Asia oriental, Turquía en las fronteras occidentales. Ambos pueblos han echado lo viejo al olvido y han remozado sus vidas con la implantación de la civilización materialista de los europeos y americanos, pero sin perder por ello la firmeza de sus conceptos religiosos. Ahora sí, se ha abolido todo aque-

## FRUTAS ARGENTINAS

PERAS DE AGUA, MELOCOTONES Y CIRUELAS — ESPARRAGOS DE ARANJUEZ

**MUNOZ**

BARQUILLO, 20 TELEFONO 10506

Ayuntamiento de Madrid



JOSE ZAMORA

## LA COMEDIANTA ELENI PAPADAKY

...Aquí la tenéis. En el papel de reina de España de Don Carlos, de Schiller. Toda la tristeza de un Escorial de Samain en sus enormes ojos de Oriente sombrío. Bucles velazqueños, de un rubio descolorido, como cabellos de muñeca de cera. Así triunfó, hace pocas noches, en el Teatro Nacional.

Porque, como categoría y como talento, Eleni Papadaky equivale a nuestra Margarita Xirgu; igual vibración de antena para recoger las ondas más imperceptibles del corazón humano; igual diversidad en sus creaciones.

Esta comedianta, a mi juicio, resume el alma de la Grecia moderna.

Se da en ella el mismo contraste de dos civilizaciones, desconcertante a primera vista para los ojos europeos, desconcertados al no hallar de pronto el Oriente que esperaban, bien enmascarado de Occidente y de snobismo.

Pero eso es todavía un resabio oriental. Así los palacios griegos no ofrecen por fuera sino una fachada sin interés, y sólo al que puede cruzar sus umbrales ofrecen el esplendor de un lujo bizantino, con todo el refinamiento que aprendieron en Europa.

Así ocurre con Eleni Papadaky.

Vedla ahora en la calle, bajando de su "auto", que conduce ella misma, y en que emprende largos paseos solitarios—equivalente de las cabalgatas románticas—para aprender sus papeles; esta silueta quebradiza, estos enormes ojos libres de maquillaje, tras el cristal de las gafas americanizantes, esta elegancia sencilla, bien podrían ser de una "star" de Hollywood o de una "niña bien" española, de vuelta del "golf" de Puerta de Hierro.

Sin embargo, a la noche, será Monna Vanna, o Margarita Gautier, o aquella hosca heroína de "Borckman", o tal mujer enigmática de Pirandello.

Caracteriza la cultura de esta actriz extraordinaria, el estudiar sus papeles, para penetrar más su esencia, en el idioma original en que fueron escritos. Los idiomas no tienen secretos para ella, y yo creo, que como la reina de Saba, posee el misterio del idioma de los animales, y esto lo digo porque la he visto hablar largamente con algunos críticos de arte.

Las manos de Eleni son un poema en dos estrofas de mármol.

En los silencios dramáticos hablan con más elocuencia que su boca, y con la más ligera crispación de sus dedos comunican la emoción de Nora, de Gioconda, de Margarita.

Sin embargo, su voz es absolutamente inolvidable. Me dice Iris Scaraveos, la periodista más joven y más inteligente de Atenas: Uno de nuestros mejores poetas griegos había perdido la memoria... Y los médicos habían perdido la esperanza de que la recobrase nunca... Era una gran pérdida para la poesía nacional. Intentaron todo, inútilmente. Le enviaron a una clínica en el extranjero. Pasaron largos meses en vano. Una tarde llegó a la alcoba del poeta sin alma una nueva enfermera. Le habló, con una voz que despertó un lejano eco en el espíritu perdido en la niebla. Los ojos del enfermo interrogaron a un fantasma invisible... La enfermera seguía hablando, con su voz entrecortada...

—Eleni...—murmuró el poeta.

Y después exclamó:

—Grecia...

Y poco a poco, con el hilo de Ariadna de aquella voz, que era gemela a la voz de la comedianta, fué encontrando su alma en el laberinto de la locura...

La voz de Eleni era lo único que había sobrevivido en el recuerdo del poeta.

Su voz fué también la causa de su carrera triunfal en la comedia, cuando, sin embargo, todos creían, en el Conservatorio Nacional, hallarse ante una futura "prima donna" del canto.

En efecto, se preparaba para la ópera; su alta cultura musical, y su voz cristalina la llamaban a encarnar las heroínas de Wagner, de Verdi, de Rossini... Pero entonces

ELENI PAPADAKY



fué cuando Spiro Melàs, hace de esto seis años, la descubrió para el arte dramático.

Eleni Papadaky vive sólo para su arte; en su biblioteca, sabiamente compuesta con un raro discernimiento, vive rodeada de los más admirables fantasmas literarios. Pero tal vez el más admirable de todos sus personajes es ella misma, que parece una heroína de Wilde, enigmática y super-femenina.

De las heroínas wildeanas tiene Eleni Papadaky la distinción un poco desdenosa, y la complejidad profunda. La rodea un áurea de "sex appeal"—palabra que Oscar, parece mentira—no conocía, pero que nos es ahora tan necesaria para expresar lo que en 1900 nadie se hubiera atrevido a decir.

El año pasado, ante la tentación de traducir lo que

L A A C T R I Z



oculta su sonrisa a lo "Leonardo de Vinci", empecé su retrato.

Vino a posar, en una tarde de invierno ateniense, de un gris irisado de sol nebuloso; algunos amigos jugaban al "bridge" en mi estudio. El té de China humeaba en la tetera de Wegwood. Algunos crisantemos se desflaban en una urna de barro.

Eleni se sentó, con su sencillez de estatua, y yo empecé a pintar, lleno de curiosidad por descifrar el por qué de la belleza de aquel perfil de lebre, de aquellos grandes ojos un poco miopes, y de aquella cabecita regidamente erguida sobre un cuello heráldico; pero no la veía; una tras otra fueron surgiendo sobre el fondo de Wathman negro, Pavlova, Ida Rubinstein, Gabrielle Dorziat. Todas, menos Eleni Papadaky. Renuncié, por fin, con una excusa cualquiera, furioso en el fondo contra mí mismo.

El retrato imposible esperó días y días en el fondo de un cajón, con otros bocetos; sin embargo, no sé por qué, no lo rompí...

Y una tarde, sin motivo tampoco, volví a colocarlo en mi caballete.

Y, sin quererlo—en el fondo, pensaba hacer una cabeza imaginaria sobre aquel boceto fracasado—, fué surgiendo, exacto y inesperado, el retrato de Eleni, con su sonrisa indescifrable, su palidez de camelia y el altivo porte de su cabeza, coronada de rizos color de cobre y de hoja seca...

Fué el éxito de mi exposición. El más famoso crítico ateniense, Papandoniu, dijo en una minuciosa crítica, que "el retrato de la actriz en voga, hecha por el pintor José Zamora, era la síntesis perfecta de la mujer moderna", ¡que ya es decir! Así es Eleni; fugitiva y cercana, desconcertante como un fuego fatuo, que huye del que corre tras él y sigue al que la huye... Mujer moderna, con toda la ciencia actual de la seducción y con el atavismo peligroso de sus abuelas griegas.

Si he tratado de sugerir para vosotros el aspecto de esta admirable mujer y de esta actriz interesantísima, es porque deseo transmitir, por encima de los mares latinos, la seducción ineludible de esta nueva sirena que canta y encanta.

Mujer polimorfa y curiosa de todo, que a veces entretiene sus raros momentos de ocio en traducir al griego "Mare Nostrum", de Blasco Ibáñez, y a veces escribe atinados estudios sobre Shakespeare o el teatro preelisabetano; que juega un campeonato de "golf", y a la noche es Monna Vanna o Salomé. Que vive retirada de todo, en la penumbra azul de las cortinas de su biblioteca, y de pronto aparece, como un meteoro, en un salón elegante, eclipsando a las más decorativas mundanas. Mujer selecta y sencilla, que ha logrado triunfar sin abdicaciones por encima de las envidias y de las cábalas...

Contempladla una última vez, en el papel de cortesana amiga de Judas, en el curioso "Judas", de Spiro Melas, el periodista que ha visto la vida de Cristo, en periodista; vedla, coronada de trenzas de oro, altanera y señorial, un poco conceptuosa tal vez, llena de decadencia romana, mitigada de inteligencia helénica.

En la pléyade de trágicas y de comediantas griegas, tan numerosa que habría que citar una por una a todas, y sería imposible, se destacan tres, como las tres diosas griegas que juzgó el pastor Paris.

María Kotopuli; la seductora Kiveli y Eleni Papadaky.

La Kotopuli es Juno, violenta y dominadora, llena de fuerza eléctrica y de ironía amarga, nube de tormenta, pavo real irritado.

Kiveli es Afrodita. Todas las palomas arrullan en su cuello hinchado de deseo amoroso y de arrullos lascivos; sus ojos tienen la mirada honda de las grandes pasionales, y su boca es un nido de besos.

Pero Eleni Papadaky es Minerva; su belleza es la belleza de la inteligencia, y su sonrisa está llena de sabiduría.

Por eso la he elegido para representar el arte de Atenas, puesto que es la reencarnación de Palas Atenea, en 1935.

Atenas. Febrero.

Ayuntamiento de Madrid



# CARNE Y ALMA DE ANDALUCIA

En el lienzo azul plata, con luceros como pedacitos de vidrio, del cielo de las Andalucías, se estrellan las lágrimas de la guitarra, choque atropellado e infantil de lágrimas—luceros negros de pena—y luceros plateados; lucha que el sistema solar contempló absorto, como ante un ajedrez arbitrario y celestial.

En ese cielo limpito, perfumado con espuma de la nube más blanca de las blancas nubes e hilvanado con hebrillas de plata, la guitarra—terciada la mantilla sentimental de una copla—, ha caminado imperiosa para erigirse cruz y calvario de la tierra de la pena en suspenso. Este inmovible misterio de encarnación altísima es capítulo primario en la historia espiritual de la España del Sur. Un filamento de crispaturas afiladas—el ¡ay! dolido de voz jonda—ha ensartado corazones andaluces, y toda la Sierra Morena ha clavado un arpón de miradas múltiples en las curvas lascivas y femeniles de la guitarra flamenca.

## Radiografía sentimental

El armazón místico y mecánico de la guitarra es fácilmente desmontable. Pieza a pieza y latido por latido: madera—alma terrosa de Andalucía—entontecida de dolor; cuerdas—sentimientos tensos—; y dentro, muy dentro e invisible, una imaginación en cueros y torturada. He aquí todo el mecanismo histórico de la guitarra. Hay más, sí. Lo que en la radiografía se presenta y se presiente borroso y amorfo, y que para identificarlo se precisa la labor empeñada de una comunicatividad y amistad: la que nosotros no poseemos y cuya carencia nos priva de esa radiografía confidencial e íntima. Sin embargo, hemos hallado un traductor fácil de la línea para nosotros ininteligible.

—La guitarra siente... ¡Vaya si siente! Lo que pasa es que los que no saben *entendé* lo que ella dice creen que no dice *na*. Pero ningún piano, ninguna orquesta *de a tres puñaos* de músicos, ni ningún *radio* saben *cantá* las cosas de la guitarra, ni *senti* como la guitarra, ni *llorá*, ni *queré*...

—¿Ni reír?

—¿Reír?...

En el rostro moreno-oliváceo de esta vieja que en tiempos fué *bailaora* se tatúa momentáneamente un profundo gesto de asombro.

—No, *señó*; eso se *quea pa* la murga de los cabarets y *pa* los palillos.

El asombro ahora ha sido nuestro.

—¿Los palillos?...

—Sí, *señó*; verá *usté*. Los palillos...

La guitarra tiene un enemigo rival y alegrón en los palillos. Enemigo de ritmos y de giros, de estados psíquicos y de aspavientos líricos. Los palillos son el jinete inicial de ese gesto falso que es la risa meridional. Mienten quienes hablan de risa «sentida» en Andalucía. Y en España. España, y Andalucía sobre todo, han estado sumidas siempre en el estanque racial de la tristeza. Toda la mística española no es otra cosa que una generosa interpretación de la tristeza peninsular, que tiene una graciosa salpicadura al margen del Atlas africano. Tristeza, naturalmente, de linfa eterna e interna y no de circunstancia, alojada en la aurícula más vigorosa del corazón común. «Gracias a que la raza es triste—ha sentido una pluma moderna—se escribieron las coplas de Jorge Manrique y «La devoción de la cruz» y «La vida es sueño» y «El condenado por desconfiado» y «La Celestina» y «El Criticón» y, sobre todo, se escribió el gran código de la tristeza española: «El Quijote».

## CIUDAD

es la revista ideal del  
hombre, la mujer y el niño

Reserve todas las semanas  
con tiempo su ejemplar



Por APARICIO FERRERO

DIBUJO DE HORTELANO

Enfrente de esa realidad de siempre se alza el gesto artificial que representan los palillos: risa falsa de gargantas falsas, risa dorada del vino de oro y risa con sol de las tardes taurinas. En este último aspecto—los toros—es donde más falso es el gesto riante. Se dice alegría de una fiesta cuando en realidad—realidad amarilla de arena del ruedo—sólo se columbra un sentimiento trágico y sangriento que llega a veces a la rotunda de la muerte.

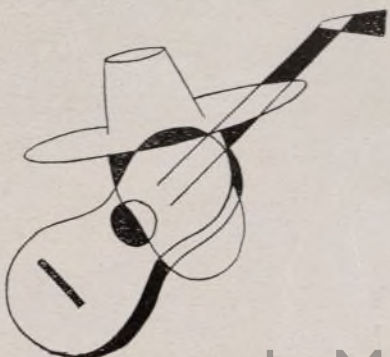
Toda esa alegría *palillera* compone el gesto alegre, gesto desde luego donjuanesco y convencional enfrentado con el gesto arrancado y sincero de la guitarra. Lo uno, teatralería (Ortega y Gasset habla de que todos los sevillanos toman inconscientemente el papel de comparsa para la representación del *gesto* alegre), repulida por los años, de bailarina o de torero—al fin también mujer ladina y burlona ante el empuje viril del toro—; lo otro, poema ahumado y lúbrico de la pena meridional, exponente diáfano del sentir andaluz. Sin los dos lados—anverso y reverso—del perfil de Andalucía. Perfil hecho con barro cocido y alma herida con dardos de coplas.

*La prima que canta y el bordón que llora  
y el tiempo pausado se va hora tras hora...*

Si la madera de la guitarra no se ha reblandecido todavía, es por que el sol pijo de la Bética absorbe el llanto que salta del bordón. Porque el dolor de la guitarra es líquido, escanciado entre hipos musicales. Llanto inlocalizado y frío. Y los quejidos umbilicados de la prima con el grave sonido del bordón van por igual desde los patios cordobeses de Séneca y Lagartijo a la Alhambra granadina de Alamar el Magnífico y a la Caba sevillana de los gitanos. Toda Andalucía. Trayectoria feliz de captaciones. Con la guitarra se podría captar la honda psicológica del Sur. Psicología con filtraciones históricas de diversidad geográfica. Pero nada de luz ni de colorismo. Gravedad de inspiración de Romero de Torres, verso caliente de Machado y sonata suprema—¡«Granada»!—de Albéniz o de Falla.

## Historial

Corren años bajo el suave plenilunio de la media luna mahometana. Desde la corte de Ilusión de Bagdad llega al Emir



# GRAFICO DE LA GUITARRA

rato Independiente de Córdoba murmurios acentuados de tristes acentos. Es Ziriab espontánea de musicalías propias. Los Abasidas acuden a escuchar la ciencia de su música y las paredes maravillosas beben entonces brebaje de notas y humo de somnolencia.

Pero Córdoba—al otro lado del «Mare Nostrum»—es la perla occidental que hechiza con sus gracias. Ziriab vive la atracción de la tierra bética y cruza el Mediterráneo. Abderramán II sale a recibirle. Trae el oriental sus esclavas y su guitarra. En Córdoba, Ziriab duerme el arrobamiento perezoso de un éxtasis inmenso. A veces interrumpe súbitamente su sueño. Acuden las esclavas, que se llaman Char-tan y Honaidach, y acude la guitarra, que se llama laúd. Es medianoche cordobesa y moruna. La añoranza del país lejano avasalla con garfios de recuerdos, y las notas, borrachas de nostalgia, escapan por el alféizar. Van—palomas mensajeras de suspiros—a los distantes cielos jamás olvidados. Hacen música, y después Ziriab, que es letrado, deja correr la piuma y empapa el blancor de sus pergaminos con azul de condensadas amarguras. Corre—entre luchas religiosas—el año 840.

El Emir bético gusta de oírle «hablar de historia, de ciencias, de poesía y de arte». Y en el decorado fantástico de la Mezquita—aún sin terminar—, Abderramán escucha entre las notas de la guitarra la cantinela de Ziriab. Larga cantinela de diez mil canciones que el Emir oye una y otra vez.

Pero la guitarra—que sólo sabe cantar—no tiene más que cuatro cuerdas, y Ziriab—a quien el corazón le brinca en el pecho—fija una nueva cuerda y ensarta en ella la pechuga sentimental de su alma.

De esto hace siglos. Fué entonces cuando la guitarra inició su llorar, que había de ser después sordo al siseo imperativo de los años modernos.

Es la historia—negra de tiempo y de pena—de la guitarra andaluza, la hembra mártir acuchillada por siete espadas, que sabe, sin embargo, recitar y escuchar cuando algún andaluz recurre a ella *pa* contarle *sus cosas*.

## Sevilla, dormida

En la hora más fría de la madrugada sevillana, cuando el cielo es de raso azul y las calles de fríos azulejos blancos, donde no dejaron su arte las manos aristocráticas de la cerámica trianera, la guitarra sale a la calle por la rendija más clandestina del misterio andaluz. Quizá el reloj de San Lorenzo o de Santa Marina deje caer la sonoridad adormilada de sus graves campanas. En el manchón de luz de los bares, gargantas roncadas de vino crujen el látigo de las discusiones. Tal vez la guitarra ha pasado ante la puerta de un café de baile y ha escupido al oír un rasgueo que es una atroz caricatura de su arte. Las calles de la Sevilla dormida le van abriendo la risa de sus pechos. Y por una galería de callejas bonitas, la guitarra se detiene en la sombra gigante de la mora de piedra: la Giralda. El silencio de la noche pide calor de copla. ¿Adónde ir? ¿Plaza de Doña Elvira? ¿Santa Marta? ¿Santa Cruz? ¿Santa Cruz!

Claveles negros de evocaciones van cayendo al paso de la guitarra. La plaza de Santa Cruz viste su más vistoso traje de noche, forjado con penumbras y frangancias. ¿Nada más? No, de su pecho cuelga un collar de estrellas y de éste una flor con el ritmo cortado por un puñal. En la esfera de la noche van apurándose las horas. Ha pasado alguien y la guitarra se ha escondido. Quiere estar sola. El poema más hondo surge entonces. Poema de lágrimas. Como antes, como siempre.

Y cuando el horizonte sevillano se ilumina con las primeras rosas del alba, la guitarra enjuga su llanto de soledades. Y se va.

## CIUDAD

es la única revista de lujo que en  
España se vende a precios populares

Por 20 céntimos

tiene usted el mejor material gráfico y literario

Ayuntamiento de Madrid



# LA POSESION DEL JARDIN



P o r V I C T O R R U I Z I R I A R T E

Queda siempre un rencor blando del espíritu hacia las ciudades: la sensibilidad en sí misma se asombra de su gesto, pero sostiene regocijada la huida de contactos. Es un éxtasis casto y vacío: los motivos son fríos y la intención es múltiple...

Pero hay más que un rasgo imperceptible en el capricho sensitivo. Las energías, en la ciudad, vienen emocionadas, se admiran, previamente, unas a otras. De los misterios dóciles, el ánimo escoge éste, porque él mismo lo conduce. Quizá el fervor de un esteta ante las páginas ingenuas de Curwood, Zane, Grey, etc., sea una venganza tibia, pequeña, que prueba complacido. Y surge después el jardín con sus secretos impunes. Allí, donde llegan todos, cerca de los fracasados de Vauvenargues y de las viudas de Baudelaire...

El jardín—como símbolo: sin estilos; ahora igual que en las tumbas egipcias primitivas—es romántico, y, al tiempo, ofrece pudores viriles. Su valor más puro lo transportamos, silenciosos, añorando la tarde en que Charles, el poeta, descubre, rodeados de paisaje, a los niños que hablan de Dios y recuerdan cómo huelen los hombros y el pelo de una criada... Entonces el jardín, cubierto de enigmas altos, caía sin quejas y con dolores. (La inclinación de los colores es un residuo suave que otorga su esencia.) Y en nuestra rémora, fluyendo anónimas las sensaciones, hay una voluptuosidad prudente, casi humilde, lacia. Aunque nazca cercado por estatuas, pedestales, ánforas quiméricas, gleba risueña y fondos verdes, un diálogo a lo Marivaux, o un rincón de calma alegre a lo Watteau... Una imaginación confusa, desmenuzada, cruda, crea de superstición sentimental lo que ha perdido de vigores perceptivos. Todo—la sensibilidad, otra vez—se angula y se complace...

Ese estímulo roto, es decir, esta visión desvaída del jardín nos la trasladaron los pintores. Pensemos en aquella columnata literatoide del Veroné que ampara al Doncel en sus dudas junto al Vicio y a la Virtud. O en las frondas calladas—llenas de pereza amarga—que destacan a las Venus del Ticiano. Ahí la belleza es servil, ayuda, descansa: está carente de risas altivas. Y lo bello empobrecido lanza los alardes como ironías. Esos jardines—detrás de las Venus—tienen su pobreza oculta: preséntese un subconsciente irrealizado. Se unen a la melancolía apriorística, a la extraña dulzura que desprenden los cipreses en los cementerios. Amalgama espesa de medio y sentimiento...

Es Velázquez, sensual y extático, entristecido y un poco pesaroso, quien toma, sencillo, un concepto rico del jardín. *La fuente de los tritones de Aranjuez* es la delicadeza inédita de un deseo potente—¿también, aquí, venganza invertida?—. (Lamartine concedía al hombre dones para animarse y animar «a la naturaleza entera...») Si la «verdad» honda acaricia, *La fuente de los tritones*, el lienzo jardinero, es una caricia agresiva. Pero la amenaza se revuelve grata. Este espíritu denso y trágico del jardín velazqueño—todo, en él, ademanes oscuros—lo gozó, posiblemente, María Antonieta, paseando en los jardines del Temple...

Lo plácido—esto es, lo inaparente—se entrega con perplejidades infinitas. Hay un tacto misterioso entre el espíritu y el calor de las cosas inmóviles. Así es, tenue, la pujanza golosa del jardín—vedlo aquí, por ejemplo, en el *parterre* de nuestro Retiro—. Cuando paseamos los ímpetus grotescos se debilitan y aparece, cuantiosa, una paciencia perenne, levantada. Es una armonía laxa que un romántico analiza y un ecléctico disfruta. Luego atemoriza esta profusión barroca de matices, porque en el jardín el triunfo se prevé sin voz: o nos posee o le poseemos. No fué frívola la puerilidad de Massenet cierto día, en su salón, contemplando a través de sus ventanas el Pequeño Luxemburgo: «¿Es que desde aquí—decía el músico—no puedo hacerme la ilusión de tener frente a mí un jardín espléndido que es mío?...» Poseer el vacío—¡oh maravilla!—es embriagarse con cadencias afónicas, mudas. Es un cansancio que destruye y, paradójico, anima...

El jardín se enseña, en sí, propicio a pugnaseternas. Guarda una enfermedad que rie. Su calma, ancha y estéril, contagia rompiendo ardores recelosos: entra en él el espíritu confiando en alientos nuevos increíbles, iconoclastas, rudos. Esta soberbia, rígida y señorial del jardín esconde la codicia deleitosa de sus fibras magníficas, rebeldes. Todo, sin voluntad, se engrie deleitosamente. Porque el estímulo del jardín no está en las plantas, ni en las parejas de fábula fácil, ni en los niños que danzan monótonos, sino en la pelota breve de los pequeños que sube, baja y cruza...

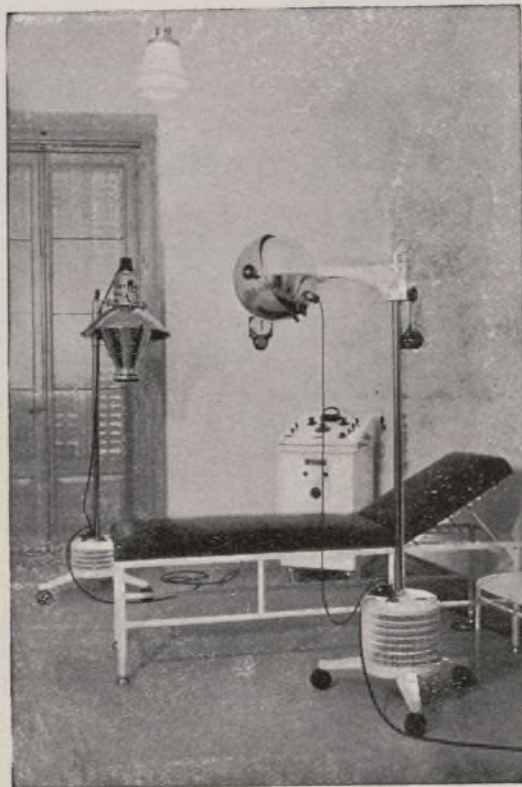
## “CIUDAD” SE AGOTA

RESERVE TODAS LAS  
SEMANAS CON TIEMPO  
SU EJEMPLAR

Ayuntamiento de Madrid

# "HERMES"

MUTUALIDAD INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE  
SEGURO CONTRA ACCIDENTES DEL TRABAJO



Vista de la Sala de Electricidad Médica del Consultorio de "Hermes"

Marqués de Valdeiglesias, 8

TELEFONOS { Oficina: 27916-17  
Dirección: 27914  
Clínica: 27915

**¡¡MADRES!!**  
¿Quieren Vds. evitarse millones  
de disgustos al tener que purgar a sus hijos,  
y a estos millones de lágrimas?  
Pues desde ahora purguenlos siempre  
con la nueva y maravillosa  
**PASTILLA PURGANTE YER**

Es delicioso  
Es eficaz





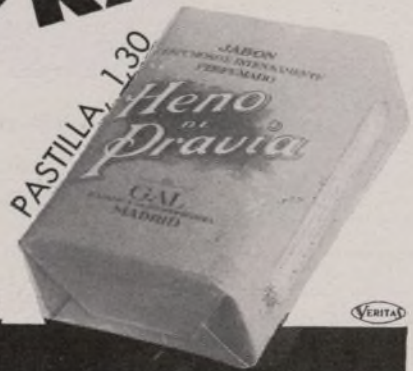
## El jabón de las madres



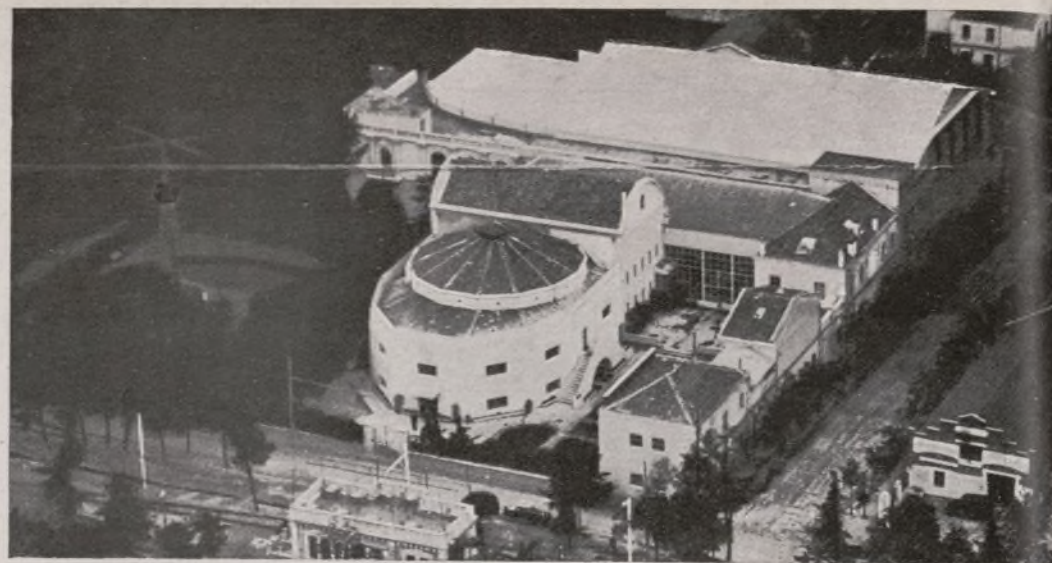
Cómo no todos los jabones son buenos para los niños, una madre cuidadosa debe saber elegir. Y elegirá bien eligiendo el Heno de Pravia porque lo merece.

# HENO DE PRAVIA

Es puro y contiene aceites finísimos. No irrita la piel más delicada.



PERFUMERÍA GAL



## LOS ESTUDIOS de la CEA en CIUDAD LINEAL

han producido en su primer año de actividad cinematográfica **OCHO GRANDES PELÍCULAS**: «El Agua en el suelo», «La traviesa molinera» (en tres versiones: español, francés e inglés), «Una semana de felicidad», «La Dolorosa», «Crisis mundial», «Vidas rotas» y «La bien pagada», más numerosos films de corto metraje, documentales, culturales, de propaganda, etc., y gran cantidad de sincronizaciones y doblajes de películas mundialmente célebres. ♦ En junto, cerca de **CUARENTA FILMS** al terminar el año.

Los ESTUDIOS DE LA CEA están equipados con aparatos de sonido Tobis-klank film y cámaras Super-Parvo y Eclair, uno de los cuales va montado sobre dos magníficos camiones para exteriores sonoros.

La producción que se prepara para el año próximo excederá en mucho a la ya realizada, para lo cual se está construyendo un nuevo Estudio.

**Cinematografía Española Americana**  
S. A.

**CEA**

Oficinas: Barquillo, núm. 10.—Teléfono 16063  
Estudios: Arturo Soria, núm. 350.—Teléfono núms. 53287 - 61329 - 61838

**Ciudad Lineal (Madrid)**

El señor Hibble, envuelto en su amplia bata y con los pies calzados en unas pantuflas, permanecía sentado en el borde de la cama y fruncía el entrecejo. Recordaba ahora que había fumado el último cigarrillo del paquete que había comprado cuando iba al teatro, y estaba furioso por haber olvidado comprar otro a su regreso. Pero lo había recordado cuando ya estaba desvestido, y ahora se decía que no valía la pena volver a vestirse para dar unas cuantas chupadas antes de meterse en la cama.

—Bueno—se dijo—, todavía debe haber algunos cigarrillos en la casa.

Y como también tenía hambre, se levantó, decidido a satisfacer previamente esta nueva necesidad, que comenzó a hacerse más imperiosa en cuanto pensó en ella.

—¿Qué pensarías de un improvisado piscochis a estas horas, Lucía?—dijo, volviéndose a su mujer, que ya estaba acostada.

—No, gracias, Ernesto—repuso ella, bostezando—. Tengo sueño. No te quedes demasiado tarde.

Después de haber comido varios «sandwichs» de jamón, unos cuantos trozos de tarta y una manzana, Ernesto sintió de pronto una irresistible necesidad de fumar. Se volvió a la sala y levantó la tapa de una de las cajas de cigarrillos. ¡Vacía! Fastidiado, buscó en las dos restantes; pero con idéntico fracaso. Y para colmo de males, todos los ceniceros habían sido limpiados, de modo que no quedaba ni una miserable colilla.

—¿Quieres decirme para qué diablos sirven las cajas de cigarrillos, si nunca se los encuentra dentro?—exclamó cuando volvió al dormitorio—. ¿Eh, no sabes responderme?

Su mujer, que se encontraba justamente en ese estado exquisito que precede al momento en que uno se va a sumergir en las tinieblas del sueño, replicó sin amenidad:

—¡Hay que ver la oportunidad que tienes para proponer tus estúpidas preguntas! Yo no puedo estar pensando siempre en tus cigarrillos idiotas, sobre todo, yo, que no fumo.

—¡Ah, muy bien! ¿Con que no fumas? Está bien: ya esperaré que me pidas que te compre una caja de polvos o de crema... ¡Ya lo veremos!

—¡Por favor, Ernesto, no empieces a rezongar! ¡Estoy tan cansada!...

Pero el señor Hibble ya no escuchaba. Reflexionaba profundamente. «Mañana por la mañana tampoco podré fumar—se decía—, y cuando yo no fumo un cigarrillo inmediatamente después de desayunarme, ya no hay nada que hacer: cojo inevitablemente un terrible acceso de vértigo.»

Y sin más, se puso a buscar en un guardarropa y dió vuelta todos los bolsillos de sus trajes. ¡Nada! Descompuesto, pa-

## EL HOMBRE QUE QUERÍA FUMAR

POR

W. G. H.

só en revista todos los cajones de la casa y puso a todos los muebles patas arriba: ¡y nada tampoco!

Con un aire profundamente miserable, el señor Hibble se plantó en medio del salón y miró a su alrededor. De pronto, un pequeño objeto brillante colocado sobre la cómoda atrajo su mirada: era la hermosa pipa que su hermana le había regalado por Navidad.

El señor Hibble se precipitó frenéticamente sobre la pipa, la cogió entre sus dedos y aspiró con delicia el olor de tabaco que exhalaba. Es cierto que al señor Hibble no le gustaba mucho fumar en pipa, y las dos o tres tentativas que había hecho no le habían entusiasmado mucho. Pero ¿qué otra cosa puede hacerse cuando desde hace una buena hora se está privado de sus buenos cigarrillos? «Y luego—pensaba—, eso no puede ser tan malo, después de todo.»

# TRIUMPH

Las insuperables máquinas de escribir «Triumph» y coser «Wertheim», de fama mundial, a nuevos precios. Cintas «ROS». Reparaciones, piezas de recambio y alquiler de todas las marcas.

CONTADO - PLAZOS

## CASA HERNANDO

Avenida Peñalver, 3 MADRID Teléfono 16057

Cargó su pipa con tabaco que se encontraba todavía en el fondo de una tabaquera de cuero, se instaló en un sillón con un periódico de la mañana, y comenzó a aspirar lentamente bocanadas.

Pero al cabo de poco rato, el señor Hibble interrumpió su lectura en la mitad del reportaje. Sintió algo desagradable que le recordó su pipa. Al principio comprobó que le dolía una de las mandíbulas. Luego, se preguntó si, por casualidad, no habría tragado una bocanada. Le dolía la garganta, y la lengua comenzaba a escocerle.

El señor Hibble tenía ya un terno a flor de labios, pero cambió de idea, y se dijo que tal vez todo era cuestión de costumbre. Volvió a ponerse el objeto en su boca; pero, de repente, la pipa rehusó tirar y se puso a borbollar. Se la quitó, furioso, de los labios y la colocó con gesto brutal en el taburete. «¡Era lo que faltaba!», gruñó, sintiéndose traicionado. Fué al cuarto de baño y se enjuagó la boca con un astringente. Hizo prolongados gargarismos, pero se sintió peor aún. Parecía que el astringente le hubiera puesto en ebullición la lengua y la garganta. Cerró violentamente el botiquín, y en el colmo de la desesperación se volvió a la sala.

—Es necesario que tenga cigarrillos—gritó, apretando los puños—. ¡Ah, el muchacho del ascensor!—exclamó, como si un repentino relámpago iluminara su pensamiento, ensombrecido por la cólera—. ¿Cómo no se le había ocurrido pensar antes? ¡Qué más quería Sam que ir a comprarle una cajetilla! ¡Si nada más que anteayer, el señor Hibble le había dado una propina de cincuenta céntimos sin que hubiera ninguna razón especial!

Casi corriendo, el señor Hibble se precipitó al vestíbulo; pero en el mismo instante que abría la puerta del apartamento escuchó a su mujer, que le llamaba. Las gárgaras vehementes de su marido habían despertado a Lucía, y con el codo apoyado en la almohada, ella espiaba todos los movimientos de su marido, ansiosa de coger la menor ocasión.

—¡Ernesto!—gritó—. ¿Qué estás haciendo? ¿No te da vergüenza meter semejante ruido a estas horas de la noche?

La puerta se cerró con un gemido, y el señor Hibble respondió, apesadumbrado:

—¡Iba a pedirle a Sam que me fuera a buscar cigarrillos. —¿Qué? ¿Cigarrillos a esta hora? ¡Estás loco, querido, estás loco! ¿No puedes dominarte ni siquiera un segundo? Resignado, el señor Hibble se volvió a su dormitorio, sentóse en el borde de la cama y besó a Lucía en la mejilla. Luego se llegó a la ventana, la entreabrió durante un segundo, aspiró golosamente el aire fresco de la noche y se acostó, no sin toser un buen rato.





## LAS LETRAS Y SU MUNDO

### Literatura de niños... para grandes

Por MIGUEL PEREZ FERRERO

\* \* Se acusa en las letras españolas un florecimiento de la literatura infantil o, mejor, de la literatura que a los niños se ofrece. Porque, en verdad, a pesar de los esfuerzos laudables que señalamos, pocos son los autores que logran dar en su obra con las verdaderas esencias infantiles apetezidas.

Entre los libros que han aparecido esta temporada nos fué grato destacar a su tiempo uno de canciones, recogidas por dos mujeres, meritisima una de ellas, Elena Fortún, por su labor en el difícil género apuntado. El libro reunía viejas canciones, con su notación musical cada una. ¡Las más viejas canciones, transmitidas de corro a corro, de rueda a rueda, de comba a comba, entre los saltos y las agu-



das voces de las niñas, como si esas combas fuesen interminables y mágicos hilos telefónicos!

También comentamos al tiempo de su aparición un libro de poesía infantil recitable, que, sin la especificación y dedicación a los niños, hubiésemos estimado como un buen libro de poesía recitable, pero para mayores.

Y ahora henos aquí ante otra nueva obra: Estampas de aldea, cuyo autor, Pablo A. Cobos, es sincero al decir en el prólogo...: "Y no sé si literatura para los niños; ellos lo dirán cuando caiga el libro en sus manos." Es una sinceridad—repetimos jubilosamente que el autor es sincero—merecedora de un caluroso aplauso.

Estampas de aldea es—sigamos lo que el autor nos manifiesta—una de "recuerdos gratos que no querían reposar definitivamente en el alma"...

\* \* Abrimos el libro. Vamos, una a una, pasando sus estampas. Finas estampas, en verdad, y fino el espíritu de quien las dió color y vida. La naturalidad con que están compuestas declaran con pruebas de convicción suficientes que no hubo retorcimiento ni violencia de una sensibilidad al pintar los colores, al dar movimiento a las imágenes. Recuerdos de un ayer, acaso lejano, que hoy resultan delicados e impresionan muy agradablemente al lector. La aldea se va definiendo a través de las páginas del libro. La aldea tan pequeña y tan grande de sugerencias, tan silenciosa y tan llena de estruendos, tan dormida y tan vigilante. El tío Catite, los niños, los pastores, las ovejas sucias de trájín, el lobo audaz de todas las aldeas, las riñas de chicuelos... Un mundo grande—en fin—en el mundo pequeño de unas cuantas casas agrupadas y en el más

grande mundo—¡aún más grande!—de los campos inmensos, dilatados por horizontes que nunca se alcanzan.

El fino libro de un autor indudablemente sensible...

\* \* Pero ¿literatura infantil? La pregunta surge de improviso. ¿Verdaderas esencias infantiles en el libro? No es igual una obra que trate o contenga temas de niños que temas interesantes y captadores de la atención del niño; creemos que aquí, en este punto, reside la razón diferencial del problema.

Para nosotros, Pablo A. Cobos ha sabido recordar y observar certeramente muchas cosas de chicos que cautivarán sin duda a los grandes, pero que—es lo más probable—no lograrán la atención de los pequeños.

Poesía, buena poesía hace el prosista en sus estampas; buena poesía conseguida con una pluma inteligentemente empleada y unos recuerdos entrañables... Y no residirá el secreto de dedicar esta clase de libros a los niños en el temor del espíritu sensible que los piensa y realiza, de ofrecérselos a los mayores y que éstos puedan juzgarlos pueriles. Pero no olvidemos que la poesía, siéndolo, jamás puede caer en la puerilidad.

Antes de poner el punto nos será permitido elogiar la cubierta que el volumen presenta, confeccionada por el pintor Miguel Prieto.

## CAPITULO DE NOTICIAS

### Un doble homenaje

A. Florencio y Endura, escritores burgaleses del siglo X, la revista "Ciprés", del grupo del mismo nombre de la ciudad de Santa Gadea, ha realizado el doble homenaje con una hoja verdaderamente sugestiva y llena de información sobre estos escritores perdidos—y ahora hallados—en la lejanía de los tiempos idos, que esquivan la curiosidad de los investigadores.

Homenajes realizados de esta manera animan la vida literaria española y la imprimen el aliento de que está tan necesitada.

### El cincuentenario de Hugo

Francia va a conmemorar el cincuentenario de la muerte del coloso del romanticismo francés: Víctor Hugo. Con este motivo los grandes periódicos literarios y revistas han abierto numerosas encuestas. Y los escritores se disponen a dar colecciones de artículos y trabajos sobre el autor de "Hernani". Igualmente se celebrarán otra clase de actos conmemorativos conducentes a recordar a la gran figura en sus aspectos humano, político y literario.

Es maestra Francia en honrar, conmemorándolas, a las figuras ilustres de sus ilustres hijos, que por su obra y acciones merecieron la inmortalidad.

La conmemoración de Hugo suponemos que en nada cederá a otras conmemoraciones realizadas.

## ESCAPARATE

### La quinta edición del "Romancero gitano", de García Lorca

Acaba de salir a los escaparates la quinta edición del "Romancero gitano", de Federico García Lorca.

El éxito de este libro puede calificarse de éxito sin precedentes. Empieza a desmentirse la que ya es fábula, de que los libros de poe-



sía no interesan ni se venden. Esta quinta edición servirá de ejemplo a nuestras afirmaciones, así como también nos será dado aducir la recepción dispensada por el público al libro que "Cruz y Raya" ha publicado de Alberti: "Poesía".

Lo que ocurre es que la que se vende es—precisamente—la buena poesía.

## R E V I S T A S

### "Atalaya 2"

Esta joven revista presenta en su segundo número originales de gran interés, que acusan la inteligencia y pericia de los animadores de la publicación.

Destacan en el sumario los siguientes trabajos:

"Temple de España", por José María de Semprún Gurrea; un fragmento de "El libro de Esther", por Benjamín Jarnés; "Coloquio de las edades", por Victoriano Juaristi; "El Unamuno de Victorio Macho", por el profesor Carrión Aznar, y poemas del propio Unamuno, Maldonado Boneti y José María Luelmo.

Completan el número notas críticas y comentarios muy interesantes.

## LISTIN DE LIBROS

"Las obras escogidas de Jovellanos", edición y prólogo de Angel del Río. Espasa Calpe. Madrid, 1935.

—"Tierra caliente", por Jorge Ferretis. Espasa Calpe. Madrid, 1935.

## C O R R E O

**J. A., Monóvar.**—Preferimos cosas de un tono más periodístico y menos literario. De la mezcla no resulta nada bueno. Por otra parte, insistimos en el criterio ya manifestado: que en los reportajes lo que menos importa es la "foto" del autor, costumbre periodística española que nos proponemos derogar en nuestra revista. Mándenosla en las condiciones pedidas, y tendremos mucho gusto en publicar su original.

**J. R., La Coruña.**—El argumento es infame, pero, en cambio, el cuento está mal escrito.

**J. E., San Sebastián.**—Muy largo y muy convencional. Mándenos otra cosa más breve y más "directa".

**J. W., Madrid.**—Lo mismo le decimos. Sobre lo otro, tenemos varios centenares de trabajos. Se escribe más sobre Sevilla que sobre el resto del mundo.

**A. H.**—Su "Poema del Cid", no; entre otras razones, porque hay muy buenas cosas escritas sobre este caballero, cuya lectura le recomendamos, para que no vuelva a caer en la tentación. Los diálogos están mejor. Venga a vernos si lo desea.

**M. S. de P.**—Su poema del mar, no.

**E. B. B.**—Muchas gracias por su carta. Sentimos no poder corresponderle publicando lo suyo. Otra vez será.

**J. G. M.**—No está mal, pero no es oportuno.

**Morales.**—Nada tiene que agradecer. Aquí leemos todo cuanto nos llega y publicamos lo que nos parece bueno, y opinamos lo que debemos de opinar, sea el autor conocido o no.—B. A.

**R. R., Barcelona.**—Lo peor que tiene su envío es la carta de recomendación que le acompaña, que para nosotros suele tener un efecto negativo.

**R. S. P., Barcelona.**—60.000. Puede usted comprobarlo cuando guste y por los medios que le parezcan más eficaces.

**R. D. G., Madrid.**—Irán "Los borrachos". Venga a vernos para una pequeña modificación. El resto del original no lo hemos leído.

**X. N. P., Madrid.**—Coincide su envío con un reportaje de igual tema escrito por un testigo presencial de la campaña.

**J. L. G., Avila.**—Recibidos sus originales. Publicaremos algunos.

**A. E. M.**—Venga a vernos para hablar de sus originales.

**Una salmantina.**—Continúe estudiando y lea a los nuevos líricos.

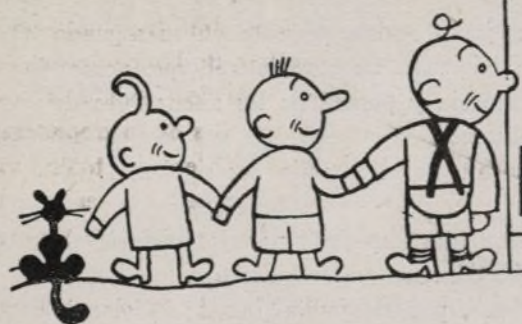
**M. G. H., Santander.**—Bien su romance, pero le agradeceríamos una cosa más breve.

**R. C., Albacete.**—¡De nada, hombre! Mande lo que le parezca adecuado a nuestra publicación.

**C. del A. P., Córdoba.**—Estudie, estudie y no tenga prisa por publicar.

**P. G., Ferrol.**—La crítica de su magnífico libro irá en el número próximo. Mándenos lo que quiera, siempre que sea adecuado al tono de nuestra publicación.





# EL PAIS DE LAS HADAS PAGINA PARA TODOS LOS NIÑOS



## Se necesita un extremo izquierdo

Por EDUARDO DALE

(Continuación)

—¡Ah!, Francisco, he llamado a Valentín porque quiero hablar con vosotros dos—dijo el señor Peralta—. Es indispensable que alguno marche al Rif a dirigir la cantera. Naturalmente, el que se vaya no tendrá oportunidad de jugar al fútbol durante tres o cuatro años. Quiero ser justo. He sido vicepresidente y sigo siendo gran partidario del Club. La temporada del fútbol termina el sábado. El lunes próximo decidiré a quien mandar al Africa, y será aquel de quien el Club pueda prescindir con más facilidad. Después del sábado consultaré a González, el capitán, y resolveré de acuerdo con lo que él me diga.

Francisco no tenía deseos de abandonar Madrid y la idea de irse al Africa por tres años le llenaba de disgusto. Con todo, no cabía duda acerca de cuál de los dos, él o su primo, sería la víctima. Valentín pasaría a la primera. En pleno Comité habían hecho su elogio.

En eso descubrió una expresión de triunfo en el rostro de su rival. ¿Había sabido de antemano que uno de ellos debería partir al Africa? ¿Habló Moreno ante el Comité en esa forma a fin de salvar a su amigo de hacer el viaje?

### Una broma cruel.

El jueves por la mañana, al bajar al comedor para tomar el desayuno, Francisco encontró una carta sobre la mesa. Estaba dirigida a su nombre, y decía:

"Club Azuleños. Diciembre, 27.

Estimado Peralta: Usted ha sido designado para jugar en la primera división en el partido que sostendremos mañana en nuestro campo contra el Club Estudiantes. No deje de ser puntual.

M. S., capitán del equipo."

Francisco no podía creerlo. ¡Después de todo lo que dijeron de él en el Comité le habían elegido para jugar en primera! Parecía imposible. Pasó la mañana como en sueños. Cuando llegó la hora dirigióse al campo. Al entrar oyó que alguien le llamaba desde el cuarto de vestir de los visitantes.

—¡Hola, Paco! ¿Juegas contra nosotros?

Peralta se detuvo. Era Lombardi, el capitán de Estudiantes, quien le hablaba. Se conocían bien, pues habían sido condiscípulos, y una temporada, cuando cursaba estudios en la Universidad, Francisco fué extremo izquierdo de su Club.

—Sí, querido—repuso—. Hoy os daremos a conocer el sabor de la derrota.

—¡Oh, no! Os ganaremos, aunque nos falta un jugador.

—¿Os falta uno? ¿Cómo es posible?

—Nuestro extremo izquierdo sufrió un accidente de "auto".

—¡Qué lástima!

Francisco dejó a su amigo y fué a cambiarse de ropa.

—¿Qué tal, Peralta?—saludóle Mariano González, que se estaba atando las botas.

Moreno se volvió a Valentín y le guiñó el ojo. Cuando Francisco se quitó la chaqueta, los dos soltaron la carcajada.

—Cayó en la trampa—murmuró Valentín.

Inconsciente de que era la diversión de su primo y recibiendo más de una mirada de sorpresa de los demás miembros del "team", Francisco se desnudó rápidamente.

El portero, que se dirigía al campo, se detuvo a su lado.

—¿Vas a jugar, Paco?—preguntó—. ¿En reemplazo de quién?

—No sé. He recibido una tarjeta esta mañana.

Una arruga surcó la frente de Mariano González.

—¿Dices que recibiste una tarjeta esta mañana? Debe haber algún error. El equipo está completo. ¿Quién te mandó esa tarjeta?

Peralta tuvo la sensación de vacío en la boca del estómago. Con profunda sorpresa miró a su capitán.

—¡Pero si tiene tus iniciales!—dijo—. ¿Quieres decir que no me necesitáis?

—No hay ninguna vacante. No falta nadie. Y yo no te he enviado tarjeta de ninguna clase. A verla.

González la tomó en la mano.

—Estas son mis iniciales—declaró—, pero no es mi letra. Si alguien se ha permitido usar mi nombre para darte una broma...

Sus palabras fueron interrumpidas por un estallido de carcajadas de Moreno y Rojo.

—¿Qué fecha es hoy?—preguntó el primero.

Francisco bajó los ojos al oír la pregunta, mientras un coro de risotadas sacudía la habitación. Era el 28 de diciembre, día de Inocentes. No tuvo más remedio que poner buena cara al mal tiempo.

—Mala suerte, Peralta—dijo uno de los jugadores—. Caíste esta vez. El año pasado me tocó a mí. ¿Os acordáis, muchachos? Dejó una carta en mi casa diciéndome que telefonara a cierto lugar y preguntara a un tal Ricardo por una vacante de zaguero. Hizo como que me recomendaba, y resultó que hablaba con el zoológico, y que Ricardo era el cuidador de la jaula de los monos.

—¡Ja, ja, ja!

Los futbolistas se desternillaban al recordar lo que había sido el chiste más celebrado del año.

Francisco volvió a vestirse. Durante todo el día había abrigado la esperanza de poder demostrar en el "match" sus verdaderas condiciones. Ahora se le escapaba de las manos esa oportunidad única. Valentín jugaría hoy y volvería a jugar el sábado, y cuando preguntasen a González de cuál de los dos podría prescindir el Club, le señalaría a él, sin duda.

(Continuará)

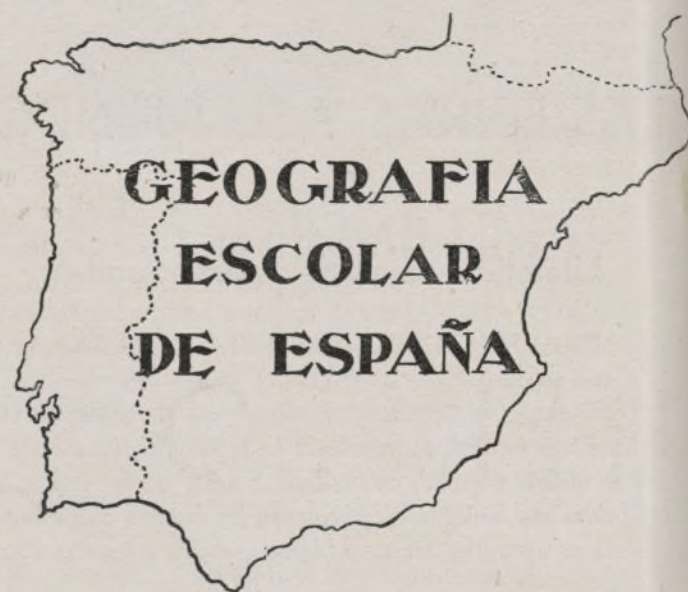
Lean en el próximo número

las aventuras de

## "IBO-IBO y ZULÚ EN EL TROPICO"

POR

F I D I A S  
Ayuntamiento de Madrid



(Continuará)

### Extremadura

La región extremeña se divide en dos provincias: Cáceres y Badajoz, cuyas capitales llevan, respectivamente, los mismos nombres. Es una región muy fértil, esencialmente agrícola y ganadera por excelencia. Tiene 4.150 kilómetros cuadrados y más de un millón de habitantes.

### Aspecto y producciones

La cordillera Carpetana cruza por el N. de esta región, la Oretana por la parte central y la Mariánica por el S. La atraviesa el río Tajo.

### Cáceres

Cáceres es una provincia absolutamente ganadera y bastante agrícola, que produce cereales, vino, aceite y abundantes frutos; produce tapones de corcho, chorizos y jamones en gran cantidad. Son poblaciones notables: la capital, interesante por sus numerosos palacios medievales; Alcántara, con su magnífico puente romano sobre el Tajo, construido por Trajano; Coria, Plasencia, Trujillo, Logroñán, Montánchez, etc.

### Badajoz

Badajoz es, como Cáceres, una provincia agrícola y ganadera y la de mayor superficie de España; tiene dehesas extensísimas, que producen muchos pastos y cosecha cereales, aceite y vino. Son poblaciones importantes: la capital, cerca de la frontera portuguesa; Mérida, por sus monumentos romanos; Jerez de los Caballeros, Fregenal de la Sierra, Don Benito, Medellín, etc.

**Extremadura.—Notas históricas.**—Alfonso XI funda en 1339 el Monasterio de Guadalupe.

En Yuste fallece en 1558 el emperador Carlos V; durante la época romana alcanzó gran esplendor Mérida. Badajoz constituyó su reino moro. En 1810 los franceses se apoderaron de Badajoz, y en 1811 fueron derrotados por el general Castaños en la batalla de Albuera.

### LEON, GALICIA Y ASTURIAS

#### León

La región de León está dividida en cinco provincias, cuyas capitales llevan, respectivamente, el nombre de las mismas: León, Zamora, Salamanca, Valladolid y Palencia. Tiene 54.400 kilómetros cuadrados de extensión y un millón y medio de habitantes.

### Aspecto y producciones

La parte Noroeste y el Sur son zonas montañosas; el resto es llano. Produce cereales, vinos, frutas y pastos.

(Continuará)



# El último gran clásico

Por KAREL CAPEK

Deseando ser recibido por el presidente Masaryk, un periodista inglés me preguntaba sobre qué tema podía abordarlo. «Sobre cualquiera—le respondí—: religión o investigaciones prehistóricas, literatura o mejoras agrícolas, ejército o socialismo, educación de los niños o Gandhi, Platón o socorros, política o fabricación del azúcar; no es que todo lo sepa, sino que se interesa por todo; en una palabra, háblele de un asunto cualquiera, acerca del cual él pueda aprender algo por usted. Y usted comprobará que todo lo ha estudiado. El camino de su vida está sembrado de temas interesantes, de estudios que, a primera vista, parecen no tener entre ellos ninguna relación, hasta tal punto se extienden en un vasto radio; pero Masaryk ha sobrepasado siempre y sobrepasa el dominio particular que le interesa. Cuando estudiaba filosofía, franqueaba el cuadro y se iba hacia la sociología y las ciencias; cuando era profesor, se pasó al periodismo; siendo periodista, estudiaba histo-



que hace de él uno de los más grandes sabios de nuestra época, un romántico atraído por la poesía, un platónico, un filósofo con disciplina científica, un crítico, un pensador, un investigador; aparece, además, bajo los aspectos de luchador, diputado, periodista, jefe de revolución, diplomático, jefe y primer magistrado del Estado: de esta unión de una intelectualidad de las más complejas con una actividad absoluta, resulta el tipo espiritual de Masaryk en su plenitud. Esta unión

## EL SOL Y NUESTRO ORGANISMO

Los profesores Traute y Düll acaban de publicar en la Deutsche Medizinische Wochenschrift un muy interesante estudio sobre las relaciones existentes entre las perturbaciones magnéticas y el súbito crecimiento de las defunciones.

Según los profesores alemanes, estos dos fenómenos tienen una causa común. Las perturbaciones de la troposfera y numerosas muertes instantáneas son debidas, tanto las unas como las otras, a erupciones que se producen en el sol y que provocan a continuación, sobre la tierra, verdaderas "invasiones eléctricas".

Los dos profesores han estudiado en Copenhague y en Zurich unos 40.000 casos de defunciones, y han comprobado que, durante un período de veintisiete días, señalados por turbaciones magnéticas, se había registrado un aumento considerable de defunciones. Como las dos ciudades están situadas a más de mil kilómetros de distancia, sólo cabe imaginar una influencia cósmica. La relación es tanto más sorprendente, cuanto que la curva de las defunciones corresponde exactamente a la de las perturbaciones magnéticas.

# FEDERO

SASTRE

Eduardo Dato, 10

Teléfono 21884



# FOTOS GOYA

DE

# ANGEL ARACIL

Trasladó su Estudio  
de Caballero de Gracia  
a PELIGROS, 14

ria; convertido en político, en hombre de Estado, no se desinteresó jamás por ninguna de las preocupaciones abstractas e infinitas del pensador. El mismo camino le conducía al pensamiento y a la acción; el camino hacia la acción lo llevó a nuevos campos del conocimiento. Masaryk es un platónico que no apartó los ojos de la realidad; un realista que se ocupa de los hechos actuales *sub specie aeterni*. Este retrato, sin duda, evocará en vosotros la representación de un hombre complejo y de una inquietud intelectual perpetua; en realidad, es simple, como vosotros o como yo; lo que ocurre es que su horizonte es más extenso.

T. G. Masaryk es, efectivamente, el tipo moderno del universalismo o, si queréis un término más preciso, el último gran clásico. Siempre nacerán clásicos, representantes de una gran síntesis cultural; pero han de ser cada vez más raros. Espíritus de un brillante universalismo intelectual, les falta, sin embargo, esta unión característica de Masaryk de la inteligencia con la actividad, con la práctica de la vida. Ella le confiese, precisamente esta superior plenitud vital y personal,

llevada hasta un grado culminante de dos fuerzas componentes que raramente se encuentran, no pueden encontrarse más que en la unidad de una fuerte naturaleza moral. En la vigorosa personalidad de Masaryk no se encuentra ninguna escisión, ningún conflicto entre la acción y el pensamiento, entre la actualidad y el punto de vista de la eternidad, entre la lucha y la fe: allí sólo están las dos caras de un único conjunto vital, moral y optimista.

Los checoslovacos tienen en su historia contemporánea un dichoso destino particular. En el umbral de la literatura aparece el poeta soberano Machar; en el de la ciencia, la gran figura de Palacky; en el de la Prensa, Havlicek, que aún no ha sido sobrepasado; en el umbral de la vida política, Masaryk, político clásico. Los checoslovacos han de ver en ello un signo misterioso, según el cual nuestros predecesores nos trazan un camino amplio y glorioso, extendiéndose mucho más allá de la vía con que nos contentamos, un signo y una obligación para considerar ese nivel elevado como una tradición nacional. (*Journal des Nations*, Ginebra.)

## LA CORTESIA EN EL BOYCOTT

Las mujeres judías de los Estados Unidos continúan boicoteando al Reich, cuyo Gobierno, como se sabe, persigue a sus correligionarios.

He aquí cómo se las arreglan para persuadir a los grandes almacenes que no compren más mercaderías "made in Germany". Una señora de la liga antinazi entra en un almacén y pide un artículo cualquiera que ella sabe perfectamente ser de procedencia alemana. Ella elige minuciosamente, luego se hace hacer un paquete y, por fin, cuando todo está listo, pide una garantía certificando que lo comprado no es un artículo alemán (todo esto mientras conserva la calma más imperturbable y cortés). Muchos almacenes de Nueva York, de Chicago y de otras ciudades norteamericanas han debido tener en cuenta esta práctica femenina y se abstienen de dirigirse a los representantes de las casas alemanas.

(New-Yorker.)

PRÓXIMAMENTE  
SE PONDRÁ EN VENTA

# EL EXTREMO ORIENTE EN REVOLUCION

REPORTAJE SOBRE LOS  
PROBLEMAS POLÍTICOS,  
ECONÓMICOS Y SOCIALES  
DE JAPÓN, CHINA, MANCHU-  
KUO, FILIPINAS Y MALAYA

POR

RAMÓN MUÑIZ LAVALLE

250 PÁGINAS • PRECIO: 5 PESETAS



# JABÓN TRIANA

CREACION DE LA UNION COMERCIAL ACEITERA (SALGADO, S. A.)

Fabricado exclusivamente con el finísimo  
aceite puro de oliva UCA, elaborado  
dentro de los más modernos procedimien-  
tos de fabricación.

La pureza de sus aceites, su agradable y  
persistente perfume y su abundante espu-  
ma, hacen del JABÓN TRIANA el preferido  
de toda persona distinguida.

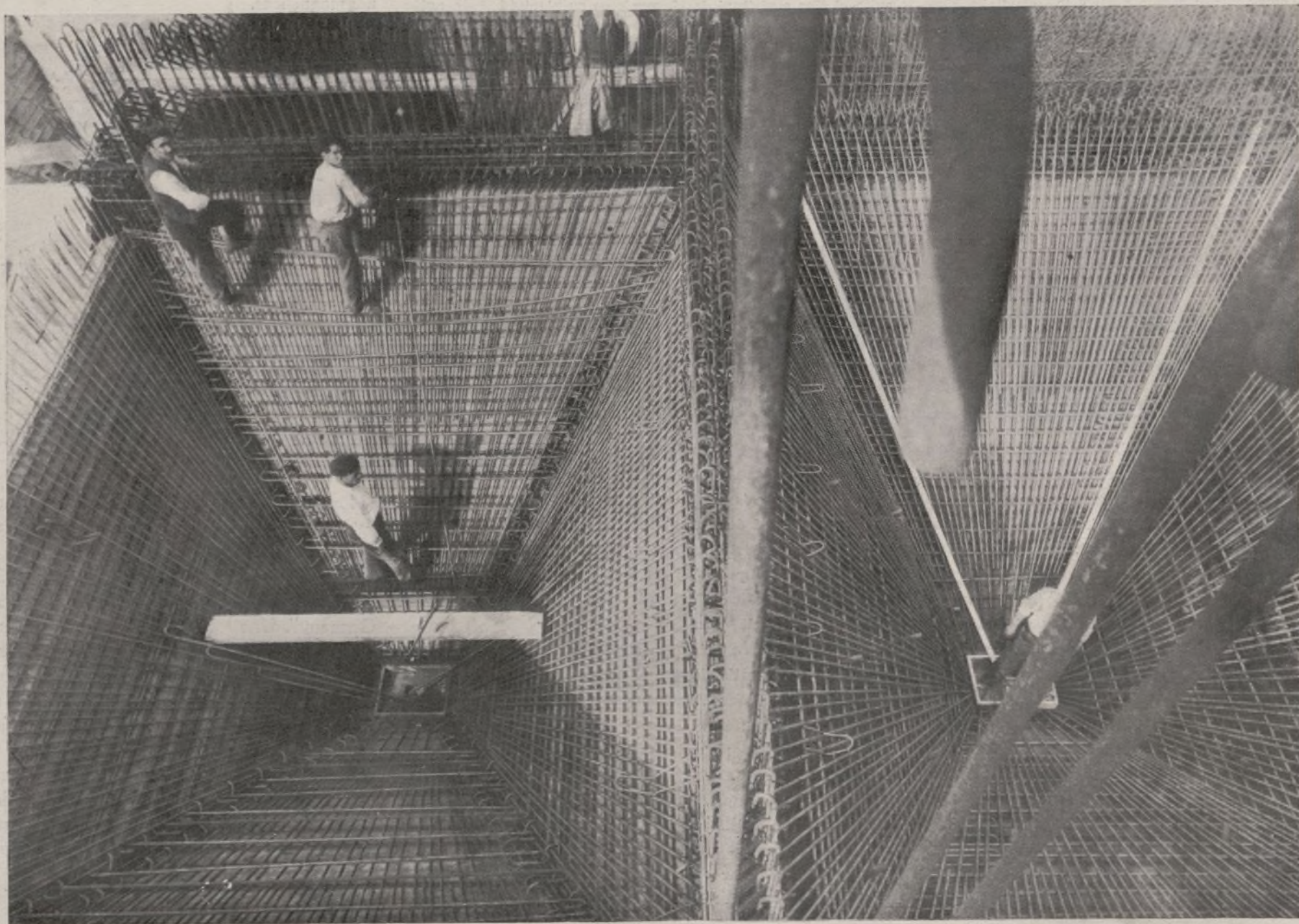
INDISPENSABLE A TODO CUTIS DELICADO  
INSUSTITUIBLE EN TODO BUEN TOCADOR

Venta exclusiva: Rosalía de Castro, 36-Fuencarral, 88



# EGUINO A HERMANOS

## EMPRESA CONSTRUCTORA



Fotografía de uno de los 20 "silos" para carbón contruídos por esta Empresa en OVIEDO para las minas de Langreo y Siero

Proyecto de D. Alfonso Peña



Sagasta, núm. 1  
M A D R I D

Leire, núm. 2  
P A M P L O N A